

Christian Chen

**El
Misterio
de Su
Voluntad**

**Mensajes sobre la epístola a los Efesios
en el contexto de la vida del apóstol Pablo**

Ediciones “Aguas Vivas”

Christian Chen

El Misterio de Su Voluntad

Mensajes sobre la epístola a los Efesios
en el contexto de la vida del apóstol Pablo

Primera edición: 2003

Tirada: 1.200 ejemplares

Los mensajes fueron transcritos desde grabaciones de audio y editados levemente sólo para dar mayor claridad al texto, pero conservando su forma hablada original.

Todas las citas de las Sagradas Escrituras están tomadas de la versión Reina-Valera 1960, salvo donde se indica otra cosa.

Edición: Jairo Dos Santos, Eliseo Apablaza.

Diseño Portada & Diagramación: Mario Contreras T.

Ediciones «Aguas Vivas»

Temuco (Chile), septiembre de 2003.

PRESENTACIÓN

Al estudiar la vida del apóstol Pablo observamos en él el mismo modelo de crecimiento de la vida de nuestro Señor Jesucristo. Nuestro Señor pasó por tres etapas: una primera etapa de 30 años de silencio, en que vivió *“como raíz de tierra seca”*, una segunda etapa de tres años, de plena fructificación, y una tercera de sólo seis meses, que puede denominarse “el camino de la cruz”, antes de su muerte, resurrección y ascensión hasta el trono.

De la misma manera, los 33 años de la vida espiritual de Pablo pueden dividirse en tres periodos de 11 años cada uno. En sus primeros 11 años, él pasó por la infancia de su vida cristiana, viviendo anónimamente, tal como su Maestro; en los 11 años siguientes, vivió la fructífera edad de la adolescencia, en los cuales realizó 3 viajes misioneros y conquistó el mundo para Cristo; y en los últimos 11 años, su vida, ya madura en Cristo, estuvo bajo la sombra de la cruz.

Paradojalmente, en esta última etapa en que estuvo confinado en una cárcel romana, limitado y sin libertad, los cielos se abrieron para Pablo a fin de que pudiera conocer el misterio de la voluntad eterna de Dios. Allí escribió las epístolas a los Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón.

En el libro de Efesios, por primera vez en la historia humana, Dios revela el secreto del universo –el misterio de su voluntad– que tiene que ver con Cristo y la Iglesia. En Efesios tenemos dos puntos focales: la filiación de los creyentes, y el señorío del Señor Jesucristo. La filiación, asociada con nuestra herencia, y el señorío de Jesucristo, asociado con la herencia de Dios, que es la Iglesia gloriosa.

Antes de la fundación del mundo Dios ya había trazado este plan, y hoy lo está llevando a cabo con absoluta precisión. Para nosotros, el conocerlo será algo que revolucionará nuestra vida.

El presente volumen es la compilación de cinco mensajes impartidos por el autor durante un Retiro, realizado en enero de 2003, en Rucacura (Chile), sobre la epístola a los Efesios en el contexto de la vida de Pablo.

Esperamos en el Señor que estos mensajes puedan ayudar a los hijos de Dios a entrar en el camino de la madurez, para que no sólo conozcan su maravillosa herencia en Cristo, sino, sobre todo, para que Dios pueda tener en ellos Su herencia.

INDICE

Capítulo 1	
“El Modelo de la Vida de Cristo”	9
Capítulo 2	
“El Modelo de la Vida Cristiana en la Vida de Pablo”	23
Capítulo 3	
“La Voluntad Eterna de Dios”	41
Capítulo 4	
“Cristo y la Iglesia”	57
Capítulo 5	
“La Iglesia como expresión de Cristo”	75

“...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo...” (Efesios 1:9)

CAPÍTULO 1

EL MODELO DE LA VIDA DE CRISTO

“...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo...” (Efesios 1:9)

«**E**l misterio de su voluntad” es la frase que resume la totalidad de la epístola a los Efesios. Y éste, precisamente, será nuestro tema en este Retiro. Imagino que ustedes conocen bien esta carta. En estas sesiones la repasaremos, para que su Santo Espíritu pueda hablar nuevamente a nuestros corazones a través de su Palabra.

Como saben, Pablo escribió trece epístolas, las que pueden dividirse en cuatro grupos:

Primer grupo: 1ª y 2ª a los Tesalonicenses.

Segundo grupo: Romanos, Gálatas, 1ª y 2ª a los Corintios.

Tercer grupo: Efesios, Colosenses, Filipenses y Filemón.

Cuarto grupo: 1ª y 2ª a Timoteo, y Tito.

A través de estas trece epístolas, Dios ciertamente descubre su corazón. Para comprender el misterio de su voluntad, debemos saber que la voluntad de Dios no es solamente la voluntad de Dios, sino que es también el misterio de su voluntad. Así que necesitamos las epístolas de Pablo para poder explicar lo que eso significa.

La vida de Pablo puede ser dividida en dos períodos: antes y después de su encuentro con el Señor. Ahora, su vida espiritual desde su conversión hasta su martirio abarca alrededor de 33 años. Cuando estudiamos la vida de Pablo, cómo va creciendo en la gracia de Dios –de una etapa hacia la otra– descubrimos que esos 33 años se pueden dividir en tres períodos de once años cada uno.

En sus primeros once años, él pasó por la infancia de su vida cristiana; en los once años subsiguientes, pasó desde la infancia a la adolescencia, y en sus últimos once años, su vida ya es madura en Cristo: de la adolescencia ya ha pasado a la vida adulta. Estudiando la vida del apóstol debiéramos descubrir cómo nuestra propia vida cristiana evoluciona desde la infancia a la vida adulta.

Ahora, ¿por qué Pablo se desarrolló de esta forma? Porque él dijo: *“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”* (Gál. 2:20). Por consiguiente, la vida que está en Pablo se desarrolla según un modelo de crecimiento. Al decir *“ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”* nos indica que esta vida ya no es la vida suya. Si fuera su propia vida, el modo de vida sería el modo de vida natural de Pablo. Sin embargo, la vida que él vivió no era la suya, sino la de Cristo. Por tanto, cuando creció, lo hizo de acuerdo a la vida de Cristo, según se puede descubrir en los evangelios.

El modelo de la vida de Cristo según el evangelio de Lucas

Si estudiamos el evangelio según Lucas, descubriremos esto a través de la descripción de un médico. Los médicos conocen mucho acerca de la vida. A través de sus observaciones, el médico Lucas había sido testigo del nacimiento y de la decadencia de la vida; de cómo nuestra vida natural crece desde el nacimiento y luego decae; de cómo una vida que llega a este mundo en una cuna termina finalmente en una tumba. Tal como dice en Génesis: “del polvo al polvo”. Este es el modelo de la vida natural.

Cuando usted observa el proceso de la vida, todos los médicos le dirán que esta vida comienza con el nacimiento. Cuando esta vida alcanza a los treinta años en el hombre, ha llegado a la flor de la edad, y luego, de ahí en adelante, comienza a decaer, hasta que termina en una tumba. “Del polvo al polvo”, es lo que observó el médico Lucas.

Lucas fue el único escritor griego entre los autores de los libros del Nuevo Testamento. De acuerdo a la filosofía griega, todo hombre debe tener una meta en su vida: cuando la alcance, ése será el día cuando llegue a la perfección. Ellos saben que a medida que vivimos en esta vida, y vamos creciendo, estamos buscando la perfección. Ahora, ¿qué es la perfección para el mundo griego? La filosofía griega lo trata de explicar: si quieres llegar a ser un hombre perfecto, debes ser versado en literatura, y tienes que convertirte en un poeta. Y no sólo esto, debes llegar a ser un buen abogado. Y no sólo esto, debes llegar a ser un buen sacerdote. Y aún más, tienes que ser bueno para los deportes (por esto es que tenían los Juegos Olímpicos), porque cada hombre quería llegar a ser lo más perfecto posible. Así que la perfección era la meta para todo griego.

Como griego, Lucas conocía bien toda la literatura del mundo griego; como médico, tenía mucho conocimiento acerca de la vida sobre la tierra. Por tanto, él tiene algo que decirle al mundo. Su evangelio estaba dirigido originalmente al mundo griego. Hay un evangelio que Lucas

tiene que predicar.

Ahora, ¿cómo predicar el evangelio al mundo griego? Los griegos son intelectuales; ellos piensan que están yendo a la perfección. Hoy conocemos cuál fue la contribución de los griegos a nuestro mundo moderno, cómo el pensamiento griego ha influenciado el pensamiento actual. Vivimos en un mundo que le debe mucho al pensamiento griego. Sin embargo, el pensamiento griego no era el evangelio. Por eso ahora Lucas tiene algo que decir. Él trata de decir qué es lo que ha descubierto en sus observaciones. Así que el evangelio de Lucas se convirtió en un maravilloso registro hecho por un médico, después de su cuidadosa observación de esta vida, y sabiendo que la meta de los griegos era alcanzar la perfección.

En este su informe –el evangelio de Lucas– él intenta contarnos que descubrió una vida única, la única vida perfecta en toda la historia del hombre. Y él descubre el modelo de crecimiento de esa vida, una vida totalmente diferente que no va desde la cuna a la tumba. Si ustedes quisieran clasificar esta vida, no sabrían cómo hacerlo.

Muchos años atrás, en un país de América del Sur, hubo una peste, y el gobierno tomó medidas drásticas: quemaron una gran extensión de terreno para acabar con ella. Si usted visita hoy esa zona, no encontrará vida alguna allí. Todo lo que hallará será cenizas. Las cenizas son la forma final de la muerte. El proceso de destrucción y muerte fue total en esa tierra, por lo que nadie esperaba hallar vida allí. Pero algo muy extraño ocurrió. Dos años más tarde, apareció una flor, una flor muy hermosa. Los botánicos trataron de analizar por qué esa vida que había emergido de la muerte era tan hermosa. Era diferente a todo otro tipo de vida. Estudiaron sus libros, revisaron sus archivos, pero –para su sorpresa– no supieron a qué especie de vida pertenecía. Así que, finalmente, llegaron a la conclusión de que esta flor era un ejemplar único en su especie.

Ahora, hermanos y hermanas, cuando la vida de Cristo apareció en la tierra dos mil años atrás, cuando nuestro Señor caminó en este planeta, su vida era diferente de tu vida y de la mía. Su vida es de una especie única. Esa vida se llama la vida de Dios, esa vida se llama la vida eterna. ¡Gracias a Dios, que después de recibir a Jesús como Salvador, nosotros recibimos esa vida eterna! Así que esta vida única ahora mora en tu corazón y en el mío. Por esta razón Pablo dijo: *“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”*. Es una vida única. No se encuentra esta forma de vida en ninguna parte del mundo.

Recuerdo una historia sobre san Agustín. Él fue uno de los más grandes pecadores de la historia, y luego llegó a ser uno de los más grandes santos de la historia. De un pecador a un santo. ¡Qué transformación! Cuando él vivía en pecado, era un intelectual, un profesor universitario muy respetado por sus alumnos. Aún así, era un pecador. Y su madre oró por él. Gracias a Dios, un día fue salvado maravillosamen-

te, y escribió en la pared el Salmo 51, el salmo de la confesión de David. Así que, cada noche, antes de quedarse dormido, él leía el Salmo 51, y recordaba que había sido un gran pecador, pero que también una maravillosa salvación lo había alcanzado y transformado.

Un día, Agustín iba caminando por la calle, y se encontró con una mujer pecadora con quien él había tenido antes una aventura. En esos tiempos, las calles eran muy estrechas. Y cuando vio a la mujer, trató de evadirla, pero no tenía por dónde escapar. Así que tuvo que saludar a aquella mujer. Y ella le dijo: “¡Hola, Agustín!”. Él estaba muy nervioso, pero respondió: “Sí, yo soy Agustín, pero ya no soy el mismo”. Él quiso decir: “Sí, yo soy. Yo era un pecador. Esta mujer es una prueba de que yo era un pecador, pero ya no soy el mismo”. *“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”*. Hermanos y hermanas, esta es la vida de Cristo en san Agustín. Esta vida es única, no se puede comparar con ningún otro tipo de vida. Es la vida que surge de la muerte.

Así que, hermanos, por esta causa, Lucas trató de describir esa vida. El médico Lucas hace un maravilloso descubrimiento. Si quieres conocer la vida terrenal de nuestro Señor, sólo en este evangelio descubres la descripción plena de cómo ella comienza, de cómo el Verbo se hizo carne. En el evangelio de Marcos, en el primer capítulo, Jesús es presentado de inmediato como adulto. Y es lo mismo con los otros evangelios. Así que, si quieren saber el comienzo de la vida de nuestro Señor en este planeta, van a descubrir que sólo Lucas nos cuenta cómo esa vida comenzó desde el pesebre.

El pesebre fue su cuna. Así es como él comenzó su vida. Luego, a través de todo su evangelio, Lucas trata de decirnos cómo esa vida iba creciendo como un modelo. Y también descubrirás que esta misma vida que está en ti y en mí, crecerá de la misma forma. Por esta causa, tenemos que estudiar los cuatro evangelios. No queremos sólo saber la historia de nuestro Señor en la tierra, queremos conocer cómo comenzó esa vida desde la cuna y se desarrolló hasta la madurez. De la manera en que él creció desde el pesebre es la misma manera en que esta vida crecerá en nosotros.

Tres etapas en la vida de nuestro Señor

Por esto, al estudiar el evangelio de Lucas es muy interesante ver que la vida de nuestro Señor se divide en tres etapas. ¿Cómo lo sabemos? Lo sabemos porque en este evangelio, encontramos dos frases, dos declaraciones, que vienen desde el cielo. Esto es muy importante. Hoy, para nosotros, es como si el cielo estuviera cerrado; pero un día, cuando nuestro Señor estaba en la tierra, el cielo no sólo se abrió, sino también habló. Si estudiamos Lucas, atendamos cuidadosamente a lo que el cielo habló.

En dos ocasiones, Lucas nos dice que el cielo habló. Los cielos tenían algo que decir. Ya no podían callar. Dios es un Dios de paciencia,

un Dios de silencio. Cuando quiere callar, él puede mantener su silencio por edades. Pero algo ocurrió en este planeta cuando los cielos vieron en la tierra el desarrollo de una vida diferente a cualquiera otra expresión de vida. Entonces los cielos tuvieron que decir algo; ya no podían callar más. Por esta razón, en dos ocasiones en el Evangelio de Lucas se nos dice que ellos rompieron su silencio. ¿Qué es lo que hablaron? La Biblia dice, en estas dos ocasiones, casi la misma frase: *“Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia”* (Lucas 3:22; 9:35).

Hermanos y hermanas, ¿pueden darse cuenta? Nuestro Padre celestial vio cómo el Verbo se hizo carne, cómo aquella vida crecía desde el pesebre hasta la madurez, y cómo esa vida llegó a una crisis. Fue maravilloso, fue delicioso para el corazón de nuestro Padre celestial. A causa de ello, los cielos tenían que hablar. Nuestro Padre tenía un testimonio sobre su Hijo. Él quiso presentarnos de una forma gloriosa a su Hijo. Algo ocurría ahora en la historia del hombre; nunca se había visto algo semejante. Sólo el médico Lucas, después de su magnífico descubrimiento, nos describió el desarrollo de esa maravillosa vida.

Así que, hermanos, está muy claro: sólo en dos ocasiones hablaron los cielos. *“Este es mi Hijo amado...”* A partir de estas dos frases podemos dividir los treinta y tres años y medio de la vida de nuestro Señor en tres etapas. Cuando él termina la primera fase según el propósito de Dios, los cielos tienen que decir: *“Este es mi Hijo Amado”*. Luego, él pasa la etapa siguiente; y el cielo vuelve a hablar: *“Este es mi Hijo Amado”*. Pero cuando llegamos a la tercera etapa, cuando finalmente nuestro Señor concluye su vida en esta tierra, los cielos ya no hablan. En esta ocasión, Dios hizo algo más que simplemente hablar, ahora Él actuó: Él recibió al Señor Jesucristo en su presencia. Así que, termina la primera etapa con Dios hablando; Dios habla de nuevo al final de la segunda etapa, y finalmente Dios actúa, al recibir a su Hijo en los cielos.

Ahora, hermanos, ustedes ven cuál es el modelo de crecimiento de la vida cuando estaba nuestro Señor en la tierra. El desarrollo de esta vida no es desde el pesebre a la tumba, no del polvo al polvo. ¡El patrón de crecimiento de esa vida comienza en el pesebre, pero termina en el trono! Esta es la vida de Cristo. Así que, hermanos y hermanas, la vida que está en nosotros no es del polvo al polvo. Es cierto que comenzamos en un pesebre, por esta razón tenemos que tomar la cruz y seguirle. Este es nuestro comienzo. Así es como comenzamos nuestro viaje; gracias a Dios, es desde el pesebre, desde la cuna.

Cuando nació nuestro Señor, la Biblia dice que un ángel les informó a los pastores dónde encontrarían al Cristo. Según los judíos, el Mesías tendría que estar en un palacio, él tendría que ser el rey. Por esta razón los sabios de oriente fueron a Jerusalén, porque si el rey de los judíos había nacido, tendría que estar allí. Pero algo muy interesante ocurrió en Belén. Muchos niños nacieron aquella noche. ¿Cómo saber cuál de ellos era el Cristo? Por esto, el ángel les dio una señal: El niño

estará envuelto en pañales y recostado en un pesebre. Por tanto, si ves a un niño en un pesebre, puedes estar seguro que has encontrado al Señor. Esto contradecía toda idea judía acerca de que el Mesías tendría que venir con gloria y majestad. Imagínense, el Mesías comienza con una vida tan desvalida, tan frágil, como un bebé. ¿Pueden creerlo? ¡Este es el comienzo de la vida de Cristo!

Hermanos y hermanas, no olviden que así comenzó la vida de Cristo: en el pesebre. Pero luego esta vida se irá desarrollando. El evangelio de Lucas nos dice que en los primeros treinta años él creció en la presencia de su Padre *“como raíz de tierra seca”* (Isaías 53:2). Durante treinta años, él vivió en la presencia de su Padre, en silencio, como una raíz en el suelo.

Aquí hay un trasfondo. Si viajas al desierto del Sinaí, encontrarás que hay solamente un tipo de árbol. A la distancia, se ve como un paraguas. Nunca llegan a formar un bosque; cada árbol está solo. Viajando por el desierto, encontrarás de pronto uno de estos árboles; viajas otros veinte minutos, y probablemente hallarás otro árbol similar. Este árbol en la Biblia se llama acacia. La acacia es muy interesante, porque fue diseñada para alimentar a los camellos. El camello es muy alto; por esta razón, este árbol en el desierto de Sinaí también es alto. Pero este árbol no sólo es muy alto, sino que también está lleno de espinas. Dios sabía muy bien que el resto de los animales también querrían comer de él, y por eso, cuando creó la lengua del camello, le dio tal estructura que pudiera comer las espinas sin herirse. Esto no ocurre con otros animales. Así, la acacia es preservada especialmente para él.

Pero hay otro problema: en el desierto de Sinaí, durante el día, el calor del sol es abrasador e insoportable; es como estar metido en un horno. Cuando un árbol está en este pedazo de tierra, no recibe nada de ella. Normalmente, la raíz busca en el suelo una fuente de agua, pero la acacia sobrevive en esta tierra seca no por causa de sus raíces. Sus raíces están ahí, pero están en tierra seca; la tierra no contribuye en nada a su crecimiento. Entonces, ¿cómo sobrevive, cómo crece? Hay algo muy interesante: la acacia tiene muchas, muchas hojas pequeñas, y cada hoja se convierte en un receptor. En la noche, este lugar pasa al otro extremo. Durante el día es casi como en el Ecuador, pero durante la noche es como en el Polo. Al anochecer, cuando va bajando la temperatura, el vapor de agua en el aire se condensa y todas estas hojas se vuelven receptoras para captar el agua desde el cielo. Este árbol siempre recibe agua del cielo, y así sobrevive en el desierto de Sinaí.

Ahora, hermanos, si estudian el Antiguo Testamento, recordarán la historia del tabernáculo. ¿Cuál es el centro de todo el tabernáculo? El Arca. En el Nuevo Testamento, el arca simboliza a Cristo. Cristo es el centro de la presencia de Dios. Cuando estaba en el Lugar Santísimo, el arca en la Biblia se llamaba ‘el estrado de Dios’. David dice en uno de sus Salmos: *“Entraremos en su tabernáculo; nos postraremos ante el estrado*

de sus pies”.¹ El estrado es un mueble en que se apoyan los pies. Cuando usted viene al estrado de Dios, es como María sentada a los pies de Cristo. Es por esto que en los tiempos del Antiguo Testamento el arca en el Lugar Santísimo representaba el estrado de Dios, como si Dios tuviera sus piernas muy extendidas o muy largas. Su trono está en los cielos, pero él extendía su presencia hasta la tierra. Por esto, necesitaba un estrado en el cual pudiera apoyar sus pies.

Cuando te acercas al estrado de Dios, significa que entras en la presencia de Dios mismo, igual que María sentada a los pies de nuestro Señor. Encima del arca había un propiciatorio. Recordarás cómo el Sumo sacerdote traía la sangre una vez al año y la rociaba sobre el propiciatorio. La Biblia nos dice que este fue el lugar donde Dios se reunía con Moisés; este es el punto de reunión entre Dios y el hombre. Ahora puedes entender la importancia del arca, porque el arca es el centro de todo el tabernáculo y del templo de Dios. Podemos ver que el tabernáculo o el templo tipifican a la iglesia, pero el centro de la iglesia es Cristo mismo. Recuerden, Cristo es el arca. El arca tipifica a Cristo. Y he aquí algo muy interesante: si estudian el Antiguo Testamento, verán que el arca estaba hecha de madera de acacia.

Así comprendemos la vida de Cristo. En los primeros treinta años, él vivió en la presencia de Dios como una raíz de tierra seca. Él crecía en la presencia de su Padre, siempre expectante hacia los cielos –como los receptores– y siempre recibiendo su sustento desde los cielos. Cuando todo el mundo lo rechazó, la sonrisa de su Padre le daba fuerzas para seguir adelante.

Cuando miramos un árbol muy frondoso, nosotros admiramos la vida de ese árbol. Sin embargo, siempre nos olvidamos que esa vida consta de dos partes. La parte que percibes es solamente la visible; pero hay una parte invisible: la raíz. Así, mientras nuestro Señor estaba en la tierra, él vivió una vida oculta por treinta años. Él estaba lleno del Espíritu Santo. Él llegó a esta tierra con una visión, él sabía muy bien la voluntad de Dios, y en cualquier momento estaba dispuesto para ser usado por Dios. Pero, hermanos y hermanas, ¡él también estaba dispuesto a que Dios no lo usara durante treinta años!

Es maravilloso ser usado por Dios. Ahora, hermano, si quieres ser usado por Dios, ¿cuál es el secreto? Tienes que aprender a no ser usado por Dios. ¿Lo puedes entender? Tienes que vivir una vida escondida delante del Señor. Por esta razón, en esos treinta años, él estuvo dispuesto a no ser usado por Dios; aunque en todo momento, él estuvo listo para ser usado. Pero si complacía a Dios que él viviera una vida escondida, como olvidado, sin los aplausos del mundo, él siempre estaba satisfecho con tener esa sonrisa desde los cielos. Así es cómo esta vida vivía en la presencia de Dios. Hermanos y hermanas, ¿cómo vamos a vivir nuestra vida hoy? ¿Podemos seguir sin los aplausos del mundo?

Como nuestro Señor vivió una vida escondida a lo largo de treinta

años, a veces pensamos: “¡Qué desperdicio! Él hubiera podido predicar el evangelio desde los dieciocho años. ¿Por qué esperar hasta los treinta?”. Si no tienes nada que aportar, puedes esperar por muchos siglos. Pero si tienes mucho que aportar, si estás lleno del poder del Espíritu Santo, si conoces la voluntad de Dios, ¿puedes esperar? Recuerden: esa vida es siempre una vida dependiente. Esa vida siempre depende del Padre. Él comenzó a moverse sólo cuando recibió la señal de su Padre. Pero durante treinta años no recibió ninguna señal del cielo. Gracias al Señor, él vivió en la presencia de su Padre, como una raíz en tierra seca.

Este es el único Árbol en la historia de la humanidad en que la parte invisible es mucho mayor que la visible. De los treinta y tres años y medio, Cristo se dio a conocer al mundo sólo tres años y medio. Pero, hermanos, el secreto de esos tres años y medio, la fuerza en esos años, era debida a esa parte invisible.

Recuerdo a un gran evangelista en Escocia. Él no era muy conocido; no tenía los dones de un Billy Graham o de un D. L. Moody. Sin embargo, era realmente un evangelista, tenía el espíritu del evangelio. Era una persona muy sencilla, un minero; no tuvo mucha educación; pero, gracias al Señor, Dios lo usó de verdad para ganar a mucha gente para Cristo en Escocia. Un día, alguien le preguntó: “¿Cuál es su secreto?” Él dijo: “El tiempo que permanezco delante de Dios es mucho más que el tiempo que paso delante de los hombres”. Ese era su secreto.

Hermanos y hermanas, ¿por qué hoy día no tenemos poder? ¿Por qué, cuando predicamos el evangelio, o cuando somos usados por Dios, siempre es en forma muy limitada? Recuerden, la vida de Cristo comenzó de esta manera.

Luego, después de treinta años, nuestro Señor llegó a una crisis importante. Ahora Dios hablaría. Nuestro Señor era el agua de vida. Esa agua de vida debería fluir, pero Dios le puso una represa, un dique. La vida fue acumulándose y acumulándose. Pero un día, después que él pasó la primera etapa, el cielo habló: “*Este es mi Hijo amado...*” ¿Qué significa esto? El Padre celestial estaba muy satisfecho. Esta forma de vida jamás había estado antes en la tierra. Después de treinta años, nuestro Señor había sido tan obediente, tan dependiente de Su Padre, que Dios ya no podía guardar silencio. Así que los cielos se abrieron. “*¡Este es mi Hijo amado!*”. Éste era alguien que tenía la vida de Dios. ¡Él es el Hijo del Dios Viviente!

Era Dios quien daba testimonio de su Hijo. El Señor concluía la primera etapa de su vida, y Dios abrió la represa. Los ríos de vida se derramaron y aquella vida conquistó el mundo. Y entonces comenzó otra etapa: en tres años, el Señor recorrió muchos lugares y dio mucho fruto. No sólo visitó las sinagogas. Siendo rechazado, se retiró al desierto, y a la orilla del mar. En todas partes iba produciendo muchos frutos. En este período de su vida, Cristo se manifestó a sí mismo en público; él estaba trabajando en la obra de Dios. En la primera etapa, somos testi-

gos de la vida de Cristo. En la siguiente, somos testigos de su obra.

Antes que él fuera nuestro Salvador, ya era nuestro amigo. Esto es lo que ocurrió en esos tres años. Él era amigo de los publicanos y pecadores. Por eso sabemos que antes de ser nuestro Salvador, era nuestro amigo. Él conoce nuestro sufrimiento, conoce nuestras necesidades, así que él puede suplirnos. En estos tres años, nuestro Señor estaba ocupado. Si estudian el evangelio según Marcos, la Biblia usa las palabras “en seguida”, “inmediatamente”. Cuando el cielo tenía una encomienda, nuestro Señor la ejecutaba inmediatamente; estaba tan ocupado que no tenía tiempo ni para comer.

Por esta razón, si tienen en mente todo lo que el Señor hizo, no nos sorprende que Juan nos diga “Si escribiéramos la totalidad de lo que el Señor hizo, no cabrían en el mundo los libros...” ¿Por qué? Porque tres años en la vida de Cristo son como tres millones de años para ti y para mí. Porque somos pecadores, y todo transcurre lentamente para nosotros.

Voy a poner un ejemplo: Tú deseas estudiar la Biblia, y dices: “Señor, quiero estudiar la Biblia durante una hora diaria”. Así que te sientas y estudias tu Biblia. Los primeros diez minutos, estás muy concentrado y puedes leer cada palabra. Pero después, tu mente comienza a vagar alrededor del mundo, por Santiago, Nueva York y Tokio. Luego vas a los hermanos y hermanas. Si en verdad estudiaste la Biblia por una hora, tendrías mucho que compartirme. Pero si eres honesto, sólo aprovechas diez minutos. Sólo diez minutos, porque somos hombres caídos. Lo que nos habría tomado tres millones de años, a nuestro Señor, porque no tenía pecado, y porque él es el Hijo de Dios, sólo le tomó tres años.

Un día, cuando él y sus discípulos subieron al monte de la Transfiguración, el cielo habló de nuevo: “*Este es mi Hijo amado*”. ¿Qué significaba? Que nuestro Señor había cumplido con la segunda etapa. La represa había sido abierta. Ahora podías verlo todo inundado con agua viva; y te encuentras con frutos, uno tras otro. Él fue el siervo obediente de Dios. Después de aquellos tres años, él nuevamente cumplió la voluntad de Dios, y por esta causa, el cielo estaba satisfecho; por esto los cielos dijeron: “*Este es mi Hijo amado*”.

Recuerden que en el monte de la Transfiguración, nuestro Señor habló con Moisés y Elías. La Biblia nos dice que hablaba con ellos acerca de su partida. Así es que él iba a partir desde el monte de la Transfiguración. La palabra empleada es casi como la palabra “éxodo”. ¿Ustedes se acuerdan cuando el pueblo de Israel salió de Egipto? Ahora, él conversa con estos dos siervos sobre su partida. Vale decir, en ese monte estaban cumplidos los días de su vida y obra. Él ya estaba preparado para ascender a los cielos. Por eso hablaron de su partida, de su éxodo. Nuestro Señor podía subir a los cielos desde allí. Tenía derecho a ello, porque su vida era de la cuna hasta el trono. Él había obedecido a la palabra de Dios.

Observemos los primeros treinta años de su vida, y observemos los tres años de su obra. Él agradó de tal forma a Dios, que los cielos hablaron: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Estoy agradado con su vida, y también con su obra. Todo es perfecto”. Es casi como una ceremonia de graduación. A través de la primera y la segunda etapa, esta vida cumplió plenamente el propósito de Dios. Es la única vida en la historia del hombre, no sólo con un propósito, sino también con un cumplimiento. Esta vida cumplió la voluntad de Dios.

Por cuanto él completó la voluntad de Dios, sin duda tenía derecho de ascender a los cielos. Pero no lo hizo. Si hubiese sido así, habríamos sabido que sólo un hombre en la historia realmente agradó a Dios y pudo subir a los cielos. Pero, ¿qué habría ocurrido con nosotros? ¿Qué sería de tus pecados y los míos? ¿Pueden darse cuenta? Por causa de tu pecado y el mío, Cristo no podía ascender a los cielos en ese momento. Así pues, él descendió del monte Hermón, yendo por el valle del Jordán y terminando en el Gólgota, donde murió por nosotros en la cruz. Él no podía subir a los cielos antes de este tiempo: tenía que realizar la obra redentora en la cruz, por nosotros.

De ahí en adelante, él decía siempre a sus discípulos: “Subamos a Jerusalén”. Jerusalén es el lugar donde iba a morir por la voluntad de Dios. Estos son los últimos seis meses. En este periodo, nuestro Señor hizo un largo trayecto desde el monte Hermón, la cumbre más alta, descendiendo, descendiendo, descendiendo, y finalmente muriendo por nosotros en la cruz. La Biblia llama a esto *el camino de la cruz*.

Ahora, si quieren saber lo que nuestro Señor hizo en Galilea, lean Mateo y Marcos; si quieren saber lo que él hizo en Jerusalén, lean el evangelio de Juan. Pero, si quieren saber cómo nuestro Señor hizo el camino de la cruz, estudien el evangelio de Lucas, del capítulo 9 al 19. Ahí verán cómo descendió desde el monte Hermón hasta el Gólgota. Durante seis meses, anduvo en sombras de muerte. Su muerte ocurrió en la cruz, pero antes hizo todo un recorrido hacia la cruz. No olviden que en la última etapa –seis meses, ciento ochenta días– nuestro Señor anduvo bajo la sombra de la cruz.

El camino de la cruz

Pero, hermanos, ¿cuál es el camino de la cruz? Ustedes recordarán que cuando el Señor estuvo en el monte de la Transfiguración, Pedro le dijo: “Señor, hagamos aquí tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías”. ¿Qué significa eso? Significaba que la fiesta de los tabernáculos estaba cercana. En aquellos días las personas habitaban en tiendas o enramadas. Era la temporada en que maduran las uvas en los viñedos. Cada racimo representa la madurez de la vida; cuando las vides tienen frutos maduros, tienen la plenitud de la vida. ¡Qué hermosura! Pero el propósito de Dios para la vid no son los frutos, sino el vino. Así que en la fiesta de los tabernáculos, muchas familias judías iban al

viñedo y cosechaban la uva para llevarla a la prensa, donde los frutos eran pisoteados. Poco después, toda la fruta llega a estar machacada, desfigurada. Así se produce el vino, que fluye desde el lagar o prensa superior al lagar inferior. Cuando llega al inferior a través de un tubo, todo el vino queda allí. Hermanos y hermanas, ¿pueden ver lo que esto representa?

El fruto de la vid son las uvas. Son tan redonditas y hermosas, que muchos pintores las toman como modelo. Realmente ellas representan la madurez de la vida. Pero, si queremos cumplir el propósito de esa vida, los frutos tienen que ir al lagar, ser machacados y reventados, y eso significa que se pierden. Todos los pies están sobre sus cabezas, pisoteándolas. El sentimiento de estos racimos es como si Dios hubiera permitido que todos los carruajes del mundo pasasen por encima de sus cabezas. Esta es la experiencia del lagar. ¿Lo podemos comprender? El mundo nos pisotea. Ahora estamos bajo muchos carruajes, somos quebrantados, olvidados y estamos muertos; somos irreconocibles, hemos perdido nuestra identidad. Pero recordemos que cuando estamos en el momento de la muerte, comienza a operar la vida. Y ahí descubres que se está produciendo el vino. Del lagar superior al lagar inferior. Así que, hermanos, el lagar o la prensa más alta significa la muerte, y la de abajo significa la resurrección.

Esto es lo que ocurría en la fiesta de los tabernáculos. Luego, ¿qué significado tiene? Cuando nuestro Señor llegó al monte de la Transfiguración, él alcanzó la plenitud de su madurez. Ya estaba preparado para ascender a los cielos. Pero, para poder impartir su vida a todos nosotros, tenía que padecer, tenía que pasar por el lagar. La cruz era esa prensa. En la cruz él fue desfigurado. Por una parte, resolvió el problema del pecado: porque éramos pecadores él tenía que hacer en la cruz la obra redentora. Pero por otra parte, él tenía que padecer para impartir su vida de resurrección a cada uno de nosotros. Para producir el vino, las uvas tienen que pasar por el lagar. Su vida es derramada para que el mundo pueda beber ese vino.

Así que, recuerden, el Señor en sí mismo podía ascender a los cielos desde el monte de la Transfiguración. Pero, por una parte, quiso morir por nosotros en la cruz como Salvador de la humanidad, y por otra parte, él quiso impartirnos su vida. Por esta razón, él se sujetó a padecimiento para que la vida pudiera ser impartida, tal como una madre tiene que padecer cuando nace su hijo. Es un sufrimiento que va a impartir vida a una nueva generación. Y cuando nace el niño, el corazón de la madre está lleno de gozo. Por esto, estamos seguros que nuestro Señor podía ascender en el monte de la Transfiguración; pero, para darnos su vida a nosotros, él tuvo que andar el camino de la cruz.

Ahora comprendemos que la cruz es el camino hacia la cosecha. La cruz es el camino a la vida. No sólo nos lleva a la vida, sino a una vida abundante. Por esta razón, nuestro Señor caminó la última milla, los

seis últimos meses. Él anduvo el camino de la cruz, y finalmente murió por nosotros en ese lugar, la cruz. Por esta razón, todos nuestros pecados han sido perdonados, pero aun más que esto, él nos ha dado a beber de este vino. Tal como el vino en Juan capítulo 2, él cambió nuestra agua en vino. ¡Gracias al Señor! Por todo lo que pasó por nosotros en ese lugar, él finalmente concluyó su vida en esta tierra. Entonces el Cielo ya no habló, como en las ocasiones anteriores, sino que ahora actuó: Jesús fue recibido en los cielos.

Así pues, encontramos una vida que creció desde una etapa hacia la segunda, y desde allí hacia una tercera. Desde el pesebre, todo el camino hasta la presencia de Dios; todo el camino hacia el trono. El modelo de crecimiento es desde el pesebre hasta el trono. Nosotros llegamos a este mundo horizontalmente, y nos vamos horizontalmente. Todos conocemos el proceso. Pero esta vida fue diferente: ella entró al mundo horizontalmente, pero salió de él en forma vertical. ¿Pueden darse cuenta? ¡Este es el modelo de esta vida! Verticalmente quiere decir esto: “Crece hacia la presencia de Dios”. Así que gracias al Señor, este es el modelo de la vida de Cristo, la vida única.

La vida espiritual de Pablo en tres etapas

Cuando Pablo dice: *“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”*, significa que él ya no tiene una vida para vivir; que él ya no puede vivir su propia vida: sólo puede vivir la vida de Cristo. Tal como Cristo vivió en esta tierra, ahora Cristo vive en él. Y debido a que esta vida creció conforme a ese modelo, no es una sorpresa que la vida espiritual de Pablo se pueda dividir en tres etapas.

En sus primeros once años, vemos a Pablo escondido, viviendo una vida escondida, tal como su Maestro. Porque nuestro Señor dijo: “El discípulo no puede ser mayor que su maestro”. Cuando el Señor vivió su vida en la primera etapa él estuvo oculto; lo mismo le ocurrió a Pablo. Luego, Dios levantó el dique del río de vida. Por tanto, en los siguientes once años, Pablo realizó tres viajes misioneros. Visitó casi toda el Asia Menor y la mitad de Europa, y las millas que recorrió equivalen casi a la mitad del círculo ecuatorial. No usó automóvil; casi siempre caminó de un lugar a otro. Y muchas personas se convirtieron a Cristo. No sólo llevó el evangelio al mundo hebreo, sino también al griego, y finalmente al romano. Él había conquistado el mundo para Cristo. Esos once años fueron los más fructíferos. Cuando alcanzó la cima de su ministerio, fue tal como su Maestro en el monte de la Transfiguración.

La obra de Pablo realmente agradó al Padre. Pero cuando estaba en la cúspide de su vida, encontramos a Pablo encadenado. De ahí en adelante, él estuvo limitado, perdió su libertad. Si exceptuamos a nuestro Señor, sabemos que las manos de Pablo fueron las manos más útiles en la historia del hombre. Este siervo de Dios estaba preparado y sus manos fueron muy usadas. “Dios debería haberlas usado por otros once

años, y muchos otros once años, y así todo el mundo hubiera sido evangelizado”. Pero los caminos de Dios son más altos que los nuestros. Cuando Pablo estaba en la cima de su vida, de pronto, fue hecho prisionero; estuvo encadenado, limitado. Así vivió sus últimos once años, bajo la sombra de la cruz, once años andando el camino de la cruz.

¿Qué significa entonces “*no más yo, sino Cristo*”? Significa que la vida de Cristo crecerá en nosotros según el modelo celestial. Y debido a eso, en la niñez espiritual de Pablo, él creció en la presencia del Padre, como una raíz de la tierra; una vida oculta en la que, al mismo tiempo, el río de vida se iba acumulando. Finalmente, Dios levantó el dique, y esa agua corrió como un río de agua viva. Dios usó a Pablo en una forma maravillosa, y cuando llegó a la cúspide de su vida era como si hubiese sido llevado al monte de la Transfiguración.

¿Por qué ocupó tanto tiempo explicando esto? Pues porque, sin comprenderlo, simplemente no entenderíamos Efesios. Cuando Pablo escribió esta epístola, él había experimentado mucho a Cristo. La visión tiene un costo. En la Biblia, la carta a los Efesios es el libro más alto concerniente a la visión. A veces pensamos que conocemos Efesios, pero realmente no es así. La razón es muy simple: ver esta visión nos costará nuestra vida. Por ello, tenemos que entender cómo Pablo recibió esta revelación; cómo él entendió la voluntad de Dios. Su visión siempre era proporcional a su vida. Por esa razón, nosotros hemos de crecer en Cristo. Cuanto más crece usted en el Señor, más diáfana será su visión.

Ahora, la visión no es sólo una declaración, una proclama. He oído personas gritando proclamas. Cuando usted grita una proclama, sólo grita palabras, entiéndalo o no. La voluntad del Señor es que todos comprendamos y que todos recorramos el camino de la cruz. Tenemos que vivir “no más yo, sino Cristo en nosotros.” Es fácil proclamar: “¡No yo, mas Cristo!” como un slogan. Pero, si usted realmente vive esa vida, descubrirá que ella recorrerá todo el camino desde el pesebre hasta el trono. Finalmente nosotros creceremos en la presencia de Dios.

De las trece epístolas, debemos averiguar cuándo Pablo escribió Efesios, en qué fase la luz realmente vino a él y nos dio este libro maravilloso. De esta manera, lo entenderemos con mayor profundidad. Agradó al Padre revelar la Palabra a Pablo. Basados en este contexto, cuando regresemos a Efesios, descubriremos que esto vierte mucha luz en esa carta. Entonces empezaremos a entender el misterio de Su voluntad. Que el Señor hable realmente a nuestros corazones.

Recuerde que la vida que está en usted es la vida de Cristo. Pablo dijo: “*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*”. Esa vida en nosotros es un gran potencial que un día hemos de completar. Estamos empezando desde el pesebre, como niños en Cristo, pero un día alcanzaremos el trono, y reinaremos con Cristo. Así que, recuerden, éste siempre es el modelo de nuestro crecimiento. Pero nuestra comprensión, nuestra visión, es proporcional a nuestra vida. Eso es muy importante.

Por consiguiente, si usted quiere ayudar a sus hermanos o hermanas a ver algo, el secreto es ayudarles a crecer. A veces los creyentes dicen: "Nosotros hemos visto la iglesia, tenemos la vida de la iglesia. Los demás no lo ven; ellos son sectarios, ellos no son la iglesia; nosotros somos la iglesia". En tal caso, hermanos y hermanas, ustedes no han visto la iglesia. Si usted realmente ve la iglesia, y otros hermanos y hermanas no la ven, no intente conquistarlos con su capacidad intelectual, no trate de convencerlos con su doctrina bíblica: el secreto es ayudarles a crecer. Si ellos todavía aún son bebés en Cristo, ¿cómo podrán entender las cosas que pertenecen a los adultos? Lo que ellos pueden hacer es ir al jardín de infantes y jugar. Ellos disfrutaban todo el tiempo, se tornan centrados en sí mismos y todos los familiares los disfrutaban muchísimo, pero están esperando que un día crezcan. Ese día el padre dará toda la herencia al hijo. ¿Pueden ver eso? En ese tiempo la voluntad del Padre estará cumplida. Esto es importantísimo.

Damos gracias al Señor, y por su gracia nos vamos a ocupar nosotros con el tema del misterio de su voluntad. Pero debemos recordar los temas básicos para introducirnos en el propósito de Dios. En la siguiente sesión, continuaremos revisando el trasfondo de la carta a los Efesios, y todo el proceso por el que Pablo hubo de pasar.

Ahora Pablo tenía la luz. Estrictamente hablando, mientras iba camino a Damasco, vio algo de luz, pero fue necesaria la palabra de Dios para explicarle esa luz que había recibido en el principio. En Efesios, no sólo tenemos la luz, sino también la Palabra. ¿Pueden verlo? En el camino a Damasco solamente se puede ver la luz, pero casi no se ve la Palabra. A medida que va creciendo esa vida en Pablo, también crece la Palabra de Cristo. Sólo la Palabra puede explicar la luz de Cristo más claramente.

Damos gracias al Señor por Pablo. Sin él, ni siquiera podríamos saber lo que es la Iglesia. Cuando Pablo declara que la iglesia es el cuerpo de Cristo, ¿pueden entender cuánta experiencia había adquirido él para poder hablarnos de ello? ¿Cuántas lágrimas había derramado Pablo? ¿Cuánto sufrimiento había pasado? Y, ¿saben cuántas veces estuvo Pablo en peligros? Aun él corría el riesgo de conducir erróneamente a la iglesia de Cristo. Gracias a Dios, Pablo fue corregido; fue regulado. Pero aún a través de todas estas experiencias, él nos presenta la luz.

Gracias al Señor si es que puedes conocer cuán costosa es la visión; si llegas a darte cuenta cuán costosa es esta declaración: "La iglesia es el cuerpo de Cristo". Hermanos, gritar un slogan es fácil; sin embargo, experimentar la realidad toma toda una vida. Te costará la vida, te llevará al camino de la cruz. Gracias a Dios, al final de ese camino, te encontrarás con una cosecha dorada. Hermanos, esto es lo que el Señor desea enseñarnos y hablarnos al corazón.

¹ Salmo 132:7. Ver también Salmo 99:5 (Nota de los editores).

CAPÍTULO 2

EL MODELO DE LA VIDA CRISTIANA EN LA VIDA DE PABLO

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:4)

Estamos compartiendo sobre el misterio de Su voluntad, basados en la epístola a los Efesios. Pido al Señor que nos revele su voluntad. Para poder introducirnos en la profundidad de esta carta, comenzaremos con la vida de Pablo, por cuanto la vida del apóstol nos instruye sobre el modelo de la vida cristiana.

Sabemos que después de su conversión, la vida espiritual de Pablo duró treinta y tres años. Se parece mucho a la vida terrenal de nuestro Señor Jesucristo. Porque Pablo dijo: *“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”* (Gálatas 2:20). Así que el modelo del crecimiento de su vida fue la vida de Cristo.

El modelo de la vida de Cristo

De acuerdo al evangelio de Lucas, la vida de Cristo comenzó en un pesebre y terminó en el trono. Así que este es el modelo de crecimiento de esa vida. Recordemos cómo Su vida se dividió en tres etapas. Los primeros treinta años fueron de silencio; en ellos, nuestro Señor vivió en la presencia de su Padre como una raíz de tierra seca. También vimos cómo se fue acumulando el agua de vida en él. Y que cuando la primera etapa concluyó, el cielo habló: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”*.

Esto nos hace recordar que al finalizar los treinta años, el Padre estaba complacido, no sólo con su vida, sino también con su obra. Y cuando Dios levanta el dique, vemos cómo el río de aguas vivas lo inun-

da todo, cómo nuestro Señor produjo mucho fruto. Los primeros treinta años fueron de silencio, y ahí residía el secreto del poder de la vida de Cristo. Ahora, con este poder, brotan los ríos de vida con mucho fruto.

Luego, en el monte de la Transfiguración, los cielos vuelven a hablar: *"Este es mi amado Hijo, en quien tengo complacencia"*. Esto quiere decir que la vida de nuestro Señor tomó otro rumbo. Ahora nuestro Señor estaba en el monte Hermón, su vida había llegado a la cúspide, y él ya podía ascender al cielo. En lo concerniente a la vida y a la obra de Cristo, él ya había obedecido la voluntad de Dios. Ahora estaba listo para volver al Padre. Pero, como lo sabemos bien, se negó a ascender a los cielos. Por causa de tu pecado y del mío, él debía morir en la cruz, tenía que realizar su obra de redención por nosotros.

Pero aún más, por cuanto él es el unigénito Hijo de Dios, la vida está en él, él es el origen de la vida, y sólo en él encuentras la fuente de la vida. Él era el Hijo unigénito, su vida era única, y por esto la Biblia dice que él es el Hijo único de Dios. Así que en el universo entero, sólo en Cristo, en el único y amado Hijo de Dios, encontrarás la gloria y hermosura de aquella vida. Sin embargo, le plació al Padre no sólo revelar a su Hijo en nosotros, sino de acuerdo a la eterna voluntad de Dios, Dios se conseguirá muchos hijos por medio de Cristo.

En el principio, él era el unigénito de Dios; pero, a causa de su obra y resurrección, él llevaría muchos hijos al Padre. ¿Cómo podía ocurrir esto, si esa vida sólo estaba en Cristo, el Hijo unigénito? La vía es esta: él tenía que derramar su vida; él tenía que impartir su vida a las personas. Para poder derramar su vida, para poder impartir esa vida y para liberarla, él tenía que pasar por el quebrantamiento, tenía que pasar por la prensa. Todos esos granos de uva estaban maduros, lo cual nos habla de plenitud de vida. Pero recuerden que él iba a impartir su vida a otros. Si esta vida iba a liberarse, nuestro Señor tenía que pasar por la prensa.

Así que, hermanos, ahora entienden el significado del camino de la cruz. Este era el camino para nuestro Señor. Y, ¿qué significó cuando él finalmente llegó a la cruz? Significó que él llevó a cabo la obra de redención. Esta obra fue hecha sólo por nuestro Señor Jesús. ¡Él estaba tan solo en la cruz! Él estaba solo y era el único que podría realizar la obra de redención. Nosotros no tenemos participación en ella, porque sólo él nos puede salvar, y él es nuestro Salvador. *"Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"*.

Recordemos que esta era una obra que sólo Cristo podía efectuar en la cruz. La cruz también era como una prensa que tiene un lado positivo: la redención. Vemos la redención por la cruz. Pero hay otro aspecto: la comunión de la cruz. Muchas veces nosotros sólo conocemos la redención de la cruz, y tendemos a olvidar la comunión de la cruz. Y en aquella cruz –porque nuestro Señor ha pasado por la prensa, por ese sufrimiento, tal como una madre en un trabajo de parto– aquel no fue un sufrimiento merecido. No es porque la madre haya hecho algo malo

que ella tiene que sufrir para que nazca el niño. Hermanos, por esta causa ahora comprendemos que la cruz es el paso a la gloria; la cruz es el camino a la cosecha. *“Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, permanece solo”*. Pero cuando llega a morir por nosotros, él trae mucho fruto.

Ahora entendemos cómo el camino de la cruz lleva a la cosecha; luego, él llevará muchos hijos a la gloria. Hermanos, ahora comprenderán por qué en la última parte de la vida de nuestro Señor Jesús, durante seis meses él caminó bajo la sombra de la cruz. Él descendió de la montaña más alta en Israel, el Hermón, y bajó hasta el río Jordán. Luego siguió bajando y bajando hasta que, finalmente, murió por nosotros en la cruz, pasó por la prensa. En aquella cruz, en aquella prensa, esa vida maravillosa que había alcanzado la cumbre, fue desfigurada, quebrantada, rota, al pasar por la muerte. Pero gracias al Señor, por lo que él había efectuado en la cruz, ahora el vino fluía desde la prensa superior al lagar más bajo. Desde allí, aquel vino está comenzando a inundar el mundo entero. Entonces, hermanos, ustedes ven que esta es la vida de nuestro Señor.

Tres etapas en la vida de Pablo

El discípulo nunca puede ser mayor que su maestro, y el apóstol Pablo era uno de los discípulos de nuestro Señor. Si el Maestro ha vivido tal vida, entenderemos el secreto para la vida de Pablo, porque él dijo: *“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”*. Puesto que esto es así, hermanos, entonces descubrimos que la vida de Pablo también puede ser dividida en tres etapas de once años cada una. Porque aquella vida no pertenecía a Pablo, y él podía solamente vivir la vida de Cristo. *“No más yo, sino Cristo”*.

Si esta vida en verdad creció dentro de Pablo, ¿cuál es el modelo de crecimiento de esta vida? Si nuestro Señor empezó en el pesebre y terminó en el trono, lo mismo se aplica a Pablo. Descubriremos cómo él creció en estas tres etapas desde el pesebre hasta el trono. Los primeros once años fueron años de silencio en la presencia del Padre. En los segundos once años, los más fructíferos, hizo tres viajes misioneros, y trajo todo el mundo a Cristo. ¡Qué vida llena de frutos fue la vida de Pablo! Pero el secreto está en los primeros once años. Ese es el modelo de crecimiento. Y cuando Pablo alcanza el punto más alto de su segunda etapa, descubrimos que él está preso. En once años, estuvo dos veces en la cárcel. En esta etapa Pablo siempre caminó bajo la sombra de la cruz. Otra vez, estos últimos once años nos hacen recordar el camino de la cruz.

A veces nosotros pensamos: *“Qué desperdicio. Dios tendría que haber usado a Pablo más que cinco, más que once años”*. Después de veinte años de entrenamiento, después de veinte años de trabajo, finalmente encontramos en él un vaso preparado para el uso de su maestro.

Pablo era un hombre de tres mundos: el mundo religioso de los hebreos, el mundo cultural de los griegos, y el mundo político y militar de los romanos. Por eso, él verdaderamente conquistó el mundo para Cristo. De esa manera Dios usó a Pablo. Nosotros oramos para que Dios levante más Pablos, y nos olvidamos que costó veinte años preparar un vaso como él. Pensamos que Dios tendría que usarlo muchos, muchos más años. Sin embargo, cuando Pablo alcanzó el punto más alto de su ministerio, por una razón que nosotros desconocemos –sólo podemos obtener sugerencias de la Palabra de Dios–, encontramos que en sus últimos once años de vida él vivió bajo la sombra de la cruz. Este es el modelo de crecimiento de la vida de Pablo, y es el mismo modelo para ti y para mí.

Algunas veces nos preguntamos: ¿Por qué el camino de la cruz? Porque este es el único camino hacia la cosecha. Y a veces pensamos cuán limitado estaba Pablo en la cárcel. Si Pablo en verdad hubiera tenido las manos libres, ¡cuántas más almas podrían haber sido llevadas a Cristo! Sin embargo, los caminos de Dios son siempre más altos que los nuestros. El discípulo nunca puede ser mayor que su maestro. Si nuestro Señor anduvo en esa senda, y si nosotros somos seguidores del Cordero, entonces no hay otro camino.

Así, hermanos, intentaremos entender las epístolas de Pablo en el contexto de su vida. A partir de su maravillosa experiencia con Cristo, Pablo recibió revelaciones, y en base a ellas escribió trece epístolas. Ahora bien, hay una cosa importante aquí: A nosotros nos gustaría saber cuándo escribió estas cartas. Me gustaría darles la información, y les ruego que intenten acordarse de estos hechos, porque son muy importantes. Esto no es solamente información, porque a partir de ella seremos capaces de obtener principios espirituales muy importantes. Y no es de sorprender que el hermano Watchman Nee diga que si uno descubre los hechos de la Biblia, tiene la mitad de la luz que va a recibir del Señor. Algunas veces no tenemos luz, porque no conocemos los hechos de la palabra de Dios. Entonces, hermanos, por favor, vamos a acordarnos de estos hechos que voy a mencionar.

Es maravilloso sentarnos a los pies de nuestro Señor Jesucristo y escuchar sus palabras. Sin embargo, tenemos que recordar algunos hechos importantes. Ya mencionamos tres grupos de once años. Los primeros once años, Pablo pasó por la etapa de la niñez. Entonces, alcanzó el segundo grupo de once años, su período de adolescencia. En la etapa final, es un adulto. Once años, once años y once años.

En los primeros once años, no encontramos que Pablo haya escrito ninguna carta. Cuando su vida en verdad maduró, cuando alcanzó la etapa de la adolescencia, en medio de esos segundos 11 años, entonces escribió sus dos primeras cartas, 1ª y 2ª a los Tesalonicenses. Recuerden esos primeros dos libros. Este es el primer grupo.

Cuando llegamos al final de la segunda etapa, Pablo escribió el se-

gundo grupo de cartas: Romanos, Gálatas, 1ª y 2ª a los Corintios. Y llegamos a la tercera etapa de la vida de Pablo. En medio de ese período, Pablo escribió el tercer grupo de cartas. En aquel tiempo, él estaba en una prisión romana. Estaba en cadenas. Sin embargo, allí escribió cuatro cartas, en la mitad de la tercera etapa: Efesios, Colosenses, Filipenses y Filemón. Finalmente, antes de su martirio, escribió los últimos tres libros: 1ª y 2ª a Timoteo, y Tito.

Vamos a revisar una vez más. Primer grupo, en medio de la segunda etapa: 1ª y 2ª a los Tesalonicenses. Al fin del período de la adolescencia, cuatro libros: Romanos, Gálatas, 1ª y 2ª a los Corintios. Y cuando él había madurado aún más, cuando en verdad había crecido hasta la madurez, en medio del último período, estando en la cárcel, tenemos el tercer grupo de cartas: Efesios, Colosenses, Filipenses y Filemón. Y cuando Pablo llega a la etapa final de su vida, antes que él se tornara una libación sobre el altar, escribió 1ª y 2ª a Timoteo, y Tito.

Esas son las trece epístolas. ¿Está claro?

Las epístolas de la infancia

Es muy importante saber que una vez que Pablo pasó su infancia, ya tenía aprendidas muchas lecciones de esa etapa. Cuando el Señor lo usó en sus tres primeros viajes misioneros, en la mitad de la segunda etapa, entonces Pablo escribió las epístolas a los Tesalonicenses. Recordemos que cuando Pablo escribió estas dos cartas, la iglesia en Tesalónica era recién nacida; ellos tenían solamente algunos meses de vida.

¿Cómo un bebé que tiene sólo siete meses de vida va a sobrevivir sin su madre? Podemos imaginarnos cómo el corazón de Pablo estaba íntimamente unido a aquel bebé recién nacido. Pablo era un gran erudito de la Biblia. Sin embargo, ahora él estaba delante de un bebé recién nacido. ¿Cómo iba a ayudar a crecer a aquel bebé? En esta carta, Pablo se dirige a ellos, y derrama su corazón hacia esos hermanos. Es como una madre que está alimentando a su bebé. Pero también era como un padre para con ellos.

Entonces, hermanos, si estudiamos estas dos cartas, vamos a descubrir que Pablo está intentando ayudar a una iglesia recién nacida, una iglesia que estaba en su etapa de infancia. Aunque él era un erudito de la Biblia, no podía traer la sala de clases hasta la cuna del bebé. Sólo podía alimentarlos con leche. Cuando el padre intenta enseñar a los niños, nunca es como el profesor que enseña en una sala de clases. Cuando los adolescentes están en la escuela, y estudian Física, Álgebra e Historia de Chile, todo es sistemático, todo tiene una lógica, porque ya la vida ha crecido hasta un punto en que están preparados para el alimento sólido.

No es de sorprender que cuando estudiamos estas primeras dos cartas, aunque sin duda vemos que son las palabras de Dios –Pablo sólo podría alimentarlos con la Palabra de Dios–; sin embargo, descubrimos

que estas dos cartas son muy distintas de Romanos. Cuando uno estudia Romanos, la justificación por la fe, luego la santificación por la fe y la glorificación por la fe – capítulo 1 a capítulo 8–, la palabra de Dios está llena de sabiduría, llena de lógica. La palabra de Dios es una palabra sistemática, exactamente como su universo. Hay un gran y exacto diseño por detrás del universo. Pero recuerden, Pablo escribió a los romanos cuando la iglesia en Roma había alcanzado la estatura de su adolescencia. Porque Pablo había aprendido algo desde su niñez, él intentó escribir todo lo que había aprendido en la presencia del Señor.

Pero si estudiamos estas dos cartas –1ª y 2ª Tesalonicenses– entenderemos cómo se vive en la infancia, qué tipo de tentaciones vamos a encontrar en esta etapa, cuáles son las dificultades que tenemos que afrontar. Por medio de estas dos cartas, conocemos la vida cristiana en su infancia, porque Pablo intentaba enseñarles a ellos así como un padre enseña a sus niños. Por ejemplo, él habla acerca de la voluntad de Dios, pero no usa la expresión “el misterio de su voluntad”. Aquello sería mucho para los bebés. ¿Verdad? Usted puede ser un buen profesor, un maravilloso maestro, sin embargo aquí tenemos bebés recién nacidos. Usted es muy grande para ellos. ¿Comprende?

Pablo era grande, pero a fin de poder ayudar a la iglesia en su infancia, veamos cómo él en verdad lo hizo. Él habló de la voluntad de Dios. Pero recuerden que para un bebé la voluntad de Dios es muy, muy abstracta. Un bebé sólo puede aprender de su experiencia. Por ejemplo, una madre ama a su bebé. El bebé entiende lo que es el amor. Ahora, ¿cómo el bebé va a aprender a corresponder a ese amor? El amor es muy abstracto. Sin embargo, la mamá necesita enseñar a su bebé cómo amar. Yo no sé si ustedes conocen aquí el queque con semillas de sésamo. Cuando la madre está intentando enseñar el amor a su bebé, ella quiere que él corresponda a su amor, pero ese amor es muy abstracto. Entonces, le dice: “Este queque de sésamo es para ti”. Y luego le pide algo de él: “¿Me amas? Si me amas, yo no quiero todo el queque, quiero solamente una semilla”. Cuando el bebé le da una semilla, entonces ella le dice: “¡Ahora estás amando a tu mamá!”. ¿Entienden?

Del mismo modo, el Señor nos enseña cómo amarle. Todo nos ha sido concedido por nuestro Señor, así como el queque dado por la mamá. Sin embargo a veces, Dios dice: “¿Te gustaría darme tu semilla? No te pido todo el queque, aun cuando yo te lo he dado”. En ocasiones, nosotros le decimos: “Señor, te doy la semilla”. Y vemos cómo la madre está contenta comiendo en la presencia del bebé. De esta manera, el bebé comienza a entender cómo amar a su madre; comienza a entender el significado del amor. Algo que es muy abstracto, gradualmente se hace parte de su vida.

De esta manera Pablo intentó enseñar a los tesalonicenses la voluntad de Dios. En 1ª a los Tesalonicenses, descubrimos que cuando Pablo habla acerca de la voluntad de Dios dice: *“Esta es la voluntad de*

Dios. ¿Pueden verlo? Porque para un bebé es verdaderamente muy difícil conocer la voluntad de Dios, él dice: “*Esta es la voluntad de Dios...*” ¿Cuál es la voluntad de Dios?: “*...vuestra santificación*”. La voluntad de Dios es nuestra santificación. (1ª Tesalonicenses 4:3).

Para los bebés tiene que explicarlo detalladamente. Entonces dice: “Esto es, que os apartéis de fornicación”. Entonces es más fácil de comprender. Pablo no habla acerca de la santificación por la fe, no presenta una teoría acerca de la santificación. Este es el mínimo requisito para nuestra santificación: “*Que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificación y honra*”. De esta manera, Pablo les enseñó la voluntad de Dios: “*La voluntad de Dios es vuestra santificación*”. ¿Y qué es vuestra santificación? Que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santidad. Aquí nos habla de nuestro cuerpo, de la parte física de nuestro ser. No es algo muy alto, pero es la voluntad de Dios. Por esa razón, Pablo habló detalladamente sobre ello.¹

Y más aún, si vamos al versículo 5:16 leemos: “*Estad siempre gozosos*”. Es solamente un versículo. “*Orad sin cesar*”. Una frase muy corta. “*Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús*”. Ahora, ¿cuál es la voluntad de Dios? “*Estad siempre gozosos*”. Si uno está siempre gozoso significa que está obedeciendo a la voluntad de Dios. “*Orad sin cesar*”. Cuando usted hace eso, está obedeciendo a la voluntad de Dios. “*Dad gracias en todo*”. Cuando usted hace eso, está obedeciendo a la voluntad de Dios. “*Que tengáis vuestros propios vasos en santificación*”. Esta es la voluntad de Dios. Para los bebés, la voluntad de Dios es algo muy abstracto. Esta es la lección que Pablo aprendió cuando pasó por su primera etapa: “*Estad siempre gozosos ... orad sin cesar ... dad gracias en todo*”.

Ahora hermanos, Pablo nos dijo: “*...Porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús*”. Está muy claro que cuando él intentó enseñarles, habló detalladamente acerca de la voluntad de Dios. Estas son sus dos primeras cartas, cuando la iglesia estaba en su infancia. Ahora entendemos cómo Pablo trató de ir a través de la experiencia. Si usted está gozoso, ora sin cesar, si está haciendo todo eso, está obedeciendo la voluntad de Dios. Después que usted realmente obedece a la voluntad de Dios, entonces tiene la experiencia; cuando habla de la voluntad de Dios, entiende por medio de su experiencia. Y entonces, cuando tiene su propio cuerpo en santificación, cuando resiste a las tentaciones del enemigo, usted recuerda: “*Esta es la voluntad de Dios*”. Cuando pasamos por esa etapa, cuando tenemos todas esas experiencias, empezamos a saber lo que es la voluntad de Dios. Esta es la primera etapa. Debido a que en las primeras dos cartas la iglesia estaba en su niñez, Pablo intentó enseñarles lo que él había aprendido en su infancia. Esto es muy importante. Estas son las primeras dos cartas.

Las epístolas de la adolescencia: La Escuela de Cristo

Cuando Pablo alcanzó el final de su adolescencia en su vida cristiana, escribió cuatro cartas: Romanos, Gálatas, 1ª y 2ª a los Corintios. Cuando escribió estas cartas, la iglesia en Roma, las iglesias en Galacia y la iglesia en Corinto habían llegado a su adolescencia. Por eso Pablo los lleva a la escuela de Cristo. En la escuela de Cristo ellos han de pasar por un proceso de aprendizaje; tienen que conocer la voluntad de Dios. Debido a que ahora están en la escuela de Cristo, ya no están en la atmósfera familiar. Si comparamos las cartas a los Tesalonicenses con la de Romanos, vamos a encontrar muchas diferencias, porque Pablo presenta ahora la palabra de Dios de una manera muy sistemática.

Los primeros ocho capítulos de Romanos se pueden dividir en dos partes. En la primera, predomina la palabra ‘pecados’ en plural. En la segunda parte predomina la palabra ‘pecado’ en singular. ¿Cómo vamos a tratar con los pecados en plural? Mediante la sangre de Jesús. ¿Cómo tratamos con la naturaleza pecaminosa? La solución es la cruz.

Cuando Pablo presenta la palabra de Dios en Romanos, lo hace como si estuviera presentando el universo de Dios. Dios es un Dios de sabiduría. En el principio, tenemos la justificación por la fe, luego en el medio, la santificación por la fe, y al final de los ocho capítulos, la glorificación por la fe. Ahora, como aquellas personas estaban en la escuela de Cristo y habían alcanzado su adolescencia, necesitaban muchas correcciones. Cuando un árbol está en su infancia crece simplemente como quiere. Sin embargo, cuando llega al período de la adolescencia, es el tiempo en que vienen las correcciones. Si el árbol está inclinado en cierta dirección, para que pueda crecer sano, tiene que ser corregido.

Cuando estamos en la escuela de Cristo, el Señor nos dice que tenemos que negarnos a nosotros mismos, que debemos tomar nuestra cruz y seguirle. La obra de la cruz intenta corregirnos, intenta ajustarnos. Vamos a descubrirnos a nosotros mismos, tal como un niño. Cuando llega a la adolescencia, él no solamente descubre la voluntad del padre, sino también su propia voluntad. Cuando está en la infancia, la mayoría del tiempo sólo tiene que decir: ‘Sí’. Sin embargo, cuando crece más y más, la tendencia es siempre decir ‘No’. ¿Por qué ‘No’? Porque cuando se descubre a sí mismo, descubre que tiene su propia voluntad.

Ahora, amados hermanos, cuando llegamos a la escuela de Cristo, conocemos la voluntad de Dios y también descubrimos nuestra propia voluntad. Y ambas voluntades entran en conflicto. Pero recordemos que estamos en la escuela de Cristo. Por un lado, uno vive una vida de conflictos, pero si uno se rinde a la voluntad de Dios, finalmente va a llegar a una armonía.

Sin embargo, en Romanos 7, Pablo descubre que: *“...en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien”*. Este es su gran descubrimiento: reconoce que en sí mismo no hay nada bueno. Descubre que querer es una cosa y hacer es otra. El quería hacer el bien, y al final terminaba haciendo lo

malo. Entonces dice: “*Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*”. Pablo tenía un problema, tenía un conflicto aquí. Él deseaba hacer la voluntad de Dios, pero al final hacía su propia voluntad. En sí mismo, en su carne, no moraba el bien. Sin embargo, más tarde descubre, en el capítulo 8, una gran armonía.

Hermanos y hermanas, cuando el Espíritu Santo controla nuestra vida, después de los conflictos, encontramos la armonía. Recordemos que cualquier adolescente tiene que pasar por esos períodos: conflictos, armonía, conflictos, armonía, hasta que finalmente él crece. A veces experimentamos lo de Pablo en Romanos 7, y no sabemos lo que está ocurriendo, pero es porque estamos pasando por el proceso de crecimiento, por los dolores del crecimiento. Sin embargo, gracias al Señor, en la escuela de Cristo aprendemos a negarnos a nosotros mismos, a tomar la cruz y a seguir al Señor.

Así pues, en el segundo grupo de cartas están Romanos, Gálatas, 1ª y 2ª a los Corintios. Si buscamos una palabra que describa estas cuatro cartas, esa palabra es la Cruz. Usted descubre que si quiere crecer, la carne es el obstáculo, el mundo es el obstáculo, Satanás es el obstáculo. Sólo la cruz puede remover todos esos impedimentos, y entonces podemos crecer.

En el segundo grupo de cartas, Pablo presenta la voluntad de Dios en forma sistemática en dos formas. En Romanos y Gálatas, enseña la palabra de Dios como la palabra de la verdad del evangelio. En 1ª y 2ª Corintios, presenta la palabra de Dios como la palabra de la cruz. Estos cristianos, ahora en su adolescencia, están listos para recibir el alimento sólido, están listos para escuchar la palabra de la verdad del evangelio, están listos para escuchar la palabra de la cruz.

En estas cuatro epístolas, Pablo habla acerca de la voluntad de Dios, pero no a la manera de 1ª y 2ª Tesalonicenses. Ahora dice: “*Presentaos en sacrificio vivo*”. Y entonces habla de la agradable voluntad de Dios. En griego, la palabra ‘voluntad’ está en singular. En la primera etapa, uno ve que la voluntad de Dios es nuestra santificación – que estemos “*siempre gozosos y demos gracias por todo*”. De acuerdo a nuestra experiencia, pensamos que Dios tiene varias voluntades. Sin embargo, cuando leemos Romanos 12, esa voluntad es singular. Ahora podemos entender. Cuando uno llega a la adolescencia es capaz de apreciar que la voluntad de Dios es agradable.

En lo concerniente a la revelación, cuando Pablo alcanzó el final de su segundo período, cuando escribió Romanos, Gálatas y 1ª y 2ª Corintios, la revelación que recibió casi llegó a su punto más alto. No hay duda que a través de Gálatas y Romanos nosotros empezamos a conocer la palabra de la verdad del evangelio, y que en 1ª y 2ª a los Corintios comenzamos a entender la palabra de la cruz. En la escuela de Cristo, toda esa revelación viene por medio de la palabra de la verdad del evangelio o por medio de la palabra de la cruz. Si desea saber

cualquier cosa acerca de nuestra salvación, lea estos cuatro libros. Si desea saber cualquier cosa acerca del camino de la cruz, lea estos cuatro libros. No es de sorprender que la palabra 'cruz' sea una síntesis de estos libros.

Pablo escribió estos cuatro libros hacia el final de la segunda etapa de su vida cristiana. En otras palabras, su ministerio alcanzó el punto más alto cuando él llegó al final de su adolescencia. Recordamos muy bien que cuando Pablo se despidió de los ancianos de la iglesia en Éfeso, les dijo: *"No he rehuído anunciarles todo el consejo de Dios. No hay nada que yo no les haya predicado a ustedes"*. En otras palabras, cuando él estuvo en Éfeso, verdaderamente pasó dos años ministrando la palabra de Dios. Y a veces nosotros nos preguntamos: ¿Será posible saber cuál era la enseñanza de Pablo en esos dos años? Estuvo allí dos años, e impartió enseñanza en el local de una escuela. En aquella escuela ellos tenían una costumbre, como en Chile: clases por la mañana y probablemente también después del almuerzo. Iban a sus casas y a la tarde, cerca de las cinco, empezaban la otra sesión. Pablo ocupaba el período entre el almuerzo y las cinco de la tarde en predicar la palabra de Dios.

De acuerdo a la Biblia, todas las personas en aquella región de Asia escucharon la palabra de Dios por dos años, casi cinco horas cada día. Entonces nos preguntamos: ¿Cuáles eran las enseñanzas de Pablo? De acuerdo con sus palabras a los ancianos de Éfeso, *"No he rehuído anunciarles todo el consejo de Dios. No hay nada que yo no les haya predicado a ustedes"*. ¿Lo ven? En otras palabras, su revelación llegó al punto más alto en ese tiempo, al final del segundo período, cuando él estaba en Éfeso. ¿Deseamos vislumbrar de alguna manera lo que es el consejo de Dios? Pues bien, si usted desea saber lo que Pablo estaba enseñando en ese tiempo, debe leer Romanos, Gálatas, 1ª y 2ª a los Corintios. Todo lo que el Espíritu Santo quiso preservar está registrado en esos cuatro libros.

¿Cuál es el tema de esos cuatro libros? De acuerdo con Pablo, ese es todo el consejo de Dios, según la luz que él había recibido hasta entonces. En otras palabras, cuando Pablo alcanzó el final de su segunda etapa, su revelación alcanzó el punto más alto. Nosotros podríamos pensar que su revelación no podía llegar a un punto más alto que aquel cuando escribió la carta a los Romanos.

Roma era el corazón del imperio. Pablo estaba preparado para llevar el evangelio a los confines de la tierra. En aquel tiempo, si uno alcanzaba a Roma, había alcanzado a los confines de la tierra. Entonces Pablo dijo: "Iré a Roma", porque deseaba llevar el evangelio hasta allá. Cuando él se dirigía a las personas en Roma, estaba dirigiéndose al mundo. Estaba diciendo en verdad lo que es el evangelio de Dios. En lo que respecta al evangelio de Cristo Jesús, estos cuatro libros son la revelación más alta hasta entonces. Tenemos que admitir, hermanos, que ese era el mejor tiempo en la vida de Pablo. Había muchos frutos de su

obra. De acuerdo con sus propias palabras, las puertas del evangelio estaban ampliamente abiertas, y eran muy efectivas.

Pablo predicó el evangelio en Éfeso con gran impacto. Y, más que eso, con respecto a la revelación, él también había alcanzado el punto más alto en relación a su vida, la cima de su adolescencia. Ahora empezamos a ver las señales de madurez en Pablo. Nosotros pensábamos que Pablo ya no podía ir más alto, que esta era la mayor contribución de Pablo para el mundo. Pero, hermanos, Pablo era muy pequeño, Dios es mucho mayor. Y Dios nos sorprendió.

Así que, en el segundo grupo de libros somos llevados a la escuela de Cristo. El Dios de la Trinidad está trabajando aquí. Cuando estamos en la infancia, tenemos una atmósfera familiar. Dios es nuestro Padre celestial. Así fuimos creciendo en aquella atmósfera. Luego, cuando crecemos, Dios el Hijo toma el control. Ahora estamos en la escuela de Cristo, y empezamos a conocer la palabra del evangelio de verdad. Ahora vamos a empezar con los ajustes de la vida, a experimentar la operación de la cruz. Ella es dolorosa, sin embargo, sabemos que es parte del proceso de crecimiento.

Pero, hermanos y hermanas, luego que nosotros somos perfeccionados en la escuela de Cristo, ¿eso es todo? ¿Pablo ya llegó al punto más alto? ¿Pablo está muy maduro ahora? ¿Ha recibido mucha revelación? Él fue uno de los siervos más utilizados por Dios en toda la historia de la humanidad. ¿Qué podría esperar Pablo más que eso?

Dios el Padre nos da un ambiente familiar para que podamos crecer. Sin embargo, Dios el Hijo nos da la escuela de Cristo, para que lo podamos seguir, tomando nuestra cruz. Pero más aún, cuando leemos Romanos 8, el Espíritu Santo está orando por ti y por mí. Nosotros no sabemos cómo orar, pero él sabe cómo orar por nosotros; sabe lo que necesitamos; sabe que ya alcanzamos la adolescencia. Nosotros estamos satisfechos; sin embargo, el Espíritu Santo no lo está. Él tiene una meta, y a menos que alcancemos esa meta, él nunca va a parar de trabajar. Entonces, el Espíritu Santo ora, el Padre responde, y todas las cosas operan juntamente. ¿Por qué juntamente? ¿Por qué no por accidente? Nada es accidental para los cristianos. Porque el Espíritu Santo ora por ti y ora por mí con un propósito: que un día tú y yo seamos conformados a la imagen de Cristo. Dios nunca va a detener su obra antes que alcancemos este punto.

Las epístolas de la madurez

A causa de esto, no hay solamente una atmósfera familiar, y no hay sólo una atmósfera de escuela. Ahora Dios va a usar nuestras circunstancias difíciles. Todas las cosas operarán juntamente. Ahí viene el viento del norte; de allá viene el viento del sur, de acá el viento del oriente, de allá el viento de occidente, con un propósito: que la fragancia de Cristo sea esparcida. Cada uno de esos diferentes vientos –todas las co-

sas— cooperan juntamente para probarnos. Dios está escuchando la oración del Espíritu Santo. No tenga usted miedo de ninguna circunstancia; todas las cosas nos ayudan a bien. ¿Por qué? Porque por medio de todas estas diferentes circunstancias somos conformados a la imagen de Cristo. No solamente Dios el Padre está haciendo la obra, no solamente Dios el Hijo está haciendo la obra: Dios el Espíritu Santo también está haciendo su obra.

Cuando sopla el viento del norte, y cuando sopla el viento del sur, no debe olvidar que hay un propósito en ello. La única respuesta para sus circunstancias es que a través de ellas, él nos va a transformar a su imagen. En otras palabras, vamos a madurar por medio del viento del norte, del sur, del oriente y del occidente. Algunas veces, ellos soplan juntos, y esto, en la Biblia, es un torbellino. En el torbellino, los vientos de todas las direcciones soplan juntos, y esto ocurrió a Job. A veces no entendemos que Dios usó ese torbellino para promover a Job desde un nivel de perfección hacia otro nivel de perfección más alto.

Ahora, hermanos, esto es lo que Dios estaba haciendo con Pablo. Cuando Pablo llegó al final del segundo período, cuando recibió la revelación más alta, descubrió repentinamente que estaba en cadenas. Fue arrestado en Jerusalén, y pasó un tiempo allí. Finalmente, estuvo en cadenas todo el camino hasta llegar a Roma. Ahora, hay una cosa que nos cuesta entender. Sabemos que cuando Pablo alcanzó el final del segundo período, él debería haber alcanzado el punto más alto, pero no debemos olvidar que Dios deseaba la madurez de Pablo. Por tal razón, Dios permitió que él fuese arrestado y que fuese puesto en prisión.

En estas cuatro epístolas —Efesios, Colosenses, Filipenses y Filemón— Pablo siempre nos recuerda sus cadenas. No tenía sus manos libres cuando escribió esas cartas. Él estaba limitado, estaba confinado en la prisión, estaba encadenado. Usted descubre que por la mano soberana de Dios, Pablo estaba creciendo hacia la madurez. Él fue más libre, pero esta libertad procedía de su encarcelamiento. Cuanto más limitado estuvo, tuvo más vida; cuanto más bajo llegó, más alto subió. Efesios, Colosenses y Filemón fueron escritas en el mismo tiempo; la misma revelación gobernó esas tres cartas; en ellas encontramos el pensamiento del Espíritu Santo

Con este trasfondo seremos capaces de penetrar en la profundidad de Efesios.

Recordemos que estas cartas fueron escritas cuando Pablo estaba preso. De acuerdo con Romanos, él estaba muy sorprendido; no estaba preparado para eso. Según sus planes, tras su viaje a Jerusalén, él iría a Roma con un corazón gozoso, y aun alcanzaría hasta España. De acuerdo a su cronograma, la palabra de Dios sería extendida hasta tierras remotas, incluyendo España. Pablo escribió a los romanos diciéndoles: “Deseo ir a Roma con un corazón gozoso”. Por una parte, Dios respondió su oración, porque finalmente llegó a Roma. Sin embargo, Dios no

siguió los planes de Pablo. Él pensaba llegar a Roma como un hombre libre, con un corazón gozoso, pero llegó allí encadenado. Debió de ser una sorpresa muy grande para él; no estaba preparado para ello. Él estaba listo para predicar el evangelio a los romanos; sin embargo, ahora estaba preso. ¿Cómo podría hacerlo? De acuerdo con sus métodos, era el fin de su ministerio. Encadenado, era el fin de su servicio. Allí en Roma, pasó dos años en prisión.

Recordemos que Pablo no era un ángel. Él tenía la misma carne y sangre que tú y yo. Era como cualquier otro ser humano; además, era una persona muy activa. Sin embargo, ahora estaba confinado. Estaba encadenado. Piense en eso, hermano. Si usted es una persona muy activa, y un día, para su sorpresa está paralizado, la mitad de tu cuerpo no se puede mover... Si uno estudia la sicología de las personas que están confinadas, podrá entender cuán frustrante debe de ser, y cuán grande es su depresión. Habiendo sido libre para moverse a todos lados, ahora la mitad de su cuerpo está paralizado. Podemos imaginarnos a Pablo en la cárcel, él probablemente pensaba que estaba como una persona paralizada.

Pablo fue el siervo más útil en las manos de Dios. Ahora ya no es más útil. ¿Podemos imaginar así a un siervo de Dios que estaba activamente involucrado con la obra de Dios? Dios lo usó, y no solamente lo usó, lo usó de una manera grandiosa. Pablo podía ver sus propios frutos, sus realizaciones. Pero, para nuestra sorpresa, en vez de ir a Roma con gozo, llegó allá con tristeza, encadenado. ¿Cuál es su futuro? ¿Cree usted que Pablo puede ir más alto? ¿Cree usted que Dios lo continuará usando? ¿Cree usted que su vida continuará creciendo encarcelado? Cuando era tan activo, la vida crecía, pero cuando está preso, ¿cómo se puede esperar que la vida en la prisión vaya a crecer? Para que la vida pueda crecer, es necesaria una buena tierra. Uno no espera que la vida pueda crecer en la prisión. Entonces uno puede imaginarse que en la mente de Pablo éste debería haber sido el último capítulo de su vida. Él trabajó para Dios, derramó lágrimas por las iglesias, las iglesias lo necesitaban. Sin embargo, ahora estaba preso; ya no era un hombre libre. ¿Puede imaginar usted eso? De alguna manera Pablo sintió que estaba paralizado.

Hay algo muy interesante, hermanos. Cuando uno está enfermo, entonces descubre que tiene un cuerpo. Mientras uno está sano, no siente que tiene un cuerpo. Supongamos que tenemos una herida en la mano. Normalmente usted usa su mano; sin embargo, nunca ha sentido que su mano existe. Pero cuando su mano está herida, sus ojos siempre miran hacia la herida. Entonces, podemos imaginar que cuando Pablo estaba preso –de acuerdo con la reacción natural, de acuerdo con la vida natural–, sus ojos en verdad se volvían hacia sí mismo, porque para alguien que está en prisión es como si fuera llevado hacia un pozo muy profundo.

Al hacer un estudio de la Biblia, vemos que muchos de los grandes siervos de Dios alcanzaron las alturas celestiales; sin embargo también pasaron por los pozos más profundos. Esa emoción insoportable es la depresión. Uno nunca sabe cuánta depresión puede sufrir si nunca estuvo en un punto extremo. La depresión es insoportable. Si un día el Señor te ha usado, si un día has estado en la cima, puedes imaginarte luego a Pablo en prisión, no sólo en una prisión romana, sino en la prisión de Pablo. Cualquiera que está en prisión, por cierto está en la prisión de sí mismo. Depresión significa que alguien ha caído profundamente dentro de su propia prisión.

¿Cuál es la interpretación de todo esto que ocurrió? ¿Cuál es el significado de la prisión? Gracias al Señor, por medio de estos cuatro libros –Efesios, Colosenses, Filipenses y Filemón– vamos a descubrir algo. Nosotros pensamos que Pablo estaba en la prisión. Pero no, hermanos, él dice que nosotros estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales. Es el lugar más inesperado donde podríamos encontrar a Pablo mientras él estaba en la prisión. Gracias al Señor, ahora –cuando estaba tan bajo– empieza la obra de Dios. Pablo estaba en prisión, pero la obra de Dios fue llevarlo a los lugares celestiales. Entonces, escribió acerca de su experiencia. Nosotros pensamos que Pablo estaba en prisión, pero de acuerdo con él, nosotros estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales. Si uno estudia estas cartas de Pablo, descubrimos que Pablo en verdad está en los lugares celestiales. Es verdad que estaba en prisión, pero también es verdad que estaba en los lugares celestiales. ¿Pueden ver eso? Este es el misterio de la voluntad de Dios. ¿Cuál es el misterio de su voluntad? Sí, estamos en prisión, sin embargo estamos en los lugares celestiales. ¿Podemos entender esto? Recordemos: Efesios, Colosenses, Filipenses y Filemón, fueron en verdad el producto de esta experiencia de Pablo.

Cuando escribí Romanos, Gálatas y las dos cartas a los Corintios, él era todavía un judío típico. El sueño de todo judío es que un día vendrá la edad dorada del reino mesiánico. Cuando eso suceda, Israel no será más la cola, sino la cabeza de todas las naciones. Entonces, en este contexto judío, si uno lee el Antiguo Testamento, desde el nacimiento del sol hasta el lugar donde se pone, el nombre del Señor va a ser exaltado. Ese es siempre el sueño de cualquier judío. El Mesías vendrá con gloria, y el conocimiento de Jehová llenará toda la tierra, como el agua cubre el mar. Pablo era un judío típico. En su mente pensaba: “Yo voy a alcanzar todo el mundo; puedo ganar todo el mundo para Cristo”. Era su sueño. El padre del pueblo judío era Jacob. La Biblia dice: “Gusano de Jacob”.² ¿Por qué? Porque la bendición de Dios es siempre para el pueblo de Israel con respecto a este planeta; sus bendiciones son siempre bendiciones terrenales. Por esta razón, cuando el gusano se está moviendo, sólo tiene un concepto de dos dimensiones. Puede conquistar el mundo, una tierra llana. Esa es la promesa que Dios dio al pueblo

judío. Es muy claro.

Para sorpresa de Jacob, él vio la escalera que tocaba el cielo. Él nunca imaginó que existía una tercera dimensión llamada cielo. Ese es el sueño de Jacob para un judío normal, su mundo es este planeta. Un día, el reino mesiánico ha de ser un reino planetario. Pero, hermanos y hermanas, eso es Romanos, Gálatas y 1ª y 2ª Corintios. El evangelio va a salir y alcanzar a todo el mundo. Aquí tenemos el concepto planetario, bidimensional. Cuando estudiamos el segundo grupo de las cartas de Pablo, vamos a descubrir que tiene una visión así. Pablo nunca esperó que existiera una tercera dimensión, pero Dios lo puso en prisión con un propósito: que él pudiera vivenciar algo que nunca había experimentado antes. Cuando escribió Romanos y Gálatas, estaba casi en el punto más alto. Sin embargo, en la prisión Dios llevó a Pablo aún más alto, su visión se extendió aún más allá.

Ahora, hermanos, ¿cómo escribió Pablo la epístola a los Efesios? Su historia es simplemente como la historia del gusano de seda. Éste pasa por un proceso. Un día, él está preso en un capullo, y cuando está allí, su vida está limitada, está confinada. Pero el gusano tiene una vida de resurrección, la vida de una mariposa. Está confinado en prisión, pero a causa de la vida de mariposa, finalmente la mariposa romperá el capullo y podrá volar por los cielos. Entonces ella experimenta la tercera dimensión llamada cielo.

Pablo estaba en la prisión, era un gusano, su visión era solamente terrenal. Sin embargo, ahora Dios deseaba extender su visión. Cuando Pablo vivía como un gusano, su visión era grande, pero nunca alcanzaba el cielo. Mas Dios deseaba hacer algo más. A causa de esta maravillosa vida, cuando Pablo estaba en prisión, empezó a extenderse. Cuando él menguó, en verdad empezó a crecer. Su visión pasó de una visión planetaria a una visión universal.

Ahora, cuando estudiamos Efesios y Colosenses, empezamos a ver todo el universo. El universo es mucho mayor que el planeta. Por tal razón, no es de sorprender que cuando estudiamos Efesios, Colosenses y los otros dos libros, por un lado, Pablo esté en la prisión, pero al mismo tiempo, él esté sentado con Cristo en los lugares celestiales. No más depresión, no más él mismo, él ha sido libertado de sí mismo hacia Cristo, libertado desde la tierra hacia los cielos. Esta experiencia es la experiencia de la ascensión. No es de sorprender que en el primer capítulo Pablo habla acerca del poder de la resurrección, y también del poder de la ascensión. Hermanos, a través de ese poder de ascensión, aun cuando él está en la prisión, está también en los lugares celestiales.

Cuando leemos estos cuatro libros, ¿cuál es la impresión que recibimos?: Que hay una vida sobre la tierra, una vida en prisión, y que, sin embargo, hay una vida en los lugares celestiales. Entonces, hermanos, nosotros estamos en la tierra, y sin embargo estamos en los cielos. ¡Esto es el cielo en la tierra! En estos cuatro libros vamos a aprender cómo

vivir el cielo sobre la tierra. Gracias al Señor por esta visión universal.

Cuando vemos que la iglesia es el cuerpo de Cristo, descubrimos un Hombre universal. La Cabeza de ese Hombre está en los cielos, en tanto su Cuerpo está sobre la tierra. Por tal razón, nuestros ojos tienen que ser abiertos. Es maravilloso tener una visión terrenal amplia. Sin embargo, Dios es el Dios del universo, es quien ha creado ese universo. Así Pablo debía llegar más alto. Nosotros somos llamados a vivir esta vida celestial.

Si intentamos usar una palabra para sintetizar estos cuatro libros, la palabra es "Cristo". En el segundo grupo de libros, es "la cruz". En el tercer grupo, es Cristo, Cristo celestial. Aquí descubrimos al Hombre universal. Por esa razón vemos que Pablo fue más alto aún. Y ahora él aprendió a vivir el cielo en la tierra. Él estaba en la prisión; sin embargo, encargaba a los hermanos en Filipos: "Regocijaos; otra vez os digo: regocijaos siempre".

Hermanos y hermanas, este es el trasfondo de la vida de Pablo. Cuando llegamos al misterio de Su voluntad, podemos entender que en esta etapa Pablo estaba siendo transformado en la imagen de Cristo.

Un resumen de las trece epístolas

Finalmente, vamos a hacer un resumen de estas trece epístolas. El primer grupo representa la primavera de la vida de Pablo. El segundo grupo, el verano de la vida de Pablo. El tercer grupo, el otoño. Y finalmente, 1ª y 2ª Timoteo, y Tito, representan el invierno de la vida de Pablo. "*Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*". ¿Qué significa esto? No es un slogan. Nosotros podemos gritar consignas, y a los dos minutos olvidarlas. Sin embargo, esta declaración va a estar con nosotros para siempre. Nosotros vamos a pasar por la primavera de nuestra vida, luego por el verano, por el otoño y finalmente por el invierno. De esta manera, realmente vamos a crecer.

Tengo que decir, hermanos, que muchas personas piensan que tienen conocimiento acerca de la carta a los Efesios. Ellos son inteligentes y se ufanan de haber leído libros referentes a Efesios. Pero sólo en la medida que pasemos por las mismas experiencias que Pablo, vamos a apreciar esta maravillosa carta.

Y más que eso, no sólo vamos a descubrir que Pablo está en los lugares celestiales: también descubriremos que él fue llevado a la eternidad pasada. Pablo fue capaz de penetrar en la eternidad pasada. Vio cómo nosotros fuimos escogidos antes de la fundación del mundo. En la eternidad pasada, Dios tenía una voluntad, y según esa voluntad, Dios tenía un plan eterno, y basado en ese plan eterno, él empezó a trabajar. Hermanos, sólo en Efesios y Colosenses está expresada la eterna voluntad de Dios. La eterna voluntad de Dios significa esto: desde la eternidad pasada ya Dios tenía una voluntad y deseaba revelar esa voluntad. Esto es llamado "*el misterio de su voluntad*".

Ahora, hermanos, pienso que estamos listos para escudriñar este misterio de Su voluntad. Por esta razón, tenemos que estar preparados. Por esa razón, Pablo oró por nosotros, para que tengamos espíritu de sabiduría y de revelación. Y ésta debería ser nuestra oración en estos días. Cada uno de nosotros debe orar pidiendo al Señor que nos conceda espíritu de sabiduría y de revelación. De otro modo, es posible que ustedes oigan la Palabra sin saber su significado. Ver esta luz es un privilegio maravilloso.

Hermanos y hermanas, en el libro de Efesios y en Colosenses, por primera vez en la historia humana, Dios revela el secreto de este universo. Este secreto está conectado con el misterio de Su voluntad. Damos gracias a Dios por tener tan grande privilegio de venir a entender el misterio de Su voluntad. Pienso que con este trasfondo, estamos capacitados para entrar en este gran tema que está revelado en la carta a los Efesios.

¹ El autor interpreta la palabra "vaso", del griego, como "cuerpo". Así la traducen también "La Biblia de Jerusalén" y la "Versión Moderna" de H.B. Pratt. La versión Reina-Valera 1960 la traduce como "esposa".

² Isaías 41:14.

CAPÍTULO 3

LA VOLUNTAD ETERNA DE DIOS

“En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad ... dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo ... En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad ... alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos” (Efesios 1:5, 9, 11, 18).

Hermanos y hermanas, estamos aquí para compartir acerca del misterio de Su voluntad. Antes de entrar en las riquezas de la epístola a los Efesios, hemos ocupado dos sesiones para entender los fundamentos de esta carta. Con esa base, ahora podemos entrar en ella. Es claro que nuestro pensamiento central gira alrededor del misterio de Su voluntad.

Pablo en prisión: una mariposa volando en el cielo

Sabemos que cuando Pablo escribió esta epístola, estaba preso en Roma. Cuando había alcanzado el punto más alto de su vida, la cima de su ministerio, para su sorpresa, Dios le puso en prisión. Por muchos años, Pablo estuvo en cadenas. No era ya un hombre libre como antes, sino que estaba confinado en un lugar pequeño, siempre en cadenas. Se convirtió en el prisionero de nuestro Señor Jesús. Y al perder tanto de su libertad, su mundo se fue haciendo más y más pequeño. Sin embargo, cuanto más limitado estuvo, más se extendió; cuanto más bajo estuvo, más alto subió.

En el comienzo del capítulo 1 de Efesios, no nos parece que él estuviera preso, pero no debemos olvidar que en realidad estaba en la prisión. Pablo realmente estaba en esta tierra, y muy confinado. Pero, gracias al Señor, de alguna forma su espíritu había sido arrebatado. ¡En verdad, Pablo había sido levantado a los lugares celestiales! En el versículo 3, él dice: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que*

nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”.

Como judío, el límite de la visión de Pablo era este planeta. Él había alcanzado todo el planeta, su visión era una visión planetaria. Si nosotros vamos al Antiguo Testamento, la máxima visión para los profetas de entonces era desde el lugar de donde nace el sol hasta el lugar donde el sol se pone. Un día, el reino mesiánico iba a abarcar todo el planeta, y entonces Israel ya no sería más la cola, sino la cabeza de las naciones. Ese era el sueño de todo judío común.

Para los romanos y para los griegos, su gloria estaba en el pasado. Sin embargo, para el pueblo terrenal y para el pueblo celestial de Dios, o sea, para los judíos y para la iglesia, su época de oro está en el futuro. Cuando éstos miran hacia su gloria, no miran hacia atrás, sino siempre hacia el futuro. Los judíos miran hacia una edad dorada en que el Mesías va a reinar sobre la tierra. Entonces verán la gloria de Dios en todas partes, desde donde el sol nace hasta donde el sol se pone. Estudie el Antiguo Testamento, y si realmente comprende la visión, verá que el alcance de ella es el planeta entero.

Cuando Pablo alcanzó su punto más alto, Dios lo usó para escribir Romanos, Gálatas, 1ª y 2ª a los Corintios. Había un mensaje con el que Pablo quería alcanzar el corazón del Imperio Romano. Por eso escribió a los romanos. En esa epístola, presentó el maravilloso evangelio de Dios, con la oración de que un día fuese llevado a todo el mundo. El sueño de Pablo era que un día todo el mundo fuera llevado cautivo hacia el evangelio de Cristo. Él tenía esta ambición, quería conquistar el mundo para Cristo, quería ganar todas las almas del planeta para el evangelio de Cristo.

Nosotros pensábamos que en estas epístolas Pablo había alcanzado la cima de la revelación, y de acuerdo con el saber de Pablo en aquel tiempo, este era casi todo el consejo de la voluntad de Dios. Pero, gracias a Dios, Dios es mucho mayor que Pablo. Creíamos que Pablo había alcanzado la cúspide, pero en verdad él podía ir más alto aún. Estas son las insondables riquezas de Cristo. No sólo las riquezas de Cristo: las *insondables* riquezas de Cristo.

A veces nosotros empleamos el océano para describir el amor de Dios –lo cual es bastante–, pero el océano está limitado a este planeta. Sin embargo, cuando Pablo habla acerca del amor de Dios, habla de la altura, de la profundidad, de la longitud y de la anchura. El océano es muy pequeño comparado con el universo. Entonces, cuando estudiamos Efesios, nos damos cuenta que aún hemos visto muy poco. Nosotros no sabemos cuán grande es Cristo, no conocemos cuán grande es el universo.

Cuando Pablo estaba limitado en la prisión, muy probablemente sus ojos estaban sobre sus heridas, sus ojos veían siempre sus cadenas. Sin embargo, cuando escribió Efesios, Dios le llevó más arriba. Dios le puso en prisión, le puso en el capullo. Dios sabía que había vida en

aquel gusano, y esa era la vida de la mariposa. Cuando Pablo estaba confinado en el capullo, aquel mundo pequeño se tornó en una prisión para aquel gusano. Entonces se preguntaría: “Yo estaba acostumbrado a desplazarme en la tierra extensa, toda la tierra era mi bendición, yo disfrutaba la libertad. ¿Por qué ahora este capullo tan pequeño? ¿Por qué estas cadenas?”. Gracias a Dios por ese pequeño capullo, gracias a Dios por la prisión en Roma, porque desde allí irrumpió la vida y descubrimos una mariposa volando en el cielo. Ahora esta mariposa va a descubrir todo lo relacionado con el cielo.

Esta es la carta a los Efesios. Pablo estaba en prisión, pero al mismo tiempo estaba en los cielos. Él en sí mismo no era más que un gusano; sin embargo, en Cristo, descubrió una vida resurrecta, una vida de ascensión, la vida celestial. Pablo vio todo eso para transmitirlo a nosotros.

Cuando estudiamos Efesios tenemos que recordar que aunque Pablo estaba preso, pudo experimentar el cielo en la tierra. Así, si estudiamos Efesios, nos preguntamos: ¿de qué trata esta carta? Esta carta nos habla de la vida del cielo en la tierra. Sí, él está en la tierra; sin embargo, está en los cielos. Los cielos son nuestra posición; sin embargo, para Pablo, los cielos no son sólo una posición. Después que somos salvos, nosotros tenemos una posición celestial en Cristo. Comenzamos en esa posición y luego vamos a vivir una vida llamada ‘vida celestial’. Para Pablo, el cielo no es sólo una posición, sino además una experiencia. Hablando posicionalmente, él dijo: “Dios nos ha resucitado con Cristo y nos hizo sentar con Cristo en los lugares celestiales”. Esa es nuestra posición.

Cuando fuimos salvos, inmediatamente descubrimos que esa es nuestra posición celestial. Pero esta posición no es solamente una cosa objetiva, es también algo que podemos experimentar. En otras palabras, nosotros tenemos que experimentar la vida del cielo aquí en la tierra. A veces pensamos que un día iremos al cielo, pero de acuerdo con Pablo, los cielos son hoy, el cielo es ahora. Sí, estamos en la tierra, pero en verdad estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales.

Tres palabras claves en Efesios

Cuando leemos toda la epístola, descubrimos que esta es nuestra vida. Por esta razón, vamos a encontrar tres palabras claves en Efesios. En los primeros tres capítulos, una palabra. Y en los tres capítulos siguientes, dos palabras. Pablo escogió cuidadosamente estas tres expresiones: “*Sentaos... Andad... Estad firmes*”. La Biblia nos dice que Dios nos hizo sentar con Cristo en los lugares celestiales. Desde el capítulo 1 hasta el 3 nos habla de nuestra posición celestial. Nosotros no empezamos caminando; empezamos nuestra vida espiritual sentándonos. Cuando nos sentamos, ponemos el esfuerzo sobre la silla; permitimos que la silla nos soporte. Usted no hace ningún esfuerzo. Ahora su posición es

una posición de descanso. Hermanos y hermanas, este es el evangelio: nosotros empezamos sentados con Cristo en los lugares celestiales.

Cuando tenemos la posición celestial, entonces empezamos a aprender a caminar. Los capítulos 4 al 6 nos muestran cómo caminar por esta tierra, cómo ser buenos esposos y esposas, cómo vivir una vida de familia. Sí, estamos en la tierra, pero, ¿cuáles son los principios que deben gobernar nuestro caminar mientras estamos aquí? Cuando caminamos, no somos gobernados por los principios del mundo. Andamos aquí, pero somos gobernados por los principios celestiales. Hermanos, esta es una figura maravillosa.

Finalmente, nos ponemos en pie. *“Estad firmes”* (6:14). ¿Qué es, entonces, la vida cristiana? Cuando vivimos en la presencia de Dios, nuestra posición es sentados. Cuando vivimos en la presencia del mundo, nuestra posición es andar. Y cuando estamos en la presencia del enemigo de Dios, nuestra posición es estar firmes. ¿Cómo uno puede caminar sobre esta tierra? ¿Cómo uno puede estar firme contra el enemigo de Dios? El secreto es que empezamos sentados con Cristo en los lugares celestiales.

En toda esta epístola realmente vamos a aprender el secreto de la vida cristiana. La vida cristiana cubre en verdad estos tres aspectos: cómo vivir en la presencia de Dios, cómo vivir en la presencia de este mundo, y cómo vivir en la presencia del enemigo de Dios. Para con Dios, nosotros estamos sentados con Cristo; en el mundo, nosotros caminamos; ante el enemigo de Dios, estamos firmes. Estas son las tres claves que nos abrirán la carta a los Efesios.

Bendiciones espirituales en los lugares celestiales

En el primer capítulo, Pablo trata de introducirnos en el maravilloso evangelio de Cristo. Si comparamos Efesios con la carta a los Romanos, ambas relatan el evangelio de Cristo. Sin embargo, hay una diferencia. Romanos empieza con la pobre condición del hombre. Cuando Pablo presenta su evangelio, comienza con el hombre y su condición. No sólo los gentiles, sino también los judíos han pecado. *“...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 3:23). ¿Por qué el evangelio de Cristo? Porque somos pecadores. Es el pecado el que nos apartó de Dios. Por tal razón, Dios tuvo que realizar su obra de redención mediante su Hijo. Así leemos Romanos. Cuando Pablo presenta el evangelio de Dios, comienza con el hombre, con la condición terrenal, y cuando llegamos al capítulo 8, entonces alcanzamos el cielo. Romanos empieza con la tierra y termina con el cielo; comienza con el hombre y termina con Dios.

En Efesios, Pablo presenta exactamente el mismo evangelio, pero descubrimos que todo se inicia en los lugares celestiales. La prisión de Pablo representa este mundo pequeño, pero de alguna forma su espíritu ha sido arrebatado, y él está en los lugares celestiales. Por eso empie-

za diciendo: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”*.

Como judío, Pablo conocía muy bien acerca de las bendiciones de Dios, de las promesas de Dios a Abraham y a toda su descendencia. Tenemos que ser muy cuidadosos, porque para el pueblo terrenal la bendición es esta tierra; son bendiciones terrenales. No es de sorprender que hoy, si se dividen las riquezas de este mundo en tres partes, una de ellas es de los judíos, porque es lo que Dios les prometió. Por mil ochocientos años, ellos estuvieron dispersos por el mundo, no tuvieron hogar. Sin embargo, sabemos muy bien que el pueblo judío es un pueblo único en este mundo, porque es el pueblo escogido por Dios. Por eso, aun cuando estuvieron en exilio, aun cuando perdieron su hogar, de alguna forma, a través de la historia, ellos construyeron el mayor imperio invisible. Les gusten los judíos o no, recuerden que las bendiciones de Dios, las bendiciones terrenales, sin duda están con ellos.

Recordemos que en Alemania, en el tiempo que Hitler persiguió a los judíos, un 10% de los médicos eran judíos. Si conocemos un poco más la historia, veremos cómo ellos llegaron a liderar el mundo financiero e intelectual. Si usted visita hoy las mejores universidades norteamericanas –Harvard, Yale, Columbia–, descubrirá que la mayor parte de los profesores son judíos. Einstein, Marx, Freud, eran judíos. ¿Por qué? Porque Dios les prometió las bendiciones terrenales. Y si estudia la historia de los descubrimientos, y revisa quiénes son los ganadores de los Premios Nobel, le sorprenderá saber cuántos de ellos son judíos.

Aún más, hoy, cuando uno sintoniza CNN, eso tiene algo que ver con los judíos; cuando usted bebe Coca Cola, eso tiene algo que ver con los judíos. Cuando conecta la televisión y el mundo de la entretención, aun en ese círculo, los más exitosos son judíos. ¿Qué significa eso? Que a su pueblo terrenal Dios le ha dado la tierra. Incluso, un día, en el reino mesiánico, cuando Cristo reine sobre la tierra, Israel ya no será más la cola, sino la cabeza de las naciones. Nuevamente, esa es una bendición terrenal.

Hermanos, no me entiendan mal, espero que tengan un entendimiento correcto. Si deseas hacer negocios con un judío, debes ser muy cuidadoso. Si un judío es tu socio, ¿sabes lo que ocurrirá? Dios le ha bendecido a él, así que el dinero que estaba en tu bolsillo irá al suyo. Entonces dirás: “¿Y qué hay conmigo?”. ¡Tú eres un cristiano, eres del pueblo celestial! Dios les ha dado todas las bendiciones terrenales a ellos; sin embargo, cuando tú lo has perdido todo, lo has ganado todo. ¿Por qué? ¡Porque te han sido dadas las bendiciones celestiales! *“Dios ... nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales”*. Entonces, hermanos y hermanas, ¿cuál es nuestra bendición? Seguimos leyendo, y Pablo las va enumerando una a una. Para los judíos, Coca Cola, CNN, Hollywood. Esas son todas sus bendiciones. Puedes citarlas una por una. Pero, ¿cuáles son nuestras bendiciones? Pablo trata de enunciarlas

una a una.

Ahora, ¿cuáles son nuestras bendiciones terrenales? Hermanos, esto es muy importante. ¿Significa que nosotros no tenemos bendición terrenal? Recuerden, Dios nos ha dado principalmente bendiciones espirituales. Pero, si buscamos el reino de Dios y su justicia, en otras palabras, si verdaderamente buscamos las bendiciones celestiales, de acuerdo con nuestro Señor, las demás cosas nos serán añadidas. ¿Qué son esas cosas? ¡Bendiciones terrenales! Hermanos, cuando nosotros los cristianos tenemos bendiciones terrenales, son una añadidura. Por ejemplo, cuando usted tiene un libro, lo lee entero, pero al finalizar encuentra una pequeña parte llamada Apéndice. ¿Qué es el apéndice de un libro? Lo principal es el contenido mismo del libro, pero aparte de eso, el autor añadió una cosa más a él. Ahora, comprendemos que lo principal es que tenemos las bendiciones celestiales. ¡Gracias a Dios por ello! Ahora entendemos también cómo Dios pudo cambiar una prisión en un lugar celestial.

El propósito de Dios es que nosotros podamos recibir las bendiciones celestiales; pero no olvidemos que si nos ocupamos de su reino y su justicia, entonces las bendiciones terrenales también serán añadidas. El mundo busca las bendiciones terrenales, las riquezas, la familia, la buena salud. Sin embargo, nuestro Señor nos dice: “Busca primero el reino de Dios y su justicia ... No te preocupes de lo que comerás o lo que vestirás, porque tu Padre conoce tus necesidades”. Y así descubriremos que no tenemos que pedir por ello; eso es añadido. Entonces, ¿por qué preocuparnos acerca del mañana? Hoy, algunas personas pueden ganar todo el mundo, pero ellos están siempre preocupados acerca del futuro. Hermanos, la única cosa que debería preocuparnos es preocuparnos. *“No os afanéis por el día de mañana”*, dice nuestro Señor.

Recordemos que Dios nos ha escogido antes de la fundación del mundo. Nosotros tenemos una posición celestial. No solamente estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales, sino también nos ha dado toda bendición espiritual en los lugares celestiales.

Entonces, empezando en el versículo 4, dice: *“...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo”*? ¿Qué significa esto? Ahora Pablo intenta enumerar esas bendiciones una a una. Si leemos desde el capítulo 1 al 3, estos capítulos nos van a citar cada una de las bendiciones espirituales en los lugares celestiales. Si seguimos leyendo, vamos a descubrir que hay muchas, pero voy a simplificarlas para ustedes.

Cuando Pablo escribió esta porción de la palabra, en verdad él tenía dos líneas de pensamiento. Esto es muy importante. Nosotros tenemos que entrar en el pensamiento del Espíritu Santo; tenemos que basar nuestra interpretación sobre la propia Palabra.

Antes de hacer eso, déjenme tratar de enfatizar algo más. Cuando Pablo intenta decirnos cuáles son nuestras bendiciones espirituales, él no comienza su historia desde cuando nosotros fuimos salvos. Déjeme

decirlo de esta manera: lo que nosotros tenemos es la vida de hoy. Nuestra vida de hoy, comparada con la historia del universo, es una sección muy pequeña de sólo setenta años. Desde que nosotros aparecimos en este planeta, ¿cuál es la cosa más maravillosa que ocurrió en nuestras vidas? Lo sabemos muy bien: aquel día cuando recibimos a Jesucristo como nuestro Salvador. Así que, si usted es salvo, usted tiene dos cumpleaños: Uno, cuando nació de su madre, y el otro, el día cuando creímos en Jesucristo como nuestro Salvador. Si alguien no tiene dos cumpleaños, entonces tendrá dos días de muerte. Cuando muere, es el primer día de muerte. Y un día va a experimentar la muerte eterna, que es el segundo día de muerte. Hermanos, gracias a Dios, fue un día maravilloso en nuestra corta vida aquél cuando recibimos a Cristo Jesús como nuestro Salvador.

Cuando hablamos acerca de bendiciones espirituales, deberíamos empezar en el momento que fuimos salvos. La historia comienza con el día de nuestro nacimiento espiritual, sea en Chile, en China o en Norteamérica. En otras palabras, nuestra historia comienza en esta corta vida y también en este planeta. Si deseamos enumerar las bendiciones celestiales, en verdad comenzamos en esta vida presente. Pero hay algo muy interesante: cuando Pablo intenta citar las bendiciones espirituales en los lugares celestiales, vemos inmediatamente que está en los lugares celestiales, y entonces él ve todo desde allá.

Hay una historia acerca del hermano T. Austin-Sparks. Un día visitó a otro estudioso de la Biblia, F.B. Meyer. Había una figura en la pared con dos palabras en inglés: “Look Down” (Mire hacia abajo). Austin-Sparks quedó intrigado. En aquel momento, Meyer entró en su oficina, y se dio cuenta de lo que Sparks estaba mirando. Entonces intentó explicarle: “La razón porque estás intrigado es a causa de tu posición. Esta expresión tiene sentido si tú estás en una determinada posición”. Hermanos, ¿cuándo nosotros tenemos que mirar hacia abajo? Cuando estamos en los lugares celestiales. Estando allí, todo está bajo nuestros pies.

Hoy ustedes experimentan muchos problemas y dificultades. Ellos están sobre ustedes, alrededor de ustedes. Algunas veces se sienten tan disgustados, se sienten presionados, deprimidos. La razón es muy sencilla: están en su prisión. Pero, gracias a Dios, ustedes ven que todas las bendiciones espirituales son bendiciones en los lugares celestiales, y cuando están en los lugares celestiales, miran hacia abajo y no hacia arriba. Cuando miran hacia abajo, nada va a tocarles.

Un día, nuestro hermano Watchman Nee y su esposa fueron a una boda. Él llevaba puesto un elegante traje, pero no tuvo mucho cuidado –porque su mente siempre estaba en alguna otra parte– y manchó su traje, que era obsequio de su esposa, dejándolo arruinado. La señora Nee dijo: “Mire, vamos a una boda y usted está tan sucio.” ¿Y sabe usted cómo respondió nuestro hermano Nee? “No olvide, soy yo quien lleva el vestido, no el vestido el que me lleva a mí.” ¿Entienden, herma-

nos y hermanas? Permítame usar otra ilustración. Al hermano Nee le gustaba siempre hacer una declaración: “El dinero es la cosa más barata en este mundo. Si alguien quiere un poco, permítale tenerlo.” A veces, cuando yo intento decirle esto a mi esposa, ella dice: “¿Ah, sí? ¿Por qué no me lo da a mí, entonces, si es tan barato para usted?”. Hermanos, nosotros usamos el dinero, pero el dinero nunca debe usarnos. El dinero es el mejor siervo, pero es el peor amo.

Ustedes recuerdan la historia de Rebeca. La Biblia nos dice que ella iba cabalgando en un camello a través del desierto. En el Antiguo Testamento, el camello era un animal inmundo. Sin embargo, aquel camello podía conducir a Rebeca hasta Isaac. El secreto es este: Rebeca debía estar sobre el camello, y no el camello sobre ella. ¿Qué significa eso? En cada ocasión ustedes deben mirar siempre hacia abajo, porque están sentados con Cristo en los lugares celestiales. Esto es muy importante.

Hubo un hermano llamado Robert Chapman. Cuando algunas personas le escribían, sólo ponían como dirección “Universidad del Amor”, y aun así, cada carta llegaba a él. Cuando Robert Chapman estaba con los Hermanos, tenía desacuerdo con varios de ellos acerca de algunas verdades bíblicas. Por ejemplo, él tenía una comprensión diferente acerca del arrebatamiento de la iglesia. Darby y sus colaboradores creían que toda la iglesia iba a ser arrebatada antes de la tribulación. Robert Chapman, en cambio, creía en el arrebatamiento parcial, es decir, no creía que toda la iglesia sería arrebatada antes de la tribulación, sino solamente los vencedores. A causa de las diferencias en sus puntos de vista, algunos co-obreros de Darby criticaban a Chapman, para agradar a Darby. Para su sorpresa, Darby se entristeció y comentó: “Hermanos, nosotros estamos hablando de estar sentados con Cristo en los cielos. El hermano Chapman está allá. Nosotros sólo hablamos acerca de ello, él ya está en los lugares celestiales”. ¿Qué significa esto? Que nuestro hermano vivía el cielo en la tierra. Recuerden: los lugares celestiales son la posición en que deberíamos estar; nosotros también hemos de tener esta experiencia maravillosa.

Entonces, cuando Pablo habla acerca de las bendiciones espirituales, él comienza con los lugares celestiales, pero más que eso, nos lleva hasta antes de la fundación del mundo. Cuando intenta describir la historia del evangelio, él no comienza aquí y ahora, sino allá en los lugares celestiales, y nos lleva a la eternidad pasada.

La voluntad eterna de Dios: primer aspecto Predestinados para la filiación

El tiempo comienza con la fundación del mundo. ¿Qué está antes de la fundación del mundo? La eternidad. En otras palabras, la obra de Dios no ha comenzado en nuestro tiempo. Para nosotros, cuando fuimos salvos –dos, cuatro o treinta años atrás–, comienza nuestra historia, aquí y ahora. Cuando hablamos acerca de las bendiciones celestia-

les, recordamos que un día cuando estábamos en pecado, cuando éramos miserables, fuimos a una reunión evangelística, escuchamos el evangelio y entonces fuimos salvos, como si la misericordia y la gracia hubieran empezado allí. No, hermanos, aun antes que nosotros existiéramos, antes de la fundación del mundo, antes que existiera el tiempo, Dios ya había hecho algo. Pablo usa dos verbos para describir su obra: “*Nos escogió*” (V. 4). “*...habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos* (o, mejor, *para la filiación) por medio de Jesucristo*” (V. 5).

Cuando él primeramente nos escogió, lo hizo antes de la fundación del mundo; de la misma forma, cuando él primeramente nos predestinó para la filiación –otra vez– lo hizo antes de la fundación del mundo. Y más que eso: “*...habiéndonos predestinado para la filiación por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad*”.¹ Entonces, cuando nos predestinó antes de la fundación del mundo, la voluntad de Dios ya existía; por eso, la llamamos “la eterna voluntad de Dios”. Significa que esa voluntad de Dios, el propósito de Dios, ya estaba allí, antes de la fundación del mundo. ¿Lo ven? Ahora saben cuán pequeño es nuestro mundo. Nosotros nos tornamos en el centro de todo. “Jesucristo me ama, Jesucristo murió por nosotros en la cruz, yo soy el centro”. Hasta la misma salvación es para *mí*.

Pablo, en Efesios, comienza con los lugares celestiales. Con respecto al *espacio*, menciona los lugares celestiales; con respecto al *tiempo*, nos lleva a la eternidad pasada. Antes del tiempo, antes de la fundación del mundo, Dios ya había empezado su obra. Primero nos escogió, nos predestinó, y todo ello ocurrió antes de la fundación del mundo. En aquel tiempo, él ya tenía un maravilloso plan; porque en el comienzo existía la voluntad de Dios, y basado en esa voluntad, él determinó un plan. Dios tenía un propósito, él deseaba hacer algo con nosotros.

Nosotros fuimos salvos, pero nuestra salvación es una parte de la voluntad de Dios. Él ya obraba antes de la fundación del mundo. Antes que nosotros existiéramos, Dios ya había trabajado. Hermanos y hermanas, si desean saber cuál es la voluntad de Dios, cuál es el misterio de su voluntad, ahora estamos hablando de la voluntad eterna de Dios. Aun antes del inicio del tiempo, Dios ya tenía un plan, y él quería llevar adelante ese plan. Entonces, de acuerdo a la Palabra aquí, empezamos a conocer la voluntad eterna de Dios.

Si en verdad deseamos conocer lo que es la voluntad de Dios, está muy claro en el versículo 5: “*...habiéndonos predestinado para la filiación por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad*”. ¿Por qué la filiación? ¿Por qué predestinados para ser hijos suyos? Ahora, “de acuerdo a su voluntad”, esa es una parte de su voluntad. Ustedes, hermanos, ¿conocen cuál es la voluntad eterna de Dios? Basados en el verso 5, somos capaces de responder esta pregunta. ¿Cuál es la voluntad eterna de Dios? De acuerdo a la Palabra, no a nuestras palabras, “*...habiéndonos predestinado para la filiación por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su*

voluntad". El "puro afecto" en griego también significa "propósito". "Según el propósito de su voluntad".

Ahora tenemos una respuesta muy clara. ¿Cuál es el misterio de su voluntad? ¿Cuál es la voluntad eterna de Dios? ¡Es la filiación! Nos predestinó para la filiación en Cristo Jesús. La palabra *filiación* es muy malentendida. En griego, esta palabra significa poner a alguien en la posición de un hijo.

En el mundo romano había muchos esclavos, pero los esclavos no tenían herencia. Imaginemos a alguien que es muy rico y tiene un hijo, heredero de toda su casa. Un día, todo lo que es del padre va a ser suyo. De acuerdo con Gálatas, cuando eran pequeños, el padre ponía a sus hijos con los esclavos, pues había esclavos que tenían muchos conocimientos, y que llegaban a ser maestros de los hijos. Por esa razón, aunque el hijo era el heredero de la familia, cuando era niño jugaba con los esclavos y era enseñado por uno de ellos. El hijo crecía en aquel ambiente. Sin embargo, estaba entre los esclavos, y al verlo, las personas podían pensar que también era uno de los esclavos.

El padre tenía muchas haciendas; sin embargo, al niño no le era posible administrarlas. El padre tenía sus negocios, pero el hijo era muy pequeño y no podía manejar los negocios de su padre. Por esa razón, el padre esperaba que su hijo creciese. Cuando alcanzaba la mayoría de edad, el padre invitaba a todos sus parientes y amigos, y hacía una ceremonia. Él estaba muy feliz con su hijo y lo presentaba a todos: "Este es mi hijo amado. Ya está maduro, ya no es un niño. Es el heredero de la familia. A partir de ahora, voy a pasarle mi hacienda, voy a pasarle mis negocios. Él va a heredar todo lo que yo poseo".

En esa ceremonia, este padre ponía a su hijo en la posición del hijo. Eso es lo que en la Biblia se llama *filiación*. ¿Comprenden? Desafortunadamente, se ha traducido aquí como 'adopción'. Sin embargo, en verdad, significa *filiación*, porque el hijo ya creció, y está capacitado para ser responsable de todos los negocios y la hacienda de su padre. Es el momento que el padre estaba aguardando. Ahora el hijo no sólo puede entrar en el gozo de su padre, sino también disfrutar de las insondables riquezas de aquél. Hermanos, este es el significado de la filiación. La Biblia dice que Dios nos predestinó para la filiación, no sólo para ser salvos.

Sí, nosotros somos hijos de Dios. Sin embargo, hay un momento que Dios está esperando: que un día nosotros seamos maduros, que pasemos desde la infancia a la adolescencia y a la adultez. Ahora entienden por qué estudiamos detenidamente el modelo de crecimiento. Sin ese conocimiento, sólo sabríamos que somos hijos de Dios. Lo somos, pero más que eso, Dios está esperando el momento en que pueda colocarnos en la posición de hijos, porque somos maduros en Cristo. A causa de ello, la Biblia dice que todo el universo está gimiendo, esperando la manifestación de los hijos de Dios. ¿Qué significa eso? Que un

día todos los hijos de Dios van a llegar a la madurez. Gracias a Dios por los hijos de Dios. Sin embargo, si conocemos el corazón de Dios veremos que él tiene una gran esperanza en cada uno de nosotros.

Recuerdo una madre que tuvo un bebé. Ella estaba muy ocupada con la leche, con los pañales; sin embargo, tres días después de haber nacido su hijo, me llamó y me dijo: "Hermano, hay muchas universidades en nuestro país. Dime, ¿a cuál universidad debería ir mi hijo?". El bebé sólo tenía unos días, pero la madre ya estaba pensando en veinte años después, con el propósito de que un día él fuera a cierta universidad. Los padres tenían ya un plan maravilloso. Aunque eran muy pobres, querían hacer todo lo posible para que su hijo un día tuviera la madurez suficiente y pudiera ir a la universidad. Eso había en el corazón de los padres, y lo mismo sucede con nuestro Padre celestial.

Nosotros nos damos por satisfechos con mucha facilidad. Cuando somos salvos, sabemos que ya no somos más pecadores y que iremos al cielo. Eso es todo lo que nos preocupa. Estamos contentos con ser salvos, contentos porque iremos al cielo, pero permanecemos como niños. Ahora, ¿cómo sabemos que alguien es un niño? Porque está centrado en sí mismo. El bebé puede llorar a veces a medianoche. "¡Quiero comer, no me importa si la mamá trabaja mañana o no, porque tengo hambre!". La madre es para el bebé, el padre es para el bebé, todo el mundo es para el bebé.

Ahora, ¿cómo sabemos que alguien ha madurado? Cuando uno ha madurado, no significa que sea perfecto. No. ¿Cuál es la señal de la madurez? Toda hija cuando es pequeña, siempre está centrada en sí misma. La mamá es para ella, el papá es para ella, porque es aún una niña. Pero un día cuando aquella joven ya es una madre, entonces, aunque sea medianoche, y a ella le gustaría dormir, si oye al bebé llorando, se niega a sí misma y se levanta a cuidarlo. Hermanos, aunque esta madre tiene sólo veinte años de edad, está mostrando señales de madurez. ¿Ven eso, hermanos?

Hoy, Dios tiene muchos hijos. ¡Gracias a Dios! Cuando nos reunimos, si somos solamente niños, ¿qué deseamos, qué esperamos de la reunión? Vamos a cambiar nuestra reunión en un kindergarten; vamos a venir a jugar, vamos a disfrutar. Pero, recuerden, lo que Dios desea es la filiación, es decir, que un día seamos suficientemente maduros.

Se supone que vamos a recibir una herencia. Entonces vamos a experimentar cuán rica es la familia a la cual pertenecemos. No es de sorprender que Pablo haya usado la expresión *las insondables riquezas de Cristo*. Hermanos, cuando ustedes son niños, viven como los esclavos, saben que su Padre es rico, pero no saben *realmente* cuán rico es él. Un día, cuando estén maduros, no solamente entrarán en el gozo del Padre, sino también en las riquezas de su Padre.

Hermanos, esta es una línea de pensamiento. En el primer capítulo, esa es la voluntad de Dios: no sólo que seamos salvos, sino que vayamos

mos hacia la madurez. Este es el significado de *predestinación* en la Biblia. Lamentablemente, en la historia de la iglesia, Juan Calvino y sus seguidores limitaron la predestinación solamente a la salvación, a nuestra salvación inicial. Sin embargo cuando leemos la Biblia, la palabra *predestinación* se refiere a la filiación. Hermanos, esa es la voluntad de Dios, no sólo que seas salvo, sino que crezcas desde la infancia hacia la adolescencia, y finalmente hasta ser un adulto. Esta es la voluntad eterna de Dios. Pero esta es solamente una línea, una parte de la historia.

La voluntad eterna de Dios: segundo aspecto Cristo, centro y Cabeza del universo

Si yo les pregunto: “¿Cuál es la voluntad de Dios?”, la respuesta del versículo 5 es correcta; sin embargo, necesitamos de uno más, del versículo 9: “...*dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo...*” Ahora, hermanos, hay algo muy interesante aquí. ¿Cuál es la voluntad de Dios aquí? “...*de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra*” (v. 10). ¿Cuál es el propósito de Dios en sí mismo? Descubrimos que un día habrá una reunión de todas las cosas en Cristo, y eso significa todas las cosas en el universo, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra. En otras palabras, un día, todo el universo va a ser reunido en Cristo. ¿Qué significa esto? Que Cristo va a ser el centro del universo, y no sólo el centro, sino en verdad la cabeza del universo.

¿Cuál es el propósito eterno de Dios? Por un lado, que nosotros lleguemos a la madurez, a la filiación. Esta es una línea de pensamiento. Nosotros tenemos pecados, nosotros caímos; por eso necesitamos de la obra de redención. Por causa de que Adán cayó, el hombre cayó; y por eso necesitábamos ser redimidos. Pero ¿cuál es el propósito de Dios? Que nosotros no solamente fuésemos redimidos, sino también que alcanzásemos la madurez. Gracias a Dios, este es en verdad un aspecto de la voluntad de Dios.

En segundo término, después de la caída del hombre, vemos que el pecado entró en este mundo y todo el universo se contaminó. Entonces, no sólo el hombre tiene que ser redimido, sino todo el universo. Por causa del pecado, no sólo nosotros nos rebelamos contra Dios, sino todo en el universo se rebeló contra Dios. Aun los animales también siguieron nuestro patrón. Entonces entendemos que el universo ya no está en armonía, se ha desintegrado, se ha roto en pedazos. El pecado hizo que el universo se distorsionara. Entonces, por un lado, nosotros tenemos que ser restaurados, y tenemos que madurar para llegar a ser herederos con Cristo. Pero esta es sólo una parte de la historia, es sólo la mitad del universo roto, el universo que se ha desintegrado. ¿Comprenden? Satanás, el enemigo de Dios, intentó ser la cabeza, quiso ser igual a Dios, intentó usurpar el trono de Cristo. Por causa de eso, el caos entró en este

universo. Entonces descubrimos la desintegración del universo. El universo está roto, ya no está más en armonía.

Hermano, cuando lee esta carta a los Efesios, usted ve los dos aspectos de la voluntad de Dios. Por un lado, que necesitamos ser redimidos; por otro lado, que el universo también tiene que ser redimido. Gracias a Dios, cuando el Señor regrese, cuando el tiempo sea cumplido, todo el universo será reunido en Cristo. Entonces Cristo será el todo y en todo. Cristo es el centro del universo. Esta es la voluntad eterna de Dios. Hermanos, ¿ven eso? Una cosa es la filiación, y otra es reunir todas las cosas en Cristo. Esto representa la voluntad de Dios.

Nuestra herencia y la herencia de Dios

Aquí hay algo muy interesante. Pablo continúa diciendo algo aún más práctico: *“En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad...”* (V.11). Él habla otra vez sobre la filiación. ¿Por qué la filiación? Para obtener la herencia. Él habla sobre la filiación y habla de la predestinación. El versículo 11 nos muestra que el pensamiento de Pablo vuelve hacia la filiación. Pablo habla de nuestra herencia, de cómo el Espíritu Santo es la garantía de nuestra herencia. Recuerden, cuando hablamos sobre herencia, estamos hablando sobre la filiación. Sólo cuando somos suficientemente maduros podemos entrar en toda la herencia. Esta es la otra línea de pensamiento, la línea que sigue la filiación. Si usted sigue leyendo, le será muy claro; percibirá que la voluntad de Dios es la filiación. En él nosotros tuvimos herencia, *“...habiendo sido predestinados conforme a su propósito...”* Ahora sabemos por qué Dios nos ha predestinado para la filiación. Sólo cuando estemos maduros se supone que podremos disfrutar la herencia de Cristo.

Sin embargo, no sólo se trata de “nuestra herencia”. En el versículo 18 dice: *“...alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”*. Aquí tenemos otro pensamiento que sigue a la reunión de todo el universo en Cristo. Estamos acostumbrados a la definición de *nuestra* herencia; pero en la voluntad de Dios –para nuestra sorpresa– no sólo se supone que nosotros tengamos nuestra herencia, sino de acuerdo al versículo 18 hay “la gloria de *su* herencia en los santos”. Ahora vemos que no sólo es *nuestra* herencia, sino Dios también va a tener *su* herencia. ¿Dónde tendrá Dios su herencia? En sus santos.

Es muy fácil para nosotros entender que Cristo es nuestra herencia, porque Cristo es rico; todas las riquezas de Dios están en él. Nosotros entramos en Cristo como nuestra herencia, y descubrimos que nuestros ojos necesitan ser abiertos para ver las riquezas de la gloria de *su* herencia en los santos. Si hemos recibido nuestra herencia, nosotros estamos satisfechos. Pero, pregunto: ¿Está Dios satisfecho? De acuerdo a la palabra de Dios, un día Dios va a tener *su* herencia en los santos.

¿Qué significa esto? Si seguimos leyendo, la respuesta es muy sencilla. ¿Cuál es *su* herencia en los santos? Es la iglesia, el cuerpo de Cristo. La iglesia es la plenitud de Cristo.

Hermanos, tenemos que leer el contexto. Cuando leemos acerca de su herencia en los santos, nos gusta mucho hablar acerca de *nuestra* herencia y nos alegra tanto, porque estamos tan centrados en nosotros mismos. Nunca pensamos en el corazón de nuestro Padre, que un día él va a querer tener *su* herencia. ¿Cuándo acontecerá esto? El capítulo 5 dice que un día él se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa. La iglesia no es sólo una organización. Descubrimos que en verdad la iglesia es celestial, y cuando leemos el último versículo, "... (la iglesia) *es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo*".

Recordemos que hay dos líneas de pensamiento. La voluntad de Dios es la filiación y también la reunión del universo en Cristo. Muy claro. La reunión significa, en el original, "todo encabezado por Cristo". Cristo es cabeza del universo. Por esta razón, Dios: "...*sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia...*" Cuando hablamos de reunir todas las cosas en Cristo, para que esto sea cumplido, la voluntad de Dios es la iglesia. Solamente la iglesia gloriosa, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Cuando eso acontezca, todo el universo será reunido en Cristo. Ahora entendemos cuán importante es la iglesia.

Si desean saber cuál es la voluntad de Dios, cuál es el misterio de su voluntad, está muy claro: Es Cristo y su iglesia. Un día, todo el universo será reunido en Cristo. ¿Cómo podrá ocurrir eso? Cuando todos los hijos de Dios lleguen a la madurez, cuando la iglesia se torne santa y sin mancha. La iglesia como cuerpo de Cristo no es algo terrenal, es también una parte de las bendiciones celestiales.

En el capítulo 2, Pablo continúa explicando cómo la iglesia es el cuerpo de Cristo, y cuando llegamos al tercer capítulo, nos lo muestra en forma muy clara, diciendo: "...*conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor...*" (V. 11). Y en el versículo 10: "...*para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales...*" ¿Por qué a los principados y potestades en los lugares celestiales? Porque hubo una gran rebelión en el universo, y por la rebelión de estos principados y estas potestades –ángeles malignos seguidores de Satanás–, el universo hoy no está en armonía. Pero un día, Dios reunirá el universo en Cristo. ¿Cómo va a cumplir Dios su propósito? ¿Por medio de la iglesia!

Vemos cuán importante es la iglesia dentro del propósito de Dios. A veces pensamos que la iglesia es solamente una asociación o una congregación; pero, hermanos y hermanas, si verdaderamente conocemos la voluntad eterna de Dios, veremos que la iglesia es totalmente celestial, que la iglesia es un vaso en las manos de Dios. Finalmente, todo el universo, las cosas en los cielos y en la tierra, van a tener a Cristo como

su cabeza. Entonces él será el todo y en todo, y Dios habrá cumplido su maravilloso propósito.

¹ Por las razones que se desarrollan ampliamente en el texto, el autor prefiere traducir “para la filiación” en vez de “para ser adoptados hijos”, como lo traduce la versión Reina-Valera 1960.

CAPÍTULO 4

CRISTO Y LA IGLESIA

La iglesia como cuerpo de Cristo

Sabemos que la carta a los Hebreos se refiere algunas veces a la Palabra de Dios mientras nuestro Señor estuvo en la tierra. Cuando leemos el versículo 5 del capítulo 10, el escritor nos informa que cuando el Señor entró en el mundo dijo: “*Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo*”. Y luego en el versículo 7: “*Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad*”. A partir de ellos, sabemos que cuando nuestro Señor estuvo en la tierra, dijo al Padre: “*Me preparaste cuerpo ... He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad*”.

Un cuerpo fue preparado para Cristo. Es el cuerpo que preparó el Padre a nuestro Señor por medio de María, para que el Verbo se pudiera hacer carne. Con este cuerpo, él caminó en este planeta y se convirtió en amigo de los publicanos y de los pecadores. Es así como él se acercó a los quebrantados de corazón.

Con este cuerpo, él se humilló a sí mismo. Recordemos cuando los fariseos trataron de obligarlo a juzgar a la mujer adúltera. Ellos estaban tan orgullosos de sus logros. Allí descubrimos a Aquel que no tiene pecado. Él realmente se humilló, se rebajó, inclinado hacia el suelo, y escribió en la tierra con el dedo. Luego se puso en pie y dijo estas palabras: “*El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella*” (Jn. 8:7). Con ese cuerpo, con el lenguaje de ese cuerpo, vemos cómo la humildad se hizo carne. Con ese cuerpo que Dios preparó para nuestro Señor, él murió en la cruz por ti y por mí. Agua y sangre

brotaron de su costado. Con ese cuerpo en la cruz, vimos que Dios es amor.

Hermanos y hermanas, ¿por qué Dios preparó un cuerpo para nuestro Señor? Oímos su oración en el versículo 7: *“Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”*. Por medio del cuerpo que Dios le preparó, él podía decir: *“He aquí que vengo ... con este cuerpo ... para hacer tu voluntad, oh Dios”*. Aquí aprendemos una lección: el cuerpo de Cristo, el cuerpo de nuestro Señor era para un propósito muy importante. Con ese cuerpo que Dios le preparó, podía ser llevada a cabo la voluntad de Dios.

Eso fue real mientras nuestro Señor estuvo en la tierra; pero, un día, él ascendió a los cielos. Mas, gracias a Dios, él continúa hoy llevando adelante su voluntad. Por esta razón, a partir de su resurrección y ascensión, en el día de Pentecostés, descubrimos que Dios preparó otro Cuerpo misterioso, el cual es la iglesia.

Por medio de la iglesia, su cuerpo, ahora el Señor puede continuar diciendo: *“He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”*. Ahora entendemos el significado de la iglesia como el cuerpo de Cristo. En un comienzo, Dios preparó un cuerpo por medio de María, para llevar a cabo su propósito. Y en el día de Pentecostés, Dios nuevamente usó el cuerpo que él había preparado para su Hijo, la iglesia, porque la iglesia es el cuerpo de Cristo. Ahora sabemos cuál es la voluntad de Dios y cómo ella puede llevarse a cabo. Esa vía, ese vaso, es la iglesia, el cuerpo de Cristo.

Al comienzo del libro de los Hechos, cuando Lucas menciona su evangelio –el evangelio de Lucas–, él lo considera el primer tratado acerca de nuestro Señor Jesucristo: *“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar...”* (Hch. 1:1). En el evangelio según san Lucas, su autor, como médico, describe muy detalladamente el nacimiento de Cristo, y cómo Dios había preparado un cuerpo para nuestro Señor por medio de María. Ese es el contenido del primer tratado. Con ese cuerpo que Dios preparó para nuestro Señor Jesús, Lucas hace mención de *“todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”*. ¿De qué trataba el evangelio de Lucas? De todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar. Era sólo el comienzo de lo que Jesús hacía y enseñaba mediante el cuerpo que Dios le había preparado a través de María.

Pero el versículo 2 –*“hasta el día en que fue recibido arriba”*–, se refiere a su ascensión. Ese cuerpo ascendió a los cielos. Pero, gracias a Dios, en el día de Pentecostés, nació la iglesia. En esta tierra, en este planeta, descubrimos que Dios había preparado otro cuerpo, un cuerpo misterioso, un cuerpo espiritual. Ahora, en Hechos, Lucas nos relata los hechos de los apóstoles. Este es el segundo tratado. El primero era acerca de todo lo que Jesús empezó a hacer y a enseñar; pero en el segundo tratado vemos que el cuerpo de Cristo está todavía en la tierra, aun

cuando nuestro Señor ya ascendió a los cielos. Cuando ustedes ven la iglesia, inmediatamente se dan cuenta de que Jesús continúa obrando y enseñando.

¿Cuál es el descubrimiento en el libro de los Hechos? ¡Que Jesús continúa obrando y enseñando! Y más que eso, cuando ustedes van al final, descubren algo muy significativo: este libro no tiene final. Todos los otros libros de la palabra de Dios tienen una conclusión, pero éste no la tiene. ¿Por qué? Porque Jesús continúa obrando y enseñando aun en el siglo XXI, incluso en esta tierra de Chile. ¿Cómo sabemos que Jesús continúa obrando y enseñando? Porque la iglesia de Cristo está aquí. ¡La iglesia es el cuerpo de Cristo! Hermanos y hermanas, ¿ven esto? Por esta razón, nuestro Señor Jesucristo dice: *“He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”*.

¿Por qué está la iglesia de Cristo aquí en Chile? ¿Por qué la iglesia de Cristo está aún en la tierra? Porque ella es un vaso por medio del cual va a llevarse a cabo la voluntad de Dios.

Con este conocimiento, ahora podemos regresar al primer capítulo de Efesios.

En dos pasajes de este capítulo se expresa claramente la eterna voluntad de Dios. Por medio de ellos intentaremos escudriñar el misterio de su voluntad. Uno es el versículo 5: *“...habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos (‘para la filiación’) por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”*.

Ya hemos mencionado que la *filiación* en la Biblia significa la ubicación en el lugar de hijo. Cuando los hijos todavía eran muy pequeños, jugaban con los esclavos, y aun eran enseñados por éstos. Pero un día, cuando el hijo llegaba a la madurez, el jefe de familia invitaba a todos sus amigos a una solemne ceremonia, y hacía un anuncio: “Aun cuando mi hijo era el heredero de la familia, cuando era niño estaba entre los esclavos. Hoy ha llegado a la madurez; por tanto, todo lo que tengo le pertenece, porque él es el heredero de la familia. Ahora que ha llegado a ser adulto, quiero colocarlo en el lugar de hijo”. ¿Ven eso? En lo relativo a la vida, él era hijo desde el comienzo, pero esa vida debía madurar. Él no sólo recibía la herencia del padre, sino que ahora podría administrar los negocios del padre, las riquezas del padre, pues había alcanzado la madurez. Este es el significado de *filiación*.

En otras palabras, nosotros somos hijos de Dios desde el principio, cuando nacimos de nuevo. Por esta razón, la Biblia dice que somos hijos de Dios, porque tenemos vida eterna. Pero hay un día que Dios siempre está aguardando. Su voluntad no es sólo que seamos salvos, no es sólo llevarnos al cielo. Gracias a Dios, pues nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, y más que eso, nos predestinó con un propósito, y sólo estará satisfecho cuando alcancemos ese propósito.

Así que, hermanos y hermanas, la voluntad de Dios es la filiación

por medio de Jesucristo “según el puro afecto de su voluntad”. Y esta es la voluntad eterna de Dios, porque cuando nos predestinó, lo hizo antes de la fundación del mundo. Esta predestinación fue hecha de acuerdo a su voluntad, en la eternidad pasada. Ahora, su voluntad es que un día seamos posicionados como hijos, y debido a eso, vamos creciendo hacia la madurez: esta es la eterna voluntad de Dios.

El universo será reunido en Cristo por medio de la iglesia

Este es un pensamiento importante; pero, como ya hemos mencionado, hay dos líneas de pensamiento aquí en Efesios, porque al menos dos veces en este capítulo se nos habla del beneplácito, del puro afecto de su voluntad.

Vamos ahora al segundo punto, versículo 9. “...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”. “Todas las cosas” aquí significan el universo, no sólo las cosas del cielo y de la tierra. Todo esto está de acuerdo a su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo. Ahora sabemos que la voluntad eterna de Dios es que un día se reúnan todas las cosas en Cristo. En otras palabras, que todo el universo sea reunido en Cristo.

¿Cómo puede ser hecho esto? ¿Cómo puede Dios llegar a realizar su propósito de que un día todo el universo esté en armonía por medio de Cristo? Sabemos que, por la gran rebelión de Satanás en la historia, el pecado contaminó todo, el universo se volvió roto y corrupto; se desintegró, se volvió caótico. Hay una total confusión en este mundo. Pero la voluntad de Dios no es sólo que *nosotros* seamos redimidos y que un día maduremos y tengamos la filiación por medio de Jesucristo. Esa es sólo una parte, pues todo el universo también ha de ser redimido. Cuando eso ocurra, todo el universo estará reunido en Cristo.

¿Cómo puede Dios alcanzar este propósito? Pablo continúa diciéndolo en dos líneas diferentes, en dos líneas paralelas. En el versículo 11 está escrito: “*En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad*”. Se nos dice que hemos obtenido una herencia en Cristo; que somos hijos de Dios. Y aquí de nuevo habla de predestinación. ¿Qué significa esto? Nuevamente, es la filiación. Hermanos y hermanas, cuando hablamos de la filiación, estamos hablando acerca de nuestra herencia. Luego Pablo continúa hablando acerca de las arras, de la garantía de nuestra herencia. Esto tiene que ver con la filiación, con nuestra madurez. Por eso hemos ocupado dos sesiones hablando de cómo llegar desde la infancia a la madurez. Esta es la eterna voluntad de Dios.

Luego tenemos la otra parte de la historia, en la última frase del versículo 18: “...cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”. Aquí hay una expresión maravillosa: “Su herencia”, vale decir, la heren-

cia de Dios. Creo que nosotros entendemos bastante bien *nuestra* herencia: Cristo es nuestra herencia, lo que Pablo llama “*las inescrutables riquezas de Cristo*”. Pero aquí hay algo que no podemos entender: Pablo habla acerca de *Su* herencia, es decir, de que Dios tiene también su propia herencia. Pero lo más sorprendente de esto es *su herencia* “*en los santos*”. Y entonces nos habla de la gloria de *Su* herencia, que no sólo es un poco de gloria, sino de “*las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*”. Esto realmente está más allá de nuestro entendimiento. ¿Por qué Dios habla de *su* herencia? Cuando hablamos de *nuestra* herencia, nos referimos a algo que *nosotros* obtendremos; pero cuando Dios habla de *su* herencia, se refiere a lo que *él* obtendrá. Ahora entendemos que el misterio de su voluntad tiene dos aspectos: uno es respecto a lo que vamos a recibir nosotros, y el otro, a lo que Dios va a obtener. Por eso, hay aquí dos líneas de pensamiento: nuestra herencia y *Su* herencia.

Pablo trata de describir cuál es *Su* herencia, que se relaciona con reunir todo el universo en Cristo. Dios alcanzará su meta cuando todo el universo esté *resumido* en Cristo. (Es un poco difícil traducir al castellano el término, pero al decir *resumido* se quiere significar que Cristo es el centro y la cabeza. Por ejemplo, si quisiéramos resumir en una palabra el segundo grupo de cartas de Pablo –Romanos, Gálatas, 1ª y 2ª Corintios–, esa palabra sería la *cruz*. Así, la palabra “*cruz*” reúne en sí todo el significado que fue revelado en ese grupo de libros. Y si vamos al tercer grupo de libros –Efesios, Colosenses, Filipenses y Filemón–, podemos *resumirlos* con la palabra *Cristo*).

Después que el pecado entró en el mundo, éste se desintegró; el universo fue roto. Pero un día Dios cumplirá su propósito resumiendo todas las cosas en Cristo. Todas las cosas en el universo tendrán como cabeza a Cristo. Esta es la eterna voluntad de Dios. Entonces nos preguntamos: ¿En qué forma Dios va a cumplir este propósito? En la maravillosa oración de Pablo, el Espíritu Santo nos revela el secreto: cuando Dios obtenga su herencia, el universo entero estará *resumido* en Cristo.

Prosiguiendo con la lectura del texto, descubrimos que hay una conexión entre su herencia en los santos y la iglesia, que es el cuerpo de Cristo. Es importante leer todo el contexto. Para estudiar la palabra de Dios, no traten de interpretarla por sí mismos. Hay que interpretar la Palabra de Dios por medio de la misma Palabra. Entonces, ¿qué es su herencia en los santos? Si leemos el contexto, éste culmina diciendo que la iglesia es el cuerpo de Cristo. ¿Por qué Pablo menciona aquí el cuerpo de Cristo? Porque la iglesia de Cristo es verdaderamente su herencia en los santos. En otras palabras, el universo entero será un día resumido en Cristo por medio de la iglesia. ¿Lo ven? La iglesia es un vaso muy importante. Con el cuerpo de Cristo, él puede decir hoy: “*He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad*”. La eterna voluntad de Dios de reunir todo el universo en Cristo se cumplirá a través de la iglesia, a través del cuerpo de Cristo.

Así que un día, Cristo se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa. En aquel día nosotros seremos testigos de las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. Si deseamos conocer la voluntad de Dios –en pocas palabras–, ésta es Cristo y su iglesia. Un día Dios alcanzará su meta: por un lado, la filiación, y por otro, el señorío de Cristo. Y entonces veremos a Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores. Cuando reflexionamos sobre estos dos aspectos de la voluntad de Dios, por una parte vemos a Cristo, y por otra a la iglesia. Entonces comprendemos cuán importante es la iglesia de Cristo, porque está íntimamente conectada con la eterna voluntad de Dios.

Vayamos al versículo 3:4: *“...leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo...”* He aquí por qué estamos hablando acerca de dos líneas. Aquí tenemos la expresión: “el misterio de Cristo”. Si leemos el contexto, entenderemos que se refiere a la iglesia. La iglesia es el misterio de Cristo. Pero al leer Colosenses, vemos que Cristo es el misterio de Dios. Así, pues, Cristo es el secreto de Dios, y la iglesia es el secreto de Cristo. Cristo estaba realmente en el corazón del Padre, y la iglesia está en verdad en el corazón de Cristo.

Versículo 3:10: *“...para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor...”*.

Según el contexto aquí, el eterno propósito de Dios es que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales. Recuerden: *“por medio de la iglesia”*. La voluntad de Dios va a llevarse a cabo por medio de la iglesia, por medio del cuerpo de Cristo. Por medio de su cuerpo, Cristo puede decir: *“He aquí, Dios, que vengo para hacer tu voluntad”*. Y entonces, ¿qué ocurrirá? Que, un día, la multiforme sabiduría de Dios será dada a conocer por medio de la iglesia. Hoy día conocemos el poder de Dios, pero un día todo el universo podrá conocer la multiforme sabiduría de Dios, porque esa multiforme sabiduría será dada a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales. En otras palabras, esa multiforme sabiduría será dada a conocer a los ángeles y a todo el universo.

¿Por qué se hace mención a los ángeles? Porque hubo una gran rebelión en el universo. Un tercio de los ángeles siguió a Satanás. Tras la rebelión de Satanás y sus ángeles, el universo fue roto, y está esperando ser redimido, está esperando ser liberado. A causa de esa gran rebelión, hoy día el universo no está totalmente reunido en Cristo. Sin embargo, el eterno propósito de Dios es que Cristo sea por siempre el centro del universo.

Ahora, hermanos, debido a esa rebelión, ¿cómo Dios tratará con Satanás? Dios es el Creador, Satanás una criatura. El trato del Creador con una criatura habría sido muy simple: eliminarlo. Algunas veces nos

preguntamos: ¿Por qué no lo hizo? Si Dios hubiera eliminado a Satanás en un instante, ciertamente éste habría desaparecido, y no habría habido ningún problema para nosotros. ¿Por qué Dios no hizo eso en el comienzo? Ahora les diré, hermanos. Es verdad, mediante el poder de Dios, Satanás habría sido destruido en un segundo. Era muy sencillo. Sin embargo, si Dios hacía eso, todos los ángeles dirían: “Tú eres Dios, tú eres el Creador, tú eres todopoderoso; por supuesto que puedes acabar con Satanás simplemente así”. Pero entonces los ángeles sólo verían el poder de Dios.

Si Dios hubiera eliminado a Satanás en un instante, los ángeles no podrían ver la multiforme sabiduría de Dios. La voluntad de Dios no es sólo manifestar su poder, sino también su multiforme sabiduría. ¿Así que, hermanos, dónde está la sabiduría de Dios entonces? Para el Creador era muy simple tratar con Satanás aniquilándolo. Pero, en su multiforme sabiduría, Dios creó a Adán, dio vida a otra criatura. Satanás fue creado y Adán también fue creado. Y así vemos que Dios quiso utilizar a una criatura para tratar con otra criatura.

Si Adán realmente comía del árbol de la vida, estaría obedeciendo a la voluntad de Dios, estaría del mismo lado de Dios. Él diría Sí a la voluntad del Padre. Adán fue creado con libre albedrío, con la capacidad de decir Sí o decir No. Pero a partir de su libre albedrío, si él decía Sí a Dios y al árbol de la vida, y No al árbol del conocimiento del bien y del mal, habría puesto a Satanás en vergüenza. Ambos son seres creados, y, si Adán realmente recibía el árbol de la vida, el enemigo de Dios habría sido humillado.

La forma en que Dios trató con Satanás, la forma en que Dios quiso resumir todas las cosas en Cristo, fue por medio de la creación del hombre. Pero desafortunadamente Adán cayó. Adán falló en cumplir el propósito de Dios. En vez de ponerse de parte de Dios, se puso en su contra. Por esa razón, nuestro Señor tuvo que morir en la cruz, para traer-nos de vuelta al Paraíso. A causa de su muerte en la cruz, su salvación fue consumada, y todos nosotros hemos nacido en Cristo. Hoy somos salvos; y no sólo eso: la iglesia de Cristo nació en el día de Pentecostés. Ahora, debido a que somos redimidos, el cuerpo de Cristo es el cuerpo redimido de Cristo. Nosotros éramos pecadores, y hoy somos salvos por gracia. Gracias al Señor, hoy la iglesia de Cristo está en la tierra.

El cuerpo de Cristo se mueve en la tierra. Desde que recibimos a Cristo como nuestra vida, hemos comido del fruto del árbol de la vida. La iglesia llegó a ser el vaso. Cuando decimos Sí al Padre, cuando decimos Sí a la eterna voluntad de Dios, cuando sostenemos este maravilloso testimonio, entonces el enemigo realmente es avergonzado.

La iglesia como herencia de Dios

Dios quiere enseñar a todos los ángeles una importante lección: que ellos vean que todos somos maduros en Cristo, que vean la iglesia gloriosa, santa y sin mancha. El universo entero está expectante; los ángeles, los principados y potestades en los lugares celestiales están esperando. Y todo el universo verá la manifestación de los hijos de Dios.

Pablo dijo que: *"...toda la creación gime a una ... y nosotros también gemimos"* (Ro. 8:21,23). Hace unos veinte años atrás, en Cambridge, Inglaterra, hubo un descubrimiento maravilloso. Un estudiante graduado captó una señal del universo. Por primera vez en la historia de la humanidad, los científicos en Cambridge pensaron que habían recibido una señal del espacio exterior. En el principio, creyeron que probablemente eran alienígenas tratando de enviarnos señales. Estaban muy impresionados: "¡Por fin tenemos comunicación con extraterrestres!". Pero luego descubrieron que no eran señales de alienígenas, sino que una de las estrellas que Dios creó estaba llegando al final de su vida, y antes de morir, emitía una señal semejante a un gemido o un llanto. Cada cierto tiempo, percibían una señal como de alguien que estuviese gimiendo.

Hermanos y hermanas, Pablo estaba en lo cierto: el universo está gimiendo, porque anhela la manifestación de los hijos. Pero, ¿cuándo ocurrirá esta manifestación de los hijos? Cuando los niños de Dios estén maduros, y Dios los ponga en su lugar como tales. Todo el universo aguarda ese momento, porque esto es parte de la eterna voluntad de Dios.

Cuando hablamos de vidas individuales, nosotros somos los hijos de Dios que seremos manifestados; pero en lo que se refiere a la vida corporativa, llegará un día, antes de que el Señor regrese, en que él se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa.

La iglesia es como la luna en el cielo. Ella no tiene luz propia. Nunca entrega luz de sí misma. Sabemos que la luna absorbe la luz solar, y la luz que proviene de ella es luz reflejada del sol. La iglesia es tal como la luna. No tenemos ninguna gloria en nosotros mismos, pero Cristo es el sol, porque él es el Sol de justicia. Como la luna, nosotros contemplamos al sol, absorbemos su luz y la reflejamos. Cuando las personas ven la luz de la luna, en realidad están percibiendo la luz solar. Un día, la iglesia será madura. Por haber absorbido toda la luz del sol, podrá reflejar esa luz. Se verá la iglesia gloriosa, santa y sin mancha. Ese es el momento que Dios está esperando, porque tal es su eterno propósito.

Por medio de Cristo, cuando la iglesia madure y sea su esposa, cuando estemos todos en pie, el enemigo será avergonzado. Todos los ángeles serán testigos de las bodas de Cristo y la iglesia, y habrán aprendido una lección.

En las ceremonias de bodas hay muchos invitados, la novia luce muy hermosa y el novio muy apuesto. Cuando caminan por la alfombra roja, los testigos presencian lo que está ocurriendo; es un momento

muy emotivo, muy hermoso. Algunas personas lloran, porque detrás de esta bella escena hay una maravillosa historia de amor. Así también, un día, en la celebración de las bodas del Cordero, todos los ángeles estarán observando. Cuando eso ocurra, Satanás y todos sus seguidores serán avergonzados. Entonces, la multiforme sabiduría de Dios será dada a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales por medio de la iglesia. Ahora entendemos lo importante que es la iglesia ante los ojos de Dios.

A veces pensamos que la iglesia es el local de reunión. Y alguien dice: “Olvidé mi paraguas en la iglesia”, porque cree que la iglesia es el edificio. Pero es mucho más que eso. ¿Cómo puedes dejar tu paraguas en el cuerpo de Cristo? Y aun más, la iglesia tampoco es sólo una congregación. Eso es el Antiguo Testamento. ¡La iglesia es el cuerpo de Cristo! Cuando seamos edificados como iglesia, cuando la iglesia madure, cuando la iglesia refleje –como la luna– la luz del Sol, todos los ángeles, todos los principados y potestades en los lugares celestiales aprenderán una lección, empezarán a entender la multiforme sabiduría de Dios.

En aquel tiempo, Dios dirá: “He obtenido *mi* herencia en los santos”. En el día de las bodas del Cordero, el corazón del Padre estará satisfecho. En una boda, cuando un padre lleva a su hija caminando a través de esa alfombra, es mucha su emoción. De ahí en adelante, él va a extrañar a su hija. Él recuerda cómo esa pequeña niña estuvo en su hogar en los últimos veinte años. Pero, ahora va a entregarla a otro, a este joven en quien él confía. A partir de este día, este hombre determinará el futuro de su hija. Tiene un sentimiento mezclado: por un lado, no quisiera que su hija se fuese, pero por otra parte, quiere que su hija se vaya, pues hay un brillante futuro para ellos. Esta no es una analogía completamente exacta, porque hay muchos matrimonios fracasados en la tierra, mas no será así con Cristo y su iglesia.

Cuando todos los ángeles estén contemplándolo, cuando Cristo y su iglesia estén de pie y caminen juntos, el corazón del Padre estará completamente satisfecho. El padre crió a su hija desde la niñez hasta la mayoría de edad. Hubo muchos sufrimientos y muchas dificultades, pero finalmente ella llegó a la madurez. Entonces, cuando vemos a la pareja caminando por esa alfombra, podemos decir que la voluntad del padre está satisfecha. Por lo tanto, no es de extrañar que al final del Apocalipsis, el Espíritu y la esposa dicen: “Ven”. ¿Qué significa eso? Que todos deberían venir y ver. Por medio de la obra del Espíritu Santo, la novia está preparada. Todos pueden venir, venir y ver la multiforme sabiduría de Dios.

Filiación y señorío

Ahora ustedes pueden entender por qué desde el capítulo primero al tercero de Efesios hay dos líneas de pensamiento: la filiación y el señorío. Ustedes pueden ver estas dos líneas. Cuando los cuerpos celestes

se mueven, siempre lo hacen en órbitas elípticas. Cualquier cuerpo que se mueve en el espacio –de acuerdo a los físicos–, no se mueve simplemente en círculos, porque esto significaría que sólo hay un centro. Si algo se mueve en una forma elíptica, la órbita elíptica tiene dos centros focales. Eso es lo que ocurre a todo cuerpo celeste en su movimiento. Lo mismo se aplica a la voluntad de Dios.

Aquí tenemos dos puntos focales: la filiación, y el señorío del Señor Jesucristo. Cuando hablamos de la filiación, se refiere a nuestra herencia; pero cuando hablamos del señorío de Jesucristo, esa es la herencia de Dios. Y, ¿cuál es la herencia de Dios? La iglesia gloriosa, el cuerpo de Cristo, la plenitud de Cristo. Está muy claro todo esto en los capítulos 1 al 3. Si realmente quieren conocer el misterio de su voluntad, tienen que leerlos muy cuidadosamente.

Ahora regresemos a una cuestión muy importante: ¿cómo conectamos “su herencia en los santos” con “la iglesia”? Tenemos que regresar a la palabra de Dios. Leamos Efesios 1:18: *“...alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”*. ¿Los hermanos perciben que los ojos de nuestro corazón deben ser alumbrados? Pues de otro modo no veremos los hechos que vienen a continuación. Uno de esos hechos gloriosos es que podremos ver las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. Pero ahora, ¿cómo puede Dios alcanzar su propósito? El versículo 19 es, sin duda, una clave muy importante.

La supereminente grandeza de su poder

En el capítulo 3 se nos dijo que la iglesia es el eterno propósito de Dios, y el versículo 20 nos muestra el secreto: *“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”*. ¿Cómo Dios va a obtener su herencia? ¿Cómo podrá madurar la iglesia? No lo olviden: porque Dios es capaz de *“hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”*. Esta es la obra de Dios *“según el poder que actúa en nosotros”*. Sabemos cómo Dios obra: él puso un poder en cada uno de nosotros, y este poder actúa dentro nosotros. Ahora, ¿cuál es ese poder?

Regresemos al versículo 1:19: *“...y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos”*. Cuando recibimos a Jesucristo como nuestro Salvador, recibimos la vida de Cristo y también el poder de Cristo. Y no sólo eso, sino que este poder está obrando en nosotros todo el tiempo. Esto es lo que Pablo llama *“la supereminente grandeza de su poder”*.

Dios tiene dos poderes. En su universo creado, el poder más grande es el poder nuclear. Cada noche que vemos brillar las estrellas, sabemos que es a causa del poder nuclear; este es el poder más grande en este mundo material. Cuando contemplamos el cielo nocturno, vemos que ese gran poder nuclear está trabajando en el universo.

Pero Dios tiene otro poder. En su obra redentora, descubrimos ese otro poder, un poder que está en ti y en mí. Y ahora Pablo intenta describir cuán grande es este poder, y por eso nos habla de *“la supereminente grandeza de su poder”*. Utiliza una palabra superlativa para calificarlo. Con tal poder, el Padre va a obtener su herencia. Con tal poder, Dios va a hacer que su iglesia madure. Nosotros deseamos conocer mejor este poder que está en nosotros. Este poder está de acuerdo a *“...la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales”*.

¿Qué poder es este con el cual Dios resucitó a Cristo de los muertos y le hizo sentar a su derecha en los cielos? Es el poder de la resurrección.

Ustedes saben cuán grande es el poder de la resurrección. El cielo de este planeta es como la cubierta de un ataúd, y la tierra es el fondo de éste. Nosotros estábamos todos muertos en el fondo de esta urna. Nadie podía salir de este encierro. Tan grande era el poder de la muerte, que nos confinaba en este gran ataúd sin que nadie pudiera escapar de él. La muerte es el más grande enemigo de Dios. Todos nosotros éramos sus prisioneros, y nadie había atravesado la cubierta de ese ataúd. Pero dos mil años atrás se manifestó un poder, el poder de Dios, y con este poder, Dios levantó a Cristo de los muertos. Cristo fue el primer fruto, las primicias. Él fue el único que quebró esa cubierta y ascendió a los cielos.

Ahora entendemos cuál es el poder de la muerte, pero el poder de la resurrección es aún mayor que el de la muerte. El día en que Jesús fue resucitado, fue el día de la muerte para la muerte. La muerte nunca moría, pero gracias a Dios, el día de la resurrección fue el día de la muerte para la muerte. ¿Quién derrotó a la muerte? ¡Cristo la venció! ¡Él es el gran vencedor! ¿Lo ven, hermanos? Este es el poder de la resurrección. Pero más aún, la Biblia no sólo habla del poder de resurrección. Cuando dice: *“resucitándole de los muertos”*, se refiere a la resurrección. Y luego dice *“...y sentándole a su diestra en los lugares celestiales”*. ¿Qué es esto? Es el poder de la ascensión. No sólo fue resucitado, sino también fue ascendido a los cielos.

Pero debemos recordar que en los lugares celestiales, de acuerdo a Efesios 6, encontramos huestes espirituales de maldad. Cuando Cristo ascendió a los cielos tuvo que atravesar territorio del enemigo. Si, de alguna forma, él pudo ascender a los cielos, significa que llevó cautiva la cautividad. Porque tras su victoria en la cruz, cuando pasó hacia los lugares celestiales, se encontró con huestes espirituales de maldad, porque Satanás y sus seguidores están en el espacio exterior. De acuerdo a la Biblia, cuando pasó por allí, Jesús conquistó, limpió, todo el terreno, y llevó cautiva la cautividad. Y ustedes se dan cuenta de que todo ese territorio quedó limpio. Él ocupó todo el espacio exterior, y de acuerdo a la terminología de Pablo, cuando el Señor lo ocupó y conquistó, él llenó todo el universo.

Originalmente, había tinieblas llenando el universo; pero debido a su ascensión, cuanto más ascendía al cielo, más quedaba el enemigo bajo sus pies. Y finalmente llenó el universo, todos los territorios que habían estado en manos del enemigo. Ahora debido a ese hecho, en su ascensión, él no sólo fue victorioso, sino también triunfante. Esto es muy importante. Por tal razón, leamos el versículo 21: “...sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”. Cuando él ascendió a los cielos quedó muy por encima de todos. Esa es su posición de victoria. Hermanos, cuando ustedes están en la posición celestial, significa que están en una posición victoriosa. Todos los problemas, todas las dificultades, todos los enemigos están bajo sus pies. Originalmente, el enemigo ocupaba ese espacio, pero ahora Cristo lo llena todo.

Entonces, vemos que este poder no es sólo el poder de la resurrección: es el poder de ascensión. Y más que eso, cuando él ascendió a los cielos, “...sometió todas las cosas bajo sus pies” (v. 22). Este es el comienzo del propósito de resumir todas las cosas en Cristo. Porque Dios puso todo el universo en sujeción bajo sus pies, y más que eso: “...lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”. Ahora, el versículo 22 es la explicación del versículo 10. ¿Qué se entiende por “reunir todas las cosas en Cristo”? Aquí está muy claro. Dios puso todas las cosas en sujeción bajo sus pies. Todo está bajo sus pies, porque él ascendió a los cielos. Esa es su posición gloriosa, su posición triunfante, su posición de victoria. Pero, más que eso, “...lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”. Debido a que todo está bajo sus pies, nuestro Señor ha llegado a ser el Rey del universo, la Cabeza del universo. Así que, cuando hablamos de Cristo como cabeza de la iglesia, no olvidemos, que antes de ser nuestra cabeza, él ya es la cabeza de todo el universo. ¡Él es el Rey de reyes y Señor de señores!

Y eso es lo que aconteció cuando el Señor ascendió a los cielos. Gracias a Dios, por medio del gran poder de resurrección, venció a la muerte y más que eso, también conquistó al enemigo en los lugares celestiales, marchando victoriosamente hasta la cima, el lugar más alto del universo. Todo mediante el poder de Dios. Gracias a Dios, debido a ese poder, nuestro Señor ascendió a los cielos. Con ese poder, Dios “...sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas...” Esa es una posición celestial y victoriosa. Ese es nuestro Señor, ese es Cristo, ese es el Cristo ascendido. La Biblia menciona sus pies, y también su cabeza. Cuando hablamos acerca de Cristo, cuando hablamos de su victoria, la Biblia dice “bajo sus pies”, y también habla de la cabeza. Y después dice “...a la iglesia”. Ahora, ¿qué es la iglesia? Pablo nos dice que la iglesia es “su cuerpo”.

Miremos a los lugares celestiales, miremos a la cima del universo. ¡Cristo está ahí! Vemos la cabeza, vemos sus pies. Y, ¿dónde está su Cuerpo? ¡La iglesia es su cuerpo! ¿Dónde está la iglesia? Cuando Cristo tomó

esa posición celestial, descubrimos por qué el Espíritu Santo descendió en el día de Pentecostés. Esto significa que la iglesia nació desde los lugares celestiales, la iglesia nació de arriba. Cuando decimos que “hemos nacido de nuevo”, en el griego, “nacer de nuevo” significa “nacer de lo alto”. Todos nosotros, como individuos, hemos nacido de lo alto; pero cuando nos referimos a la iglesia, ella también nació de lo alto. La iglesia está en los cielos. La iglesia es celestial. La iglesia es algo que existe gracias a la ascensión de Cristo. Esta es una visión maravillosa que Pablo nunca había visto antes.

El doble propósito de la prisión de Pablo

Ahora, recuerden por qué él fue arrestado. La última vez que fue a Jerusalén, se encontró con Santiago y otros hermanos y les compartió todo lo que sabía. Santiago trató de darle un consejo. En Jerusalén muchos miles de judíos habían creído en el Señor. Pero, desafortunadamente, Santiago agregó una frase: “...y todos son celosos por la ley” (Hch.21:20). Cada uno de ellos era celoso por la Ley. Ahora, en Gálatas, en Colosenses, ustedes recuerdan cómo Pablo luchó por la verdad del evangelio, porque muchos judíos cristianos intentaban engañar a las iglesias en Galacia y en muchos otros lugares, y estos judíos provenían de Jerusalén. Ellos decían: “Si has creído en el Señor Jesús, está bien, en verdad tú entras por el Espíritu Santo; sin embargo, si quieres crecer, tienes que guardar la ley de Moisés”. Ahora, hermanos, este es otro evangelio. Incluso cuando Pedro cometió un error, ustedes recuerdan cómo Pablo lo reprendió severamente. ¿Por qué? Porque Pablo conocía la verdad del evangelio: Pues somos justificados sólo por la fe, sólo por gracia, todo es gratis. De tal manera que no es por fe más las obras de la ley. Esta es la verdad del evangelio.

Los apóstoles en Jerusalén habían visto una portentosa obra de Dios. Tres mil habían sido salvos. Luego cinco mil. Y ellos estaban ocupados edificando la iglesia de Dios, pero desafortunadamente olvidaron las palabras de nuestro Señor, que el evangelio comenzaría en Jerusalén y luego se extendería hacia Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Debido a que su trabajo fue tan próspero, lo que ellos tenían era una megaiglesia. Veían que en Jerusalén había obreros, había bendiciones maravillosas; era necesario edificar la iglesia. Así, decidieron permanecer allí, olvidando la palabra de Cristo. Finalmente, Dios usó la persecución para dispersar a sus santos, y de esta manera los discípulos fueron más allá, y el cuerpo de Cristo se movió. Entonces nació la iglesia en Antioquía, y muchas otras. Y Pablo llegó a ser un apóstol para ellas. Esto es lo que sucedió en aquel tiempo.

Pedro, Santiago, e incluso Juan, amaban la obra de Dios y querían edificar la iglesia. En ese tiempo, de acuerdo a la Biblia, Santiago –el hermano de nuestro Señor– era sin duda uno de los grandes líderes. Pero era también un ‘nazareo’, estrictamente hablando, un judío típico.

Se cuenta que sus rodillas estaban endurecidas, porque él siempre estaba arrodillado orando; tenía lo que se llamaba “rodillas de camello”. Era realmente un hombre muy piadoso. Bajo el liderazgo de Santiago y de los otros apóstoles, inconscientemente –debido a que el hombre es un hombre de tradiciones, no importa si es ya una nueva criatura–, ellos eran gobernados por sus tradiciones. Nosotros desconocemos el poder de la tradición. Entonces, inconscientemente, por una parte, todos creían en el Señor Jesús, pero por otro lado eran celosos por la ley de Moisés. Entonces podemos ver lo que ocurrió en la iglesia en Jerusalén.

No es de extrañar que, ante los ojos de los judíos o de la gente del mundo, la iglesia de Dios era como otra rama del judaísmo. ¿Cómo lo sabemos? Porque todos eran celosos por la ley. La diferencia era que ellos creían en Jesucristo como su Mesías. Pero, sin darse cuenta, como habían vivido en el judaísmo, eran automáticamente influenciados por su pasado.

¿Saben ustedes cómo se reunía la gente en el judaísmo? Tenían dos formas de reunirse: como una congregación alrededor del templo y, después del cautiverio, en las sinagogas. Diez personas podían formar una sinagoga. Había muchas sinagogas en Jerusalén. Y ahora que la iglesia de Dios había nacido, ¿cómo se reunirían? ¿Cómo debían adorar? ¿Cómo debían continuar? Santiago era un nazareo; Pedro y Juan conocían muy bien el Antiguo Testamento. Así, ustedes pueden imaginar que en este período de transición –cuando la luz de la verdad del evangelio no era tan clara todavía–, inconscientemente, ellos fueron gobernados por sus viejos conceptos y tradiciones.

Por tales razones, cuando Pablo volvió a visitar Jerusalén, Santiago le sugirió que demostrara que no estaba contra la ley de Moisés: *“Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir su voto. Tómalos contigo y purifícate con ellos, y paga sus gastos...”* (Hch. 21:23-24). Y cuando estaban esperando el término de su purificación, Dios ya no pudo esperar más. Era el tiempo en que él tenía que interferir. Si Pablo realmente hubiese completado esos siete días de purificación, ustedes pueden estar seguros que la iglesia en adelante habría sido sólo otra rama del judaísmo. ¿No es eso lo que ocurrió en la historia de la iglesia. Si estudian la historia de la iglesia verán que cuando la iglesia estaba en la época oscura, la gente convirtió la mesa del Señor en una ‘misa’. La mesa se convirtió en un altar, y la copa y el pan se convirtieron en el mismo sacrificio. Y a aquel que ofrece el sacrificio se le llama ‘sacerdote’. Por eso es que hay ‘sacerdotes’ en algunas iglesias. Eso es judaísmo.

¿Cómo es que el judaísmo entró en la iglesia? Esa es la historia de la iglesia, es una parte de ella. Después de la Reforma, inconscientemente, el pueblo volvió al modo de reunirse de los judíos. En vez de adorar en el templo, tenían sinagogas. Diez personas pueden constituir una sinagoga. Fue exactamente lo que sucedió tras la Reforma. Así, no es extraño que estemos divididos. En el comienzo, el templo era el cen-

tro de adoración. Y en la época oscura de la iglesia, se volvió al judaísmo, y lo mismo después de la Reforma, reuniéndose de acuerdo al modelo de las sinagogas. Cada diez personas: si ustedes son carpinteros, ustedes pueden tener una sinagoga; si son mineros, pueden tener una sinagoga de mineros. De acuerdo a su gusto, de acuerdo a su clase. Si eres rico, con tus iguales. Si eres pobre, con tus iguales. Y aquella es una sinagoga intelectual. Y ésta es una sinagoga sin formación universitaria. ¡Con qué facilidad caemos en la trampa de nuestras tradiciones!

Así que Dios ya no podía esperar más, no podía permitir que Pablo siguiera ese camino. Y tuvo que interferir. Y desde allí en adelante, Pablo fue arrestado, Pablo estuvo en cadenas. Hermanos, el sufrimiento de Pablo tiene dos aspectos: por un lado, fue puesto en prisión, así como el capullo para la mariposa. Pero, por otro lado, Dios quería corregirlo. Dios sabía que si Pablo cometía ese error, todo el propósito de Dios se desvirtuaría. Debido a eso, gracias a Dios, Pablo fue apresado.

Ahora, hermanos, mientras él estuvo en prisión, mientras estuvo en la presencia del Señor, recibió la revelación de Dios, los cielos le fueron abiertos. Entonces comenzó a ver que la iglesia era algo celestial, que había nacido de lo alto como consecuencia de la resurrección y ascensión del Señor. Y más aún, que la iglesia era no sólo una congregación, sino en realidad un organismo: el cuerpo de Cristo. No una rama del judaísmo. Él recordó las palabras de nuestro Señor: *“El vino nuevo en odres nuevos se ha de echar”* (Lucas 5:38). El judaísmo es un odre viejo. Si se pone el vino nuevo en un odre viejo, el odre se romperá. El judaísmo no puede contener a Cristo, es imposible. Por tal razón, Dios necesitaba un odre nuevo. Cristo es el vino nuevo, y la iglesia es el odre nuevo. Es un nuevo tipo de vaso. Para sorpresa de Pablo, la iglesia ya no era una organización ni una religión, la iglesia no era una parte del judaísmo. La iglesia es el cuerpo de Cristo.

Esa luz liberó a la iglesia de Dios. Por esa luz, ahora tenemos un camino. Sabemos cómo edificar juntos la iglesia. ¿Ven eso, hermanos? Estando en prisión, Pablo encontró el camino de la iglesia. Todo comenzó desde allí: La iglesia es el cuerpo de Cristo, la iglesia es celestial.

Cristo y la iglesia celestiales

Por esa razón, al final del primer capítulo de Efesios, vemos a Cristo celestial y también vemos una iglesia celestial. Usted ve su Cabeza y ve sus pies. Entonces, ¿dónde está el cuerpo? La Biblia nos dice que la iglesia es el cuerpo de Cristo. Así que, gracias a Dios, la iglesia nació a partir de la ascensión de Cristo. No nos extraña que la iglesia sea celestial; no nos extraña que la iglesia sea victoriosa. Si todo está bajo los pies de Cristo, entonces todo está también bajo los pies de la iglesia. Entonces, ¿ven los hermanos la posición maravillosa de la iglesia de Cristo? Cristo está allí por el poder de Dios, el poder de resurrección y el poder de ascensión. Cristo está allí, y la iglesia también está allí. ¡Qué intere-

sante! En el capítulo 1 de Efesios la iglesia está en los cielos, y en el capítulo 2, la iglesia está en la tierra.

Gracias a Dios, Cristo no sólo ascendió a los cielos. Ahora el Espíritu Santo ha sido derramado. ¿Por qué el Espíritu Santo debía ser derramado? Porque hoy el Espíritu de Dios está visitando esta tierra para traer la iglesia aquí a la tierra. Así que, hermanos, cuando estamos en la iglesia, tenemos los cielos aquí en la tierra. No nos extrañe que ésta sea la puerta de los cielos. Ustedes recuerdan que cuando Jacob tuvo ese sueño, al despertar, dijo: *"Este lugar ... es casa de Dios"*. ¿Qué es la casa de Dios? Él dijo: *"...y puerta del cielo"*. Desde aquí, tú entras en los ámbitos celestiales. La iglesia está en los cielos, pero también está aquí hoy, como los cielos en la tierra. Este mundo quiere saber cómo ir a los cielos. Si ellos vinieran a la iglesia, descubrirían la puerta hacia los cielos.

Este es el cuerpo de Cristo. Este cuerpo puede moverse aquí en la tierra, de la misma forma en que se movió el cuerpo que Dios le preparó al Señor por medio de María hace dos mil años. Hoy, nuestro Señor puede decir: *"He aquí que vengo para hacer tu voluntad, oh Dios"*. Así que, hermanos y hermanas, es muy interesante, la forma en que Pablo describe la ascensión de nuestro Señor. Dice: *"...sentándole a su diestra en los lugares celestiales..."* Esa es la ascensión. Pero lean en el capítulo 2:6: *"...y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús"*. ¿Ven eso? Ese poder de ascensión no solamente obró en Cristo, sino –de acuerdo a la Biblia–, ese poder de resurrección y de ascensión también opera en nosotros. Y si es así, ¿cuál es la consecuencia? ¡Que estamos sentados juntamente con él en los lugares celestiales!

Así que, hermanos, sí estamos en la tierra, sí estamos en prisión; pero, gracias a Dios, al mismo tiempo, estamos en los cielos. ¿Por qué? Porque ese poder es como el de un águila, cuya vida le permite remontar los cielos y casi instantáneamente descender a la tierra. No debe extrañarnos que en el evangelio de Juan, la Biblia usa el águila para describir la vida trascendente de Cristo. En el evangelio de Juan, hay expresiones que lo describen descendiendo de los cielos y sin embargo aún estando en los cielos. Esa es la vida del águila, que en un segundo desciende de los cielos y luego está de nuevo en los cielos. Tal es nuestra vida, una vida de ascensión, llevando al águila desde la tierra hasta los cielos, en un segundo, pero todavía estando en la tierra.

Gracias a Dios, los lugares celestiales, no son sólo nuestra posición, sino también nuestra experiencia. Transitamos en esta tierra a través del desierto, lleno de sufrimientos, de tristezas, de lágrimas; pero, gracias a Dios, podemos vivir los cielos en la tierra. Sí, estamos en la tierra, pero todos nuestros dolores y sufrimientos están debajo de nuestros pies, porque esta vida nos eleva por sobre todos nuestros problemas. Entonces, no hay razón para que estemos deprimidos. Para los cristianos, estar constantemente deprimidos es vergonzoso, porque esta vida es una

vida de ascensión para vivirla aquí en la tierra.

Gracias a Dios, esta es una maravillosa revelación que él dio a Pablo: ahora entendemos el misterio de su voluntad: la filiación y el señorío; nuestra herencia y Su herencia. Nuestra herencia son las inescrutables riquezas de Cristo. Su herencia es que, un día, él se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa. Todos los ángeles están mirando, toda la creación, el universo, gimen aguardando ese momento. Un día, nuestro Novio y su Esposa, su iglesia, caminarán juntos, y ese día el corazón de nuestro Padre estará satisfecho.

Desde antes de la fundación del mundo, Dios ya había trazado este plan. Como cuando el bebé está aún en el vientre de su madre, y los padres sueñan cómo él conducirá a su hija a través de esa alfombra. Es lo mismo para nuestro Padre celestial. Esta es la maravillosa voluntad eterna de Dios. Así que, hermanos, esta visión va a revolucionar nuestras vidas. Nosotros seremos como los hombres sabios que cuando vinieron a Cristo, no regresaron por la misma senda. Cuando volvamos a nuestras ciudades, no podemos regresar a nuestros viejos caminos.

Hermanos y hermanas, que el Señor tenga misericordia de nosotros, porque somos atrapados fácilmente por nuestras tradiciones. La iglesia de Cristo tiene dos mil años de tradición. El problema reside en que muchas veces queremos usar nuestros métodos para edificar la iglesia de Cristo, e inconscientemente somos gobernados por las tradiciones. Aun Pablo estuvo en gran peligro. Tenemos que ser muy cuidadosos.

Gracias a Dios, él no pudo esperar más, y tuvo que arrestar y corregir a Pablo. Dios no podía permitirle que continuara en esa dirección. De otra forma, no habría esperanza para la edificación de la iglesia, y el cristianismo habría llegado a ser sólo otra rama del judaísmo. ¿Qué es el cristianismo? La gente puede decir que es una de las muchas religiones que hay en el mundo. Pero no, hermanos, la iglesia es el cuerpo de Cristo. Es la plenitud de Cristo.

Que el Señor realmente pueda hablar a nuestros corazones.

CAPÍTULO 5

LA IGLESIA COMO EXPRESIÓN DE CRISTO

“...y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23).

La visión de la iglesia como cuerpo de Cristo

Como ustedes bien saben, en la prisión de Roma, Pablo recibió una visión. Él vio algo en su espíritu, y entonces escribió lo que había visto. De esta manera sabemos que, después de que Cristo ascendió a los cielos, Dios *“...sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”*. Aquí vemos la cabeza y los pies de Cristo. Ahora, ¿dónde está el cuerpo de Cristo? Y recordamos: la iglesia es su cuerpo.

Cuando nuestro Señor ascendió a los cielos, descubrimos que la iglesia también está allá. En sus dolores de parto, de su costado fluyó agua y sangre. Mas él resucitó de los muertos y ascendió a los cielos. Por medio de su obra, de su crucifixión, de su resurrección y de su ascensión, nació la iglesia. La iglesia nació de lo alto; su posición es celestial.

Sin embargo, el cuerpo de Cristo debía estar en este planeta. Cuando el Verbo fue hecho carne, Dios preparó un cuerpo para nuestro Señor por medio de María. Con ese cuerpo, nuestro Señor Jesús pudo morir por nosotros en la cruz. Con ese cuerpo, la humillación se hizo carne, el amor se hizo carne. El amor era una cosa muy abstracta. Sin embargo, la muerte del Señor en la cruz con ese cuerpo que Dios le había preparado, nos habla del amor. Por eso él dijo: *“He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”*. Cuando nuestro Señor vino a la tierra – de acuerdo a Lucas –, empezó a obrar y a enseñar. Y después de su ascensión, él continuó obrando y enseñando.

Gracias a Dios, porque la iglesia, el cuerpo de Cristo, nació de lo alto. Con este cuerpo, nuestro Señor puede decir hoy: *“He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”*. De esta manera, la multiforme sabiduría de Dios puede ahora ser dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales. Cuando los ángeles observan, están aprendiendo algo. Mediante este cuerpo, la voluntad de Dios puede ser llevada a cabo.

La iglesia está en una posición celestial, pero ella debía estar en este planeta. Por esta razón, el Espíritu Santo fue derramado después de la ascensión de nuestro Señor. Desde el día de Pentecostés, el Espíritu Santo habitó en esta tierra, y trajo aquí a la iglesia. ¿Cómo sucedió esto? Es muy claro: En el día de Pentecostés, había una congregación de ciento veinte personas en el aposento alto. Sin duda, era una maravillosa congregación. Pero entonces, de acuerdo a 1ª Corintios, cuando el Espíritu Santo fue derramado, bautizó a esas ciento veinte personas en *un* cuerpo. Esos ciento veinte santos se convirtieron en ciento veinte miembros del cuerpo de Cristo.

En el día de Pentecostés nació la iglesia, y desde ese tiempo, Jesús continúa obrando y enseñando, por medio de este misterioso ‘cuerpo de Cristo’. Por eso tenemos el libro de los Hechos. Gracias a Dios, esta es la visión que Pablo tuvo en la prisión romana.

Sin embargo, estrictamente hablando, esa no fue la primera vez que Pablo tuvo una visión de Cristo y su iglesia. Recordemos que en el camino a Damasco, Pablo en verdad vio al Señor resucitado. Tuvo un encuentro con Cristo, y por primera vez conoció lo que era la gloria de Dios. La condición de Pablo está descrita en Génesis 1. En el camino a Damasco, Dios dijo: “Sea la luz”. Y la luz del evangelio brilló sobre Pablo. Por primera vez, él descubrió la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Tuvo una visión de Cristo. Entonces, nuestro Señor le dijo: *“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”*. Es una pregunta muy extraña. Pablo en verdad estaba persiguiendo a los seguidores de Jesús, y Aquél a quien había encontrado era el Señor resucitado, el Cristo celestial. Si Cristo estaba en los cielos y Pablo estaba en la tierra, ¿cómo era posible que lo estuviera persiguiendo? Eso era un enigma para Pablo: “No lo entiendo. Sé que estoy persiguiendo a los seguidores de Jesús, pero me es imposible perseguir a alguien en los lugares celestiales”.

Esta fue una visión celestial, un sueño celestial. Pablo soñó a Cristo, él se encontró con Cristo. Más tarde, comentó: *“...agradó a Dios ... revelar a su Hijo en mí”* (Gál.1:15-16). En el camino hacia Damasco, Dios le reveló su secreto, y Pablo tuvo un encuentro cara a cara con Cristo. Pero, he aquí había una pregunta que no podía comprender: *“¿Por qué me persigues?”*. Pablo preguntó: *“¿Quién eres, Señor?”*. Y nuestro Señor respondió: *“Yo soy Jesús, a quien tú persigues”*. ¿Qué significaba eso? Pablo entendía que estaba persiguiendo a la iglesia, pues cuando recuerda el pasado, declara: “Yo fui perseguidor de la iglesia”. Mas, el Señor le dijo:

“Tú me persigues a mí”. ¿Qué significaba eso?: “Que cuando golpeas mi cuerpo, me estás golpeando a mí, porque la cabeza y el cuerpo son una misma cosa”. A causa de ello, cuando Pablo pensaba que sólo estaba persiguiendo a la iglesia, nuestro Señor le dijo: “Es a mí a quien persigues”.

La Cabeza está en los cielos, pero su Cuerpo está en la tierra. Y más aún, allí Pablo no sólo tuvo una visión de Cristo, sino también una visión de la iglesia: la iglesia es el cuerpo de Cristo. Esto no era algo nuevo cuando Pablo escribió Efesios, porque en el camino a Damasco fue la primera vez que tuvo aquella visión.

La visión más la cruz es vocación

Todos nosotros podemos ser soñadores, podemos soñar sueños maravillosos. Pero, la cuestión es: ¿Se cumplirá tu sueño? Puedes soñar que un día serás presidente, pero el problema es: ¿Cómo se concretará ese sueño?

En el Antiguo Testamento, José fue un soñador. ¿Recuerdan su sueño? Once espigas se inclinaban delante de él. ¿Qué significaba eso? Significaba que un día él estaría en gloria. Ese era su sueño, y por eso sus hermanos no estaban en absoluto contentos. Cuando José los fue a visitar, dijeron: “Aquí viene el soñador”. Hermanos, aquel soñador era diferente de mí y de ti. Nuestros sueños pueden no verse realizados. Pero, gracias a Dios, el sueño de José tuvo cumplimiento. Un día él se sentó en un trono, llegó a ser primer ministro. Cuando hubo hambre en toda la tierra, él abrió los graneros.

Aquel soñador era diferente, pues vio cumplidos sus sueños. Él tuvo cuatro sueños. ¿Cómo se cumplieron? En la vida de José hubo cuatro vestimentas. La primera de ellas era la túnica de colores que le regaló su padre. La segunda vestimenta, la que sus hermanos, después de venderlo, tiñeron con sangre de un cabrito. Cuando su padre vio aquella sangre, creyó que su hijo había sido destrozado. José fue traicionado y vendido como esclavo. En casa de su amo, la mujer de éste intentó seducirlo. Mas José era temeroso de Dios. Conocemos la historia. Finalmente, él dejó sus vestiduras en manos de aquella mujer, y aquello se tornó en la evidencia de su ‘pecado’, aunque en verdad él era inocente. Ahora no sólo era esclavo en Egipto, sino además estaba en prisión. Pero más tarde, recuerden, él llegó a ser primer ministro, y la Biblia menciona otra vestimenta, que nos habla de su gloria.

Entonces, hermanos, un medio por el cual nuestros sueños pueden llegar a hacerse realidad es a través de las cuatro vestimentas. Sólo por el camino de la cruz arribaremos finalmente a la gloria. Si no hay cruz, no habrá corona. Hermano, ¿quieres soñar, queremos soñar de Cristo y su iglesia? Ese sueño te va a costar tu vida y va a costar la mía, porque a José le significó andar el camino de la cruz. Pero, finalmente, su sueño llegó a ser realidad.

La visión es muy importante. Nuestra visión habla de nuestros sueños. Pero muchas personas son sólo soñadores, y sus sueños nunca se ven cumplidos. Ahora bien, nosotros necesitamos tener sueños, necesitamos tener visión. Pero la visión en sí misma no es suficiente. Sólo la visión, más la obra de la cruz, tornará la visión en vocación.

Ahora entendemos que, cuando Pablo estaba en prisión, las cadenas fueron el secreto de la realización de su sueño. Sí, él había tenido aquella visión maravillosa veinte años atrás. Gracias a Dios por aquella visión, porque ella gobernó toda la vida de Pablo. Por eso, dice: “...no fui rebelde a la visión celestial” (Hch. 26:19). En todos esos años, aquella visión gobernó su vida. Entonces, ¿por qué la prisión, por qué las cadenas? Porque a través de aquellas cadenas, y de los más de veinticinco años de trabajo del Espíritu Santo en su vida, aprendió el secreto: si tienes la visión tú solo, aunque vivas de acuerdo a esa visión solo, nunca podrás compartirla con otros; serás una persona única en el universo. Pero no, hermanos, esa visión debía ser para cada uno de nosotros. A fin de que otras personas puedan recibir la misma visión, necesitamos esas cadenas, necesitamos la obra del Espíritu Santo por medio de la cruz.

El Espíritu Santo siempre nos va a llevar hacia el Calvario, pero el Calvario siempre nos conducirá a Pentecostés. El Espíritu Santo nos lleva hacia la cruz, y la cruz nos lleva de vuelta al Espíritu Santo. He aquí cómo obra el Señor. Para Pablo, aquella visión había ocurrido veinte años atrás, y él no fue desobediente a la luz celestial. Sin embargo, para que él pudiera compartir la visión con cada uno de nosotros, era necesaria la Palabra de Dios. Era necesaria la Palabra para fijar, para interpretar, aquella luz. No sólo Pablo podría entender, sino también toda la iglesia de Dios. La visión no está limitada sólo a unas pocas personas. A veces, tú tienes la visión, pero no tienes la Palabra. En ese caso, no es de extrañar que sólo un grupo de personas puedan avanzar y que los demás hermanos simplemente sigan como ciegos. Este no es el propósito de Dios. Nosotros hemos de compartir nuestra visión con todos los hermanos y hermanas. ¿Cómo? Mediante la Palabra de Dios.

Cuando Pablo estaba en prisión, después de veinte años bajo la disciplina del Señor, tenía acumuladas algunas palabras. El Espíritu Santo verdaderamente transformó el ‘logos’ en ‘rhema’. Desde la prisión, fue capaz de indicar a la iglesia el verdadero camino. Éste no es el judaísmo, porque si sigues el patrón del judaísmo, copiarás el modelo del templo o el de las sinagogas. El modelo del templo terminará con sacerdotes, y es lo que ocurrió a la iglesia en la Edad Oscura. Por otra parte, si seguimos el modelo de las sinagogas, entonces vendrá la división, como ocurre hoy. Por esa razón, cuando Pablo estaba esperando siete días en el templo, Dios no pudo permanecer en silencio por más tiempo, y tuvo que corregirlo.

Gracias al Señor, mientras Pablo estuvo en prisión, mientras estuvo

encadenado, estuvo en la presencia del Señor, y la misma Luz volvió a él. Aquella luz se tornó mucho más brillante, como podemos ver en los cuatro libros que explican aquella luz, especialmente acerca de la iglesia como el cuerpo de Cristo. Cuando leemos esas cartas, no sólo vemos la luz, sino también la plenitud de la luz. Y más que eso, no es sólo un sueño, sino un sueño que puede tornarse real. Si aquel sueño fue hecho realidad para Pablo, también lo será para ti y para mí.

Hermanos y hermanas, gracias a Dios, nosotros somos como José. Nuestro sueño es ser conformados un día a la imagen de Cristo. Es un sueño de gloria, pero ¿cómo podremos verlo realizado? ¿Cómo podría ser manifestada la hermosura y la gloria de Cristo si andamos en nuestra carne, si amamos al mundo? La cruz tiene que hacer su obra. Dios tiene que remover todos los obstáculos –nuestra carne, nuestros pecados, el mundo, Satanás– que tratan de impedirnos avanzar hacia la madurez.

Por esta razón, cuando Pablo escribió Efesios, habló acerca de la iglesia como el cuerpo de Cristo, y nos dio la plenitud de la revelación. Cuando estudien esta carta otra vez, empezarán a ver más clara esta luz maravillosa. En el capítulo 2 descubrirán que, mientras en el capítulo 1 la iglesia está en los lugares celestiales –la iglesia ha nacido de lo alto–, por otra parte, en el día de Pentecostés, ese cuerpo está en la tierra, porque el Espíritu Santo bautizó a aquellas ciento veinte personas en uno, el cuerpo de Cristo; las convirtió en ciento veinte miembros del cuerpo de Cristo.

Ahora bien, ¿qué es el cuerpo de Cristo? En el capítulo 2, Pablo trató de enfatizar dos aspectos del cuerpo de Cristo. Recordemos que la iglesia es un odre nuevo, un nuevo vaso para el vino nuevo. Ya no podemos seguir la tradición; por lo cual, si queremos conocer el camino para la iglesia, Pablo ya lo ha dejado claramente establecido.

La iglesia expresa en la tierra al nuevo Hombre

Cuando llegamos al capítulo 2, en verdad estamos ocupados con dos pensamientos principales. Como disponemos de poco tiempo, sólo vamos a mencionar de paso estos dos aspectos.

El primero tiene relación con Efesios 2:14: *“Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación...”*. Aquí Pablo nos habla de dos grupos. Se refiere a los gentiles y los judíos. Pero no encontramos gentiles y judíos en los lugares celestiales; sólo los encontramos en esta tierra. Entonces, hermanos y hermanas, el cuerpo de Cristo está sobre esta tierra.

Luego el versículo 15: *“...aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz...”*. Aquí hay una expresión muy interesante: *“un nuevo hombre”*. ¿Qué es la iglesia? La iglesia es el cuerpo de Cristo. Pero, ¿qué es el cuerpo de Cristo? El Espíritu Santo continúa

explicando: cuando uno ve el cuerpo de Cristo, en verdad ve un nuevo hombre. ¿Por qué *cuerpo de Cristo*? Porque este *es* su cuerpo. Cristo es una persona, él tiene una personalidad. Hoy, cuando se reúne el cuerpo de Cristo, estrictamente hablando, lo más importante es que, a través del mover del cuerpo, pueda ser vista la personalidad invisible de Cristo.

Quiero dar un ejemplo. Supongamos que tenemos aquí a un gran pianista. Cuando él está tocando, sus dedos van desplazándose por el teclado, y sus ojos están leyendo las notas musicales. Vemos un cuerpo tocando el piano, sus dedos están ocupados en mil doscientas acciones, pero al mismo tiempo sus ojos están en la partitura, leyendo esas mil doscientas notas. Al concluir, vemos que ese cuerpo trató de manifestar de alguna forma la plenitud de la personalidad de esa persona. Allí tenemos un músico.

En cierta ocasión, un niño tocaba el violín y Einstein estaba presente. Al final, el físico felicitó al niño y le dijo: “Querido niño, por medio de tu interpretación, veo la existencia de Dios”. Aquí encontramos una personalidad, vemos cuán dotada de dones está. Ahora, supongamos que esa personalidad no tiene un cuerpo, sabemos que la personalidad está allí, que hay una plenitud de hermosura en ella, sabemos cuán dotada es, pero todo está en su mente, todo está oculto. Sólo vemos esa personalidad cuando aquel cuerpo empieza a moverse.

Cuando nuestro Señor estuvo en la tierra, él anduvo de un lugar a otro. Cuando murió en la cruz por nosotros, derramó su sangre. Con aquel cuerpo, conocimos que Dios es amor. Nos acordamos cómo él oró en la cruz. Con el cuerpo que Dios le dio por medio de María, su personalidad invisible se hizo visible. Hermanos y hermanas, esta es la misión de la iglesia hoy. Cuando el cuerpo de Cristo se mueve sobre este planeta, en esta parte del mundo, el mundo debe ver, no a la iglesia, sino a Cristo. ¿Por qué la Biblia dice que nuestros cuerpos tienen que estar vestidos? Porque así las personas ven sólo la cabeza. Entonces, ¿cuál es el testimonio de la iglesia? Que Cristo sea visto por el mundo. Cuando las personas ven a Cristo, ellas no ven el cuerpo, porque el cuerpo está cubierto. Entonces Cristo, y sólo Cristo es quien debe ser visto por el mundo.

Pensemos esto: Cuando nos reunimos todos, si alguno que no es creyente entra a la reunión, ¿qué verá? ¿Un grupo de chilenos, un grupo de chinos, por su cultura o por su apariencia? No, hermanos. Cuando los creyentes se reúnen, si cada cual está escondido en Cristo, sólo la Cabeza será visible. Más aún, la gente verá una personalidad: verá la hermosura y la gloria de Cristo. He aquí porqué debemos madurar en el Señor: cada uno de nosotros debe alcanzar la filiación. La filiación es nuestra meta. Hermanos, no se preocupen tanto de cómo hay que reunirse. El cuerpo de Cristo es un organismo, no una organización. Gracias al Señor, no hemos de preocuparnos por aquello, porque si somos

maduros en el Señor, si crecemos en el Señor, de alguna manera él estará obrando en nuestras vidas.

Déjenme tratar de explicar lo que es la iglesia: La iglesia es un nuevo hombre. En la iglesia no vemos judíos, ni gentiles; brasileños, ni chilenos. ¡Es un nuevo hombre! ¿Comprenden? Esta personalidad no representa una cultura; sólo expresa a Cristo. ¿Qué queremos mostrar al mundo? ¿Qué es la iglesia? La iglesia es un nuevo hombre. Cuando la personalidad de Cristo es vista en este mundo, entonces la iglesia funciona como un nuevo hombre. Esto es muy importante. He aquí por qué tenemos el cuerpo de Cristo: pues, por medio del mover de este cuerpo, ha de ser manifestada la personalidad de Jesucristo.

La naturaleza y el carácter de Cristo

Ahora, ¿cómo y cuándo debería ser manifestada la personalidad de Cristo?

Permítanme explicarlo. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador, recibimos la vida de Cristo. Y esa vida tiene una naturaleza. Nosotros la llamamos la naturaleza de Cristo. En esta naturaleza, tenemos el amor de Cristo, la paciencia de Cristo, la humildad de Cristo. Después que hemos sido salvos, una vez que la vida de Cristo está en nosotros, de tiempo en tiempo, manifestamos aquella naturaleza maravillosa. A veces somos impacientes, pero gracias al Señor –porque tenemos la maravillosa comunión con él–, la vida de Cristo fluye de nuestro interior. Esta vida tiene una naturaleza: a veces es humildad, a veces es paciencia, y gracias a Dios, después que fuimos salvos, este es nuestro testimonio: hemos sido cambiados completamente, porque ahora somos participantes de la naturaleza divina.

Ahora, ¿qué es naturaleza? Supongamos que tenemos algunas gallinas aquí, y unos patos acá. Cada cual tiene su propia naturaleza. Una gallina es una gallina, un pato es un pato. ¿Cómo sabemos que su naturaleza es diferente? Si llevamos a unos y a otros cerca del agua, aun sin darles lecciones, los patos entrarán al agua y las gallinas no. ‘Gallina’ puede tener dos significados. Por una parte, es un ave doméstica, y por otro lado, es alguien temeroso. Esa es la naturaleza de una gallina. Cuando se acerca al agua, no querrá avanzar más. Sin embargo, cuando los patos ven el agua, entran en ella. ¿Lo ven? No es necesario enseñarles. Está en su naturaleza.

Después que has sido salvo, las personas pueden ver la paciencia de Cristo en ti, especialmente tu esposo. Aún más, la esposa descubre en su esposo la humildad de Cristo. Es muy natural después de haber sido salvo, porque la vida de Cristo está en ti. Empezamos a vivir aquella vida, natural y espontáneamente, sin esfuerzo. Esto es muy natural. A esto llamamos la naturaleza de Cristo.

Pero entonces, hermanos, nos encontramos con un problema. En verdad tenemos la naturaleza de Cristo, y de vez en cuando manifesta-

mos su paciencia y su maravillosa humildad. Sin embargo, tenemos problemas, pues esto ocurre sólo en forma ocasional; no sucede todos los días. Anhelamos que la paciencia de Cristo venga cada día, pero no es así: a veces tenemos un volcán adentro, aunque no vivamos en Villarrica. Y aunque no vivamos en Toltén, allí en la familia vamos a sufrir a veces un maremoto. Aunque amas al Señor, no puedes ayudarte a ti mismo. Te gustaría tener la paciencia de Cristo cada día, pero parece que la paciencia de Cristo viene y se va, la humildad de Cristo viene y se va. Entonces oras: “Señor, te ruego que la paciencia de Cristo pueda permanecer en mí todo el tiempo”. Y el Espíritu Santo va a obrar más aún. Él comenzó con la naturaleza de Cristo, pero ahora va a transformar esa naturaleza en el carácter de Cristo.

El carácter de Cristo se forma cuando el Espíritu Santo transforma la paciencia de Cristo en nuestro carácter. Así, la paciencia de Cristo permanecerá en nosotros todo el tiempo. ¿Lo ven? Cuando decimos *carácter*, nos referimos a una característica especial. Yo tenía un alumno que usaba barba, y siempre tenía una peineta en su mano. Yo pensaba que era para peinar sus cabellos; pero no, era para peinar su barba. Eso es carácter. Siempre que uno lo veía, él estaba peinando su barba. Si la paciencia de Cristo llega a ser tu carácter, cada vez que la gente se encuentre contigo, siempre verá la paciencia de Cristo. Ésta habrá llegado a ser tu característica.

Déjenme contarles una historia real. Hudson Taylor, el fundador de la “Misión al Interior de la China” fue un gran hombre de Dios. Mucha gente preguntaba a los misioneros que lo conocían: “Dime, por favor, cuando te encuentras con Hudson Taylor, ¿cuál es el punto en que él te recuerda a nuestro Señor?”. Entonces los misioneros respondían: “Una de sus características es ésta: es un hombre muy ocupado. Su tiempo es como el oro”. En la Misión al Interior de la China había casi mil misioneros, así que, sin duda, era uno de los hombres más ocupados sobre la tierra. Sin embargo, los misioneros decían: “Siempre que uno habla con él, una cosa te hace recordar a nuestro Señor: cada vez que él habla contigo, es como si tu asunto fuera el asunto más importante de todos, y como si él fuera alguien que no tiene nada que hacer. Él deseaba hacer todo para servirte. Cuando un hombre muy importante habla contigo, siempre está mirando su reloj, para recordarte que él es un hombre muy ocupado. Sin embargo, Hudson Taylor nunca miraba su reloj”. Cada vez que los misioneros venían a él, realmente los impresionaba mucho. ¿Qué significa eso? Que algo del carácter de Cristo había sido trabajado en la vida de Hudson Taylor.

Cuando estuve en Santiago, permanecí con una familia en que había una niña muy amorosa. Ella tenía una habilidad maravillosa para trabajar en cerámica grabada. Si usted tiene un plato y desea decorarlo con un diseño, hay un problema: el diseño puede ser muy hermoso, pero si uno aplica mucha fuerza sobre el plato, puede destruirlo. Es muy

fácil dañarlo. Pero nuestra hermana tiene una habilidad: después que ella moldea el plato, lo decora, y lo pasa por el fuego. De esta manera, la figura queda grabada en forma permanente. Luego, aunque se use la fuerza para intentar borrarlo, la figura permanecerá allí. Esta es una ilustración del carácter de Cristo.

¿Cómo la naturaleza de Cristo se va a tornar en el carácter de Cristo? Primero, tenemos que dar al Señor su tiempo. Tenemos que consagrarnos a nosotros mismos, tenemos que presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, y permitir pacientemente que el Señor pueda trabajar con nosotros. Tenemos que dar tiempo al Señor –su tiempo– para que él pueda obrar en nuestra vida. A veces, él puede tomar tres años, otras veces diez años. Nosotros no lo sabemos. ¿Está tu tiempo en las manos del Señor? ¿Permitirás que él trabaje en tu vida? En segundo lugar, es necesaria la obra de la cruz. Solamente cuando el plato pasa por el fuego, el diseño quedará grabado para siempre allí; la hermosura estará siempre allí. De este modo descubrirás que algún rasgo del carácter de Cristo llega a ser tu propio carácter. Y, cuando las personas te encuentren nuevamente, verán la hermosura y la gloria de Cristo.

Pero no olvides que a través de toda tu vida, sólo tendrás algunas de las características de Cristo, porque es imposible que una sola persona las reúna todas. Será necesaria toda tu vida, para que la paciencia o la humildad de Cristo sean formadas en ti. ¿Qué significa esto? Que tú no eres perfecto. Sólo la paciencia, o quizás la humildad, harán que las personas vean un reflejo de nuestro Señor en ti. Pero, en otros aspectos, tú no eres perfecto. Cada uno de nosotros tiene que pasar por el fuego, por la obra de la cruz. Por esto, los maremotos y los terremotos son una cosa necesaria.

Tu esposo es el mejor esposo, diseñado en un cien por ciento para ti; tu esposa ha sido cien por ciento diseñada para ti; sin embargo, con nuestra maravillosa familia a veces pasamos por el fuego. Gracias al Señor, de esta manera vamos siendo conformados a la imagen de Cristo.

Hermanos, ahora vemos cuán importante es el carácter de Cristo. ¿Tienes el carácter de Cristo en ti? ¿Tienes la naturaleza de Cristo en ti? Pues, ahora tienes que permitir que la obra de la cruz actúe profundamente en tu vida. Es por eso que no siempre todos los rostros o todas las voces nos son agradables. Gracias al Señor, esas personas son gente amorosa –quizás tu esposo, quizás tu esposa, quizás tus hijos–. Ellos te hacen feliz, pero también te hacen sufrir. Gracias a Dios, pues debido a este fuego, vamos adquiriendo madurez.

¿Sabes cómo Jacob maduró, cómo pasó de gusano a mariposa? Dios usó sus cuatro esposas, sus hijos e hijas. ¡Gracias al Señor, tenemos solamente una! ¡Jacob tenía cuatro! Cuántos volcanes había en aquella familia. Y también los niños. Cada niño es un volcán. Pero, hermanos, gracias a Dios por nuestra familia. Y más aún, cuando vienes a una re-

unión, amas a tus hermanos, los abrazas y los besas. Estás en el período de la luna de miel. Pero aguarda, después que termine la luna de miel, sabrás qué tipo de sufrimientos vas a pasar en la iglesia. Entonces descubrirás las diferencias. Sin embargo, gracias a Dios, nunca los dejarás, porque son parte de tu familia.

Recuerdo la historia de dos jóvenes enamorados. Ella hablaba, él escuchaba. Después que se casaron, en la luna de miel, él hablaba y ella escuchaba. ¡Qué bello es esto! Después de la luna de miel, los dos hablan, ¡y los vecinos escuchan!

Hermanos, a veces decimos: “Yo sueño con el cuerpo de Cristo”. No sabemos qué tipo de sueño tenemos. Dios nos va a dar todo tipo de hermanos y hermanas. Algunos de ellos son amorosos, otros no lo son tanto. Sin embargo tú tienes que amarlos. Por esta vía, la paciencia de Cristo, la humildad de Cristo, van siendo formadas en ti. Por esta razón, Pablo decía que sufría dolores de parto. Por eso el Espíritu Santo está obrando hoy.

La iglesia como expresión de la personalidad de Cristo

Gracias al Señor por la maravillosa visión de Cristo y su cuerpo. La iglesia de Dios ha de manifestar la personalidad de Cristo. ¿Dónde vamos a encontrar esa personalidad? El secreto es este: Cuando pones todas las características de Cristo juntas, cuando las sumas todas en sus diferentes aspectos: su humildad en uno, su paciencia en otro, luego, cuando nos reunimos, la suma total de ellas conforma la personalidad de Cristo. ¿Qué es tu personalidad? Coloca juntas todas tus características, los diferentes aspectos de tu carácter, y entonces súmalas: eso es tu personalidad.

La personalidad de Cristo es la imagen de Cristo. Entonces, cuando decimos que estamos siendo transformados a la imagen de Cristo, esto significa que el mundo verá la personalidad de Cristo. Cuando decimos que estamos siendo transformados a la imagen de Cristo, necesitamos todo el cuerpo de Cristo para expresarlo. Las personas ven algo en ti, algo en él, algo en ellos. No lo olviden, sólo cuando la iglesia esté reunida junta, el mundo va a ver la paciencia en ellos, la humildad en ellos; de esta manera, verán la hermosura de Cristo, la personalidad de Cristo. Y gracias a Dios, en la iglesia, vamos siendo transformados a la imagen de Cristo.

Ahora entendemos cuál es el error del misticismo en la historia de la iglesia. Los místicos sabían que ellos debían ser transformados a la imagen de Cristo, pero pensaban que cada uno podía alcanzar individualmente esa imagen, y nunca lo lograron. Gracias al Señor, algunos aspectos del carácter de Cristo fueron vistos en ellos. Pero su error fue que ellos se ocultaron en monasterios, se alejaron de los hombres, y nunca vieron la iglesia. Aquellos santos en la historia de la iglesia, como san Agustín, san Francisco, soñaron un sueño que nunca se realizó.

¿Qué es un santo? Es alguien que está siendo transformado a la imagen de Cristo. De acuerdo a la tradición, san Francisco era tan santo que un día tuvo en sus manos y en su costado los estigmas de Cristo. Este santo estaba siendo transformado a la imagen de Cristo, pero esa no es la transformación de acuerdo con la Biblia. Por esta razón, nadie debería ser individualista; cada uno de nosotros tiene que ser humilde. Ninguno de nosotros es indispensable. La razón es muy sencilla: tú nunca vas a arribar allá solo; es necesaria toda la iglesia de Cristo para llegar allá.

Necesitamos a nuestros hermanos para poder ser transformados a la imagen de Cristo. Entonces podemos entender por qué nuestro Señor es el primogénito entre muchos hermanos. Cuando el mundo ve esta personalidad, queda claro que él es la Cabeza de la iglesia. Él es el primogénito, y él va a llevar muchos hijos a la gloria. Ahora, cuando estamos siendo transformados a la imagen de Cristo, esa es la iglesia gloriosa, santa y sin mancha. Hermanos y hermanas, ¿pueden ver estos aspectos maravillosos?

Por eso la Biblia habla acerca de un nuevo hombre. Tú tienes una nueva personalidad. Todo es nuevo en la nueva creación. Esto no representa la cultura de los judíos, ni la de los gentiles; ni de los chilenos, ni de los brasileños. No, hermanos. Ahora, ¿qué veremos? Cuando el Cuerpo se mueve en esta parte del mundo, el mundo no dirá: "Ese es otro movimiento". No. Ellos dirán: "Hemos visto a Cristo, hemos visto la personalidad de Cristo en medio de ellos".

Por esta razón, la filiación y el señorío van entrelazados. Cuando todos somos maduros en Cristo, gracias al Señor, de alguna forma Su carácter está siendo formado en nosotros cuando nos reunimos. Este es el testimonio para el mundo. "Esto no es sólo una congregación; no es sólo un tiempo en que nos juntamos y estamos muy contentos". -Gracias al Señor, algunas veces estamos gozosos; pero este es sólo un pequeño detalle-. Si ustedes realmente sueñan con el cuerpo de Cristo, tomará un largo tiempo hasta que ese sueño venga a ser realidad.

Por medio de la cruz somos transformados en la imagen de Cristo

Hay algo muy interesante en el estudio de la vida de José. Dios hizo algo en su vida. José llegó a ser un tipo de Cristo. En tiempos del Antiguo Testamento, si Dios deseaba tomar a alguien como un tipo de Cristo, él arreglaba la vida de aquella persona. Entonces, aunque Cristo iba a nacer después de dos mil años, y José nació mucho antes que él, Dios arregló la vida de José, siempre de acuerdo al patrón de la vida de Cristo. Por causa de que Cristo tuvo primero la cruz y después la corona, lo mismo sucedió con José. Por eso José tenía que ser vendido, tenía que ser rechazado, aun cuando era la delicia de su padre, tal como Cristo era la delicia de su Padre celestial. José vino a los suyos, mas ellos lo rechazaron, lo vendieron.

José vivió su vida, no de acuerdo a sí mismo, sino de acuerdo a Cristo. Porque Cristo primero sufrió, después fue glorificado. Primero la humillación, luego la ascensión. Primero la cruz, luego la corona. Por eso, un día José llegó a ser un tipo de Cristo. Él no vivió su propia vida. Tuvo un patrón, un modelo. Aunque José vivió más de mil años antes, cuando Dios arregló su vida, lo hizo de acuerdo al modelo de Cristo.

Recordemos que, cuando estuvo en prisión, había dos criminales con él: uno fue salvo, el otro murió. Conocemos muy bien la historia. Lo mismo sucedió cuando nuestro Señor estaba en la cruz. Había dos criminales junto a él. Uno fue salvo, el otro pereció. Sin embargo, nuestro Señor era inocente, no tenía pecado. Cuando José estaba en prisión, aunque él era inocente, estaba en medio de los criminales. Es claro que la vida de José fue creada de acuerdo a la vida de Cristo. No es de sorprender que entre los personajes de la Biblia, José es realmente el que más se asemeja a Cristo. Es el mejor tipo de Cristo en la Biblia, porque aun los pequeños detalles nos remiten a él.

Ahora podemos entender los sueños de José. Un día él estaría en la gloria. Eso significa que él anhelaba vivir una vida como la del Señor Jesús. Un día, cuando él estuvo en el trono, en su tiempo, casi había sido transformado a la imagen de Cristo. Entonces, hermanos, ¿cuál es nuestro sueño? Nuestro sueño es que un día nosotros seamos transformados a la imagen de Cristo. El secreto para que este sueño pueda ser realizado es que los cuatro sueños requieren cuatro vestimentas. Así descubrimos que José realmente alcanzó su meta.

Con este ejemplo, cuando retornamos a Efesios, sí, en verdad somos soñadores. Sin embargo, nuestro sueño debería tornarse realidad. El modo por el cual un día este sueño se hará realidad es a través de la obra de la cruz en nuestra vida. Ahora sabemos que cuando la iglesia esté madura, el mundo verá la personalidad de Cristo. En otras palabras, nosotros estamos siendo transformados a Su imagen. Cristo, y sólo Cristo será visto por el mundo. Este es el testimonio de la iglesia.

Es vergonzoso que el mundo vea solamente a la iglesia y no vea a Cristo. Ese es siempre el peligro: nuestra tendencia a promover la iglesia, promovernos a nosotros mismos. Por esta vía, las personas ya no ven a Cristo. Ven que hay personas maravillosas, ven un movimiento maravilloso. Pero, ¿dónde está Cristo?

Un hermano escribió un libro llamado “Considerando los odres”. Un día, un hermano preguntó a un hermano anciano –una persona muy experimentada en las cosas del Señor– lo que pensaba acerca de ese libro, el cual habla de la iglesia, del cuerpo de Cristo. Nuestro hermano hizo sólo una declaración: “Sí, en verdad veo los odres; pero, ¿dónde está el vino nuevo?”. Esta debería ser nuestra pregunta todo el tiempo. A veces estamos tan ocupados con los odres, que olvidamos que el cuerpo es sólo un vaso para que la personalidad de Cristo pueda ser vista por este mundo. Nuestro cuerpo debería estar cubierto, pues cuando lo

exponemos, es vergonzoso. ¿Por qué el cuerpo tiene que estar cubierto? Porque solamente la cabeza debe ser visible.

Como Rut en los campos de Booz

Hermanos y hermanas, nuestro tiempo ha terminado. En verdad, hay dos puntos principales en este capítulo. He intentado cubrir ambos, pero no nos alcanza el tiempo para ver detalladamente el otro aspecto. Sin embargo, éste es muy sencillo. Veamos Efesios 2:19-22: *“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”*.

¿Qué es el cuerpo de Cristo? Es la morada del Padre. No tenemos tiempo para revisar esta expresión a través de la Biblia. Es otro aspecto fundamental acerca del cuerpo de Cristo. En el Antiguo Testamento estaba el templo de Dios; pero aquél era solamente una sombra. La realidad es el cuerpo de Cristo. Lamentablemente debemos detenernos aquí. Sin embargo, confiamos en que el Espíritu Santo continuará hablando a cada uno de nosotros.

De nuevo, les agradezco su paciencia. Sé que ustedes no están acostumbrados a mensajes tan extensos, y admiro su paciencia. Sin embargo, mi oración es que verdaderamente el Señor hable a cada uno de ustedes a través de esta maravillosa carta a los Efesios. Como lo han notado, no hemos concluido su análisis; aunque teníamos la ambición de verla completa, sólo pudimos empezar su estudio.

Ustedes conocen cuánta riqueza tiene la palabra de Dios. Nunca vamos a terminar de escudriñarla por completo. Por la gracia del Señor, somos solamente como Rut en los campos de nuestro Booz. Espigamos un poco aquí, un poco allá, y aun con esa cosecha estamos satisfechos. Que el Señor continúe hablándonos.

Vamos a orar: Amado Señor, te damos gracias por esta maravillosa oportunidad de estar sentados a tus pies, con todos los hermanos y hermanas. Ha sido una semana de oro. Verdaderamente has hablado a cada uno de nosotros. Oramos para que esta semana sea una semana especial en nuestras vidas y tú puedas hacer una gran obra en medio nuestro, para tu testimonio. Amado Señor, habla a nuestros corazones de una manera muy viva y muy poderosa. Venga tu reino. Hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo. Que tu corazón quede satisfecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

